



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TENANCINGO

**GESTIÓN DE LA COLECTIVIDAD PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL EN
LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN CIENCIAS
AGROPECUARIAS Y RECURSOS NATURALES**

P R E S E N T A:

Martha Gomora Serrano

Comité Tutorial

Dr. Tirzo Castañeda Martínez

Dr. Cosme Rubén Nieto Hernández

Dr. Javier Jesús Ramírez Hernández

Tenancingo, Estado de México. Febrero de 2019.

Dedicatoria

A mi hijo, por darle sentido a mi vida y ayudarme a ser mejor persona.

Resumen

La gestión socio-territorial de las colectividades se direcciona por las formas de interacción endógena y vínculos de estructuración-construcción de las relaciones sociales. El objetivo de este trabajo consistió en explicar el proceso de gestión socio-institucional de las colectividades en los Sistemas Agroalimentarios Localizados - SIAL-, que define estados particulares de desarrollo territorial. La metodología de estudio consideró el método de estudio de caso. La recolección de datos siguió una lógica de recopilación, a partir de un modelo de gestión de la colectividad, para ello se ponderaron dos procesos ineludibles: la endogeneidad y la cohesión social. La endogeneidad se asumió como un proceso de construcción de las capacidades potenciales de intervención en los planos económico, político, científico-tecnológico y cultural. La cohesión social se concibió como un proceso de estructuración de los actores sociales, vía los elementos relacionales. El capital social se ponderó como factor y activo, procesos inherentes a la estructuración de las relaciones sociales que resultan en diversas formas de organización y modalidades de relación social. La recolección de datos consideró lo correspondiente a cuatro casos de SIAL y su interpretación realizó con dimensiones, categorías y variables. Para el tratamiento de los datos se utilizó el software UCINET 6 for Windows. Los resultados mostraron que el capital social fue el activo socio-territorial de base estructural en el proceso de endogeneidad y de relación en el proceso de cohesión socio-institucional. La construcción y estructuración del capital social en los SIAL se sustentó en elementos territoriales, socio-productivos, económicos e institucionales, los cuales habilitaron la emergencia de las capacidades de base endógena y de cohesión social para la organización del proceso de acción colectiva. Se concluye que los elementos de construcción y estructuración del capital social, desde la premisa de endogeneidad y de cohesión social, direccionaron la capacidad de organización en la vinculación e intervención en los SIAL. El proceso de desarrollo de capacidades ponderó la funcionalidad de la colectividad y el estado particular de desarrollo territorial de cada caso SIAL.

Palabras clave: SIALes, capital social, endogeneidad, cohesión socio-institucional, desarrollo territorial.

Abstract

The socio-territorial management of the collectivities is directed by the forms of endogenous interaction and structuring links-construction of social relations. The objective of this work was to explain the process of socio-institutional management of the collectives in the Localized Agro-Food Systems -SIAL-, which defines particular states of territorial development. The study methodology considered the case study method. The data collection followed a logic of collection, based on a collective management model, for which two inescapable processes were considered: endogeneity and social cohesion. Endogeneity was assumed as a process of building the potential capabilities of intervention in the economic, political, scientific-technological and cultural. Social cohesion was conceived as a process of structuring social actors, via relational elements. Social capital was weighted as a factor and asset, processes inherent to the structuring of social relations that result in different forms of organization and social relations. The data collection considered the corresponding to four cases of SIAL and its interpretation was made with dimensions, categories and variables. The software UCINET 6 for Windows was used to process the data. The results showed that social capital was the socio-territorial asset of structural base in the process of endogeneity and relationship in the process of socio-institutional cohesion. The construction and structuring of social capital in the SIAL was based on territorial, socio-productive, economic and institutional elements, which enabled the emergence of endogenous base capacities and social cohesion for the organization of the collective action process. It is concluded that the elements of construction and structuring of social capital, from the premise of endogeneity and social cohesion, directed the organizational capacity in the linkage and intervention in the SIAL. The capacity development process weighted the functionality of the community and the particular state of territorial development of each SIAL case.

Key words: SYALes, social capital, endogeneity, socio-institutional cohesion, territorial development.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca otorgada para realizar estudios de posgrado.

Al Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (COMECYT), por la beca otorgada para realizar trámites de graduación.

Al Dr. Tirzo Castañeda Martínez por su guía y comprensión para la elaboración de este trabajo. Su apoyo, enseñanzas y amistad han sido de gran importancia para mi formación académica y personal.

Al Dr. Justino Gerardo González Díaz por su apoyo y gestión para ingresar al programa de Doctorado en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales.

Al Dr. Cosme Rubén Nieto Hernández por su apoyo para incorporarme al proyecto CONACYT 2854/2010-2016.

Al Dr. Javier Jesús Ramírez Hernández y compañeros de posgrado.

Índice general

Dedicatoria.....	I
Resumen.....	II
Abstract.....	III
Agradecimientos.....	IV
1.- Introducción.....	9
2.- Revisión de literatura.....	12
2.1. El capital social como potencial endógeno y de cohesión socio-territorial.....	14
2.2. Las dinámicas de proximidad como formas de construcción de relaciones sociales para la gestión socio- territorial.....	20
2.3. La gestión de las relaciones sociales en el desarrollo territorial.....	25
3.- Justificación.....	31
4.- Planteamiento del problema.....	34
5.- Metodología.....	35
6.- Resultados.....	38
6.1. La gestión socio-institucional en los Sistemas Agroalimentarios Localizados: colectividad y desarrollo territorial.....	38
6.2. La estructuración y construcción del capital social en los Sistemas Agroalimentarios Localizados: análisis comparativo de cuatro casos de estudio de países Latinoamericanos.....	65
7.-Discusión general.....	103
8. Conclusiones generales.....	108
9.- Referencias bibliográficas.....	110

Índice de cuadros

Capítulo de libro: La gestión socio-institucional en los Sistemas Agroalimentarios Localizados: colectividad y desarrollo territorial.....38

Cuadro 1. Proceso de activación en los SIAL.....54

Artículo: La estructuración y construcción del capital social en los sistemas agroalimentarios localizados: análisis comparativo de cuatro casos de estudio de países latinoamericanos.....65

Cuadro 1. Criterios de intervención y efectos del potencial endógeno.....74

Cuadro 2. Atributos de evaluación en la cohesión socio-institucional.....75

Cuadro 3. Dimensión, categorías y variables de estructuración-construcción del capital social.....78

Cuadro 4. Elementos de estructuración y construcción del capital social en los cuatro casos SIAL.....86

Cuadro 5. Elementos de intervención socio-institucional y económica.....90

Cuadro 6. Elementos de intervención científico-tecnológica en los casos de estudio.....91

Índice de gráficas

Artículo: La estructuración y construcción del capital social en los sistemas agroalimentarios localizados: análisis comparativo de cuatro casos de estudio de países Latinoamericanos.....65

Gráfica 1. Grado, intermediación y cercanía en la red social.....80

Gráfica 2. Número de cliques por dimensión, categoría y variables de análisis.....83

Índice de figuras

Metodología general.....35

Figura 1. Gestión de la colectividad.....36

Capítulo de libro: La gestión socio-institucional en los Sistemas Agroalimentarios Localizados: colectividad y desarrollo territorial.....38

Figura 1. Secuencia analítica de la gestión socio-institucional de las colectividades.....48

Artículo: La estructuración y construcción del capital social en los sistemas agroalimentarios localizados: análisis comparativo de cuatro casos de estudio de países Latinoamericanos.....65

Figura 1. Interrelación de elementos del capital social.....80

Figura 2. Elementos de intervención endógena, socio-territorial.....89

Figura 3. Interrelación de elementos en la cohesión social de los SIAL.....94

1. Introducción

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados -SIAL- representan un enfoque de análisis de los productos tradicionales en diversas regiones de América Latina y Europa; refieren también un marco analítico y metodológico en temas de desarrollo, fomento económico y dinámicas territoriales. Se consideran también un catalizador de procesos de acción colectiva que confieren soporte a la gestión territorial, dada su localización en territorios específicos y su concentración de agroindustrias de cohorte tradicional, pero cuyo desarrollo territorial precisa de ciertos procesos de construcción y estructuración del capital social (Pomeón y Fraire, 2011; Requier-Desjardins, 2006).

En la temática de las dinámicas territoriales, los SIAL presuponen la interrelación social e institucional de las agroindustrias, en torno a la valorización de los recursos específicos del territorio y permite a los actores sociales encontrar soluciones a sus problemáticas de forma creativa (Requier-Desjardins, 2006). Es en esta dinámica social y territorial que los actores socio-productivos encuentran la posibilidad de interactuar, intercambiar experiencias y conocimientos, además de ponderar sus intereses, sus demandas productivas y de comercialización; en un contexto que Hissong (1996) define como un periodo de transformación cualitativa, caracterizado por la incertidumbre en la organización socioeconómica y política de las sociedades. Pero que Boisier (2010) considera como un abanico de posibilidades para enfrentar los desafíos comerciales.

Los SIAL aducen también la importancia de las redes localizadas de agroindustrias, articuladas por eslabones productivos y por formas de organización. Son las redes socio-institucionales las que permiten la activación de un círculo virtuoso sustentado en las relaciones sociales. Es en esta concepción que el proceso de activación de los recursos específicos precisa de la articulación horizontal y vertical de los actores socio-productivos en las concentraciones geográficas de empresas, aun con la presencia de debilidades y amenazas (Pomeón y Fraire, 2011:33; Boucher y Salas, 2006).

La construcción y estructuración de las relaciones sociales por los actores locales resulta en particulares procesos de acción colectiva direccionadas por relaciones de interacción, organización y coordinación, que son funcionales por la instauración de dinámicas de proximidad –geográfica, organizacional, institucional, territorial-. Los procesos de acción colectiva requieren de la activación de los recursos específicos territoriales, lo que implica otros procesos, como los de aprendizaje y desarrollo de capacidades. Los procesos de acción colectiva no están exentos de la divergencia de intereses de los actores sociales, cosmovisión y las formas de colaboración. Pero es innegable que la gestión de las relaciones socio-productivas e institucionales en el territorio define estados particulares de desarrollo territorial (Durston y López, 2006; Requier-Desjardins, 2006; Forni et al., 2004; Cardona y López, 2001).

El proceso de acción colectiva se cimienta en elementos de construcción del capital social; como la capacidad organizativa se sustenta en una construcción endógena de intervención y en una estructuración de cohesión social que pondera al capital social como el activo socio-institucional en el proceso de acción colectiva. El capital social es el medio que estructura las interacciones en plataformas de participación y expectativas de intercambio, aún con la adquisición de obligaciones. El accionar colectivo se traduce entonces en confianza y reciprocidad, que posibilita cambios. El capital social es inherente a las relaciones sociales y permite establecer formas de interactuar de los actores socio-productivos y formas de construir sus relaciones sociales (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004; Cardona y López, 2001).

El desarrollo territorial depende de procesos como el de gestión de relaciones socio-institucionales de los actores sociales. En este sentido, los SIAL como catalizadores de la acción colectiva determinan sus posibilidades de activación de sus recursos específicos en elementos de construcción y estructuración del capital social, lo que implica una construcción social, dependiente de las capacidades de las personas y de las formas de organización. En este tenor, el objetivo de este trabajo consistió en explicar el proceso de gestión socio-institucional de las colectividades en los Sistemas Agroalimentarios Localizados y los estados particulares de desarrollo territorial. La interrogante ¿Cuáles son las relaciones colectivas endógenas de

intervención y de cohesión socio-territorial que explican el desarrollo local de un SIAL?

La gestión conlleva un proceso organizativo económico, productivo, social, cultural, institucional, tecnológico o cognitivo, con la intervención de elementos de método, procedimiento, estrategia y actividades, para una administración, organización y funcionamiento eficiente de las actividades productivas de base geográfica. A nivel organizacional, la gestión precisa de las formas organizacionales y de las acciones colectivas para identificar, generar, adquirir, incrementar, distribuir y coordinar los recursos específicos, disponibles y requeridos (González-Loureiro, 2011; Quispe, 2006; Gordon, 2005). Pero la acción colectiva, en su carácter estructural y funcional, requiere de otros procesos de gestión como son la endogeneidad, que aduce a un proceso de construcción de capacidades potenciales que intervienen en los planos económico, político, científico-tecnológico y cultural (Boisier, 2010), y a la cohesión social que se asume como un proceso de estructuración de los actores sociales, vía los elementos relacionales (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004).

2. Revisión de literatura

Desde la noción social, estructura y acción son supuestos ontológicos, cuyos principios de abstracción, capacidad para ordenar la imagen de lo social, así como la toma en cuenta de la perspectiva interna de los actores, posibilita interpretar, describir y explicar las relaciones sociales de las personas en un sistema de interacción e interrelación. En este sentido, las relaciones sociales se sustentan en causas y efectos, que en general están suscritas a tres tipos de interdependencia que generan confluencia: a) la conformación de estructuras a partir de la acción social; b) el desarrollo de capacidades a nivel macroeconómico y microeconómico; c) la relación entre opuestos, tendientes a disociar la autonomía (Mascareño, 2008).

La estructura y acción social son las bases de interacción de las personas, pero son los elementos los que conforman tanto estructura como acción social, ejemplo de ello, las prácticas sociales ordenadas en espacio y tiempo. Aunque el origen de estas prácticas sociales es la reflexión que realizan las personas, es el tiempo el elemento que permite el registro de las actividades sociales y su recursividad. De esta forma, la estructura adquiere un carácter relacional sustentado en principios establecidos en normas, reglas y recursos, que posteriormente intervienen en la articulación institucional de la interacción social (Aedo, 2010:25).

Son las reglas y normas las que posibilitan continuidad y reproducción de las estructuras sociales, pues habilitan o restringen las prácticas sociales, sean estas individuales o grupales. Las estructuras sociales se conforman por las acciones, previa noción de los beneficios que persiguen las personas, y cuyos efectos redundan en externalidades, que pueden ser benéficas o dañinas, aunque para las externalidades se cuenta con recursos como la cooperación o coordinación de los actores sociales, en la búsqueda de soluciones. La estructura social puede estar constituida por externalidades, pero es el orden social el recurso de apoyo, por ejemplo, la cooperación, cuya expectativa para los actores sociales implica mejores resultados que las acciones individuales (Aedo, 2010:24).

La acción social se sustenta en representaciones, sean construidas por el sujeto o impuestas por la sociedad. Las representaciones conllevan la construcción mental, a partir de ideas de cómo se percibe la realidad; ideas que influyen en la conducta social y que definen el tipo de relaciones sociales (Moñivas, 1994). La relevancia de las representaciones sociales radica en su influencia en el orden y cambios que generan los actores sociales, aunque su base precisa de parámetros culturales, singularizados en formas simbólicas –identidad- y por ideologías que estructuran su significación compartida y subjetiva (Carretero, 2010:90).

El significado y significación de lo aprendido culturalmente, en lo individual y grupal, se concibe entonces en términos pragmáticos, a partir de su interpretación, con base en lo que se denomina imaginario social (Carretero, 2010:88). El imaginario social es la construcción colectiva que permite el análisis de los hechos sociales a través de los sentimientos, representaciones y creencias comunes. Este imaginario presupone dos dimensiones: la instituyente y la instituida. La primera está ligada a formas culturales que provienen del imaginario social que trascienden lo real, como la historicidad vinculada al sentido construido al exterior del individuo. La segunda se relaciona con la institucionalización de la significación del mundo para aquellos que se adhieren (Carretero, 2010:91).

El imaginario social contiene dos niveles de delimitación conceptual: la significación imaginaria y la construcción de realidades sociales. La significación imaginaria se corresponde con la dimensión instituida, detenta la cosmovisión y la singularidad de cada sociedad, expresadas en lo simbólico. La construcción de realidades sociales está relacionada con la dimensión instituyente; vincula por tanto el imaginario social a la teoría de sistemas. Los imaginarios sociales son al final de cuentas esquemas que la sociedad construye para concebir la realidad, donde la observación se constituye como el punto de partida de las evidencias sociales y la operatividad se sustenta en lo empírico. De esta manera emergen las estructuras sociales que gestan la realidad y crean sociedades poli-contextuales (Carretero, 2010:100).

Las representaciones sociales son las estructuras heredadas de la trayectoria antropológica, traducidas en reglas, principios, valores y criterios psico-sociales, que representan el conocimiento social y permiten intervenir desde el inconsciente individual y colectivo para comprender, valorar y proceder socialmente (Domínguez, 2006). Las representaciones sociales posibilitan intervenir en lo social a través del lenguaje, su existencia se constata con la mentalidad -cultura y modo de pensar-, además de la ideología -sistemas de ideas que orientan las percepciones de las personas-. Mentalidad e ideología posibilitan la aproximación a la realidad subjetiva de un colectivo (Domínguez, 2006:75-76).

De acuerdo a Domínguez (2006:76), las representaciones sociales –individuales y colectivas- se pueden concebir desde cuatro enfoques: I) las formas mentales complejas (memoria, actitudes, creencias, valores) transmitidas a través del tiempo; II) en función de un tema (tiempo, espacio, naturaleza, trabajo, institución); III) en función del sujeto (individuo, elemento, clase, profesión, grupo, edad); y d) las mentalidades en función de un periodo temporal concreto. Las representaciones condicionan criterios y acciones sociales, como en el caso de la organización, pero es el territorio el que determina recursos y sistemas productivos en los que la colectividad interactúa y a partir de los cuales se construye el proceso de desarrollo, con base en instituciones, identidad, valores y relaciones entre individuos (Chiappe-Hernández, 2006; Forni et al., 2004; Cardona y López, 2001).

2.1. El capital social como potencial endógeno y de cohesión socio-territorial

El capital social se asume un medio –herramienta-, un recurso –beneficio-, un factor -causa de relación- y un activo -productor de efectos-. La utilidad conceptual como factor y activo se constata en el análisis de la eficacia de la institucionalidad, la reducción de la pobreza y el bienestar colectivo. Aunque el abordaje analítico se ha realizado prácticamente desde tres dimensiones: cultural, económica y conductual. La dimensión cultural se asocia a creencias, valores, preferencias, interpretaciones, normas y reglas. La económica establece la relación entre el actor social y los recursos fisiográficos. En tanto, la dimensión conductual enfatiza en la acción social

de los fenómenos colectivos y la estructura de las relaciones sociales (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004; Herreros, 2002; Vázquez, 2002).

La principal característica económica, cultural y conductual (institucional) del capital social es su inherencia a la estructura de las relaciones sociales y es esta estructura relacional la que sustenta los modos de coordinación de las acciones sociales. Las dimensiones cultural, económica y conductual conducen la interacción y posibilitan la obtención de capacidades para la consecución de ciertos beneficios individuales y colectivos (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004; Durston, 2002). La estructura de relaciones sociales propicia dos formas de actuación de las personas: el actuar hobbesiano, que se define por una actuación de egoísmo; y el actuar roussoniano, cuya actuación de las personas se define por los beneficios a obtener de forma colectiva, que gestionados de forma individual conllevarían un mayor costo o su nulidad (Herreros, 2004; Vázquez, 2002; Cardona y López, 2001).

Los beneficios individuales y colectivos en los términos del capital social dependen de las interacciones y los vínculos que establecen las personas, quienes conforman el tejido de relaciones sociales para la acción colectiva en el territorio, lo que posibilita la generación y desarrollo de ciertas capacidades como las organizativas, las cuales confieren especificidades en el proceso de gestión de la acción colectiva y, cuya estructura y funcionalidad se gesta en torno a elementos de construcción como la cohesión social y estructuración –endogeneidad- (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004; Durston, 2002; Herreros, 2002).

La cohesión social es resultado de una construcción de relaciones sociales en lo colectivo. En tal sentido, se constatan cuatro vínculos de construcción: I) de nexo, cuyas relaciones sociales son producto de la frecuente interacción entre personas y se reconocen como estrechas; II) de vínculo, relaciones sociales basadas en el compañerismo y catalogadas como medianamente estrechas; III) de puente, cuyas relaciones sociales son asimétricas, dada la diferencia social y la pertenencia a determinados grupos; IV) de escalera, relaciones sociales que establecen los agentes externos. Independiente del tipo de relación social –nexo, vínculo, puente, escalera-, su perduración y beneficios colectivos requieren de principios sociales

como la confianza, participación y cooperación recíproca (Durston y López, 2006; Gordon, 2005; Forni et al., 2004).

La endogeneidad se asume un potencial de las capacidades de los actores sociales, que se traducen en elementos con los cuales se puede intervenir en el proceso de acción colectiva. De acuerdo a Boisier (2010), la endogeneidad detenta cuatro planos de intervención: I) el político, que requiere de la interacción social para la toma de decisiones, diseño, ejecución y negociación de políticas públicas; II) el económico, que implica la reinversión económica del excedente generado en el territorio; III) el científico y tecnológico, que considera la innovación y la generación, adaptación, así como utilización de tecnología; IV) el cultural, un plano que adquiere relevancia al manifestarse como la guía de conducta e identidad.

La creación de capacidades pondera su utilidad en procesos como el organizativo, que da lugar a distintas formas de organización en el territorio, las asociaciones, las cadenas productivas y las redes socio-productivas. Las asociaciones son formas de organización formalizadas jurídicamente, con actividad común y disposición para permanecer en el tiempo. A nivel interno, la interacción entre los actores sociales se regula mediante normas, reglas y sanciones, institucionalidad que fortalece los principios de participación y cooperación recíproca. Los beneficios son el acceso a información fidedigna del entorno, cooperación, reciprocidad y acciones conjuntas (Durston y López, 2006; Gordon, 2005; Forni et al., 2004).

Las cadenas socio-productivas son instrumentos para alcanzar la competitividad en el mercado. Fomentan las interacciones horizontales y verticales ligadas a procesos de producción en un territorio determinado. Su problemática se vincula al desarrollo de capacidades para controlar los recursos disponibles, gestionar las relaciones sociales y, para hacer cumplir normas y reglas. Las redes socio-productivas son una forma de organización socio-productiva dinámica y flexible, las cuales permiten enfrentar la aceleración del cambio tecnológico, la competencia y aprender nuevas formas de gestión. Su finalidad es disminuir el oportunismo y fortalecer la estructura a través de relaciones sociales densas que potencian cooperación, reciprocidad y organización (Forni et al, 2004; Cordero et al., 2003; Cardona y López, 2001).

En general, la posibilidad de emerger y permanecer, de las diferentes formas de organización, precisa de diversos factores: la capacidad de los actores sociales para establecer normas y reglas que funcionan como mecanismos de regulación de la conducta; la confiabilidad del entorno; las necesidades y proximidad de los actores sociales; el grado de cercanía y densidad de las relaciones sociales. Por ejemplo, la densidad se explica por la cantidad y calidad de las relaciones sociales, dos características deseables porque estimulan el cumplimiento de reglas y sanciones, posibilitan el flujo de información, incrementan la confianza y reducen oportunismo (Gordon, 2005; Forni et al., 2004).

La estructura de las relaciones sociales se sustenta en principios de confianza, participación y cooperación, pero su operatividad precisa formalizar interacciones, continuidad de los procesos y funcionalidad de las relaciones para pasar de un estado estructural u Hobbessiano -egoísmo o interés individual- al funcional o Roussonianno. De acuerdo a Forni et al., (2004), el cambio de estado Hobbessiano al Roussonianno se concreta por vínculos fuertes y débiles. Los vínculos fuertes se asocian a familiares y amigos, aunque el flujo de información es considerado débil. Los vínculos débiles se estructuran entre conocidos, a partir de intereses como el comercial, donde se promueve el flujo de información y se desarrolla la capacidad de atravesar agujeros estructurales; una acción que genera ventajas competitivas, resultado de los esfuerzos colectivos (Durstun y López, 2006; Forni et al., 2004; Herreros, 2004; Herreros, 2002).

La confianza se concibe como condición asociada al contexto familiar y los rasgos compartidos generados en la interacción periódica. La confianza en las personas es una decisión individual que se puede generalizar o particularizar, pero que requiere de información, disposición, capacidad y comportamiento personal en torno a semejanzas sociales como las creencias compartidas, reglas y normas comunes. La confianza también se acumula, previa información sobre la conducta personal, pero es también un medio para evitar comportamientos oportunistas como el engaño y evitar beneficios individuales, en pro de beneficios colectivos de corto, mediano o largo plazo (Gordon, 2005; Herreros, 2004; Forni et al., 2004).

Las relaciones sociales organizadas de tipo densas –sociedades y cooperativas- se construyen y estructuran entre actores heterogéneos, lo que implica asimetrías en el status. De esta manera, una organización heterogénea genera confianza basada en normas, reglas y conocimiento, aunque también desarrolla beneficios tanto internos como externos. Mientras que las organizaciones homogéneas, basadas en semejanzas e identidad, tienden a construir un capital social hacia adentro, favoreciendo solo a los integrantes. Pero, es la elección de las personas, su percepción -similitud, proximidad, sentimiento- y su sentido de pertenencia -adscripción e identificación- lo que da sentido a la organización (Gordon, 2005; Forni et al., 2004).

Es a partir de la densidad de las relaciones sociales que se estructuran las cualidades relacionales de los tipos de capital social. Las relaciones sociales de nexo están basadas en coincidencias, sentimientos de conexión y el contacto frecuente. Las de vínculo se sustentan en conexiones de respeto y compañerismo en el trabajo, o entre miembros de una comunidad o club. Las de aproximación o puente, son relaciones asimétricas, de poco o nulo contacto interpersonal y con diferencias en recursos, propios del territorio. Las de escalera se cimientan en las organizaciones e instituciones y se suman a las iniciativas de las comunidades. A medida que la densidad incrementa, mayor es la posibilidad de cohesión social y de intervención en los planos político, económico, cultural y científico-tecnológico (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004).

Las relaciones sociales posibilitan el acceso a información de diferente tipo o la conexión entre grupos para crear ventajas competitivas; pero también demarcan el tejido social y las sociedades construidas alrededor de sistemas complejos. Son las formas organizativas las que explican los elementos de contenido, en un juego en el que para obtener beneficios es necesario recurrir al trabajo colectivo organizado, cuya construcción tiene su génesis en el territorio, dotado de potencial endógeno -capacidades- y de cohesión socio-territorial -elementos de interacción- (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004; Cardona y López, 2001).

El concepto de capital social está presente en la sociología desde el siglo XIX. Las primeras concepciones se asocian al conocimiento de la eficacia de las instituciones democráticas, la reducción de pobreza y de delincuencia, así como a los recursos inherentes a las relaciones sociales permanentes, ante la existencia de vínculos con estructuras institucionales (Herrerros, 2002:130). Posteriormente, el desarrollo del concepto incurre en un debate que enfatizó las relaciones sociales fuertes y débiles (Durstón y López, 2006:107), hasta permear en la trascendencia y el discurso del desarrollo. Aunque, los estudios asociados a las relaciones sociales detrás del argumento, son escasos (Durstón y López, 2006:107; Flores y Rello, 2001:5).

El capital social es vislumbrado como un capital, una capacidad o un recurso de carácter intangible, pero es un hecho que es creado en las relaciones sociales, con la posibilidad de ser coordinado para facilitar la acción colectiva y obtener beneficios que de manera individual serían imposibles o implicarían un alto costo (Forni et al., 2004; Herrerros, 2002; Flores y Rello, 2001). Las relaciones sociales son resultado de interacciones instituidas de forma individual y colectiva para el desarrollo de la vida en determinado contexto; por tanto, su desarrollo potencializa el aprendizaje y las habilidades de las personas (Cardona y López, 2001:10).

En términos relacionales y de beneficios, las relaciones sociales se diferencian en horizontales y verticales. Las primeras refieren vínculos dentro de un mismo estrato social, con cierto control de los integrantes. Las segundas se sustentan en lazos entre estratos o clases. Aunque ambas son en mayor o menor grado asimétricas (Durstón y López, 2006:108). Independiente del tipo de relación entre personas, el capital social está sometido a factores de confianza, necesidades, intereses y grado de cercanía. En tanto, el carácter explícito del capital social se sustenta en obligaciones, expectativas e intercambios en las estructuras relacionales (Forni et al., 2004).

El capital social es en esencia recursivo, precisa de confianza y reciprocidad para la consecución de metas y objetivos; pero es también un proceso de interacción que se gestiona y que requiere de estrategias de movilidad e intercambio, lo que implica que los actores sociales ostenten capacidad de liderazgo y empoderamiento para

movilizar recursos de los grupos a través de la asociatividad, como por ejemplo, en las redes sociales. Es el intercambio en redes sociales lo que dirime la proximidad económica, psicológica, física y social de los actores sociales, lo que redundaría en inclusión, cohesión social y participación (Durstón y López, 2006:107-109; Forni et al., 2004:7; Flores y Rello, 2001:16).

Los grupos sociales tejen relaciones que concretan en acciones, pero es un hecho que responden a un proceso histórico construido desde el contexto (Cardona y López, 2001). Evidencias empíricas muestran que la existencia y acumulación de capital social genera mayores posibilidades de crear capacidades básicas de desarrollo, pero también resultados negativos como los derivados de la estructura de gobernación al fomentar el clientelismo, disminuyendo la capacidad de acción colectiva (Flores y Rello, 2001:7-10). En tal sentido, se persigue desarrollar y potenciar el capital social para obtener beneficios con base institucional y cultural, puesto que la desvalorización cultural da cabida a la exclusión (Kliksberg, 1999). La tarea pendiente consiste en entender condiciones y factores del capital social que lo acrecientan o disminuyen y como se entreteje con otras variables en experiencias concretas de desarrollo y cambio social (Flores y Rello, 2001).

2.2. Las dinámicas de proximidad como formas de construcción de relaciones sociales para la gestión socio-territorial

El desarrollo de una economía depende en parte de las condiciones del territorio, su construcción socio-institucional y la renovación de sus recursos disponibles, dado que ante los procesos de globalización se requiere renovar el modo de inserción dentro de los espacios competitivos. La gestión es clave en el posicionamiento competitivo, pero localmente, la permanencia y desarrollo de los territorios resultan de la posibilidad de crear, movilizar y valorizar los recursos específicos, difícilmente transferibles. Los recursos son el medio y la condición de las capacidades, están correlacionados con la geografía del lugar, pero se debe entender que los recursos específicos ya no están ligados al territorio físico, sino al territorio organizado, sea por su explotación o por la competencia (Mercier, 2006).

La dinámica territorial es una combinación de procesos de creación de recursos, interacciones entre actores sociales y de evolución histórica. En tal sentido, el territorio se concibe como una construcción de prácticas sociales y de representaciones de actores socioeconómicos para intervenir en los sistemas productivos. La dinámica territorial se corresponde con la dinámica de proximidad - geográfica, organizacional, institucional-, en correlación a tres modos de desarrollo local: 1) la aglomeración, fundamentada en la proximidad geográfica; 2) la especialización, asociada a la proximidad organizacional; y 3) la especificación, en la cual el territorio detenta la base socio-institucional de capacidades para crear recursos e innovaciones con base en las estructuras públicas y privadas (Mercier, 2006).

La proximidad, en su concepción práctica, dilucida cómo los agentes coordinan sus acciones, cómo se comunican y aprenden y cómo obtienen beneficios sociales. Desde una perspectiva de evolución, las dimensiones asociadas a la proximidad, emergen, se desarrollan y desaparecen. También se refuerzan de la unión con otras o bien se substituyen a través del tiempo. La proximidad puede generar también efectos negativos por la interacción social—aprendizaje o innovación- pero se deben reconocer las circunstancias que lo ocasionan (Boschma, 2005). En síntesis, la proximidad es un concepto emergente, vinculado al territorio, a través de los grupos de actores sociales.

Desde la perspectiva de la proximidad y sus dinámicas, el espacio geográfico se concibe como una construcción de relaciones sociales que intervienen los procesos de aprendizaje colectivo, aunque precisa de un contexto regional. La proximidad se conceptualiza entonces como el cumulo de capital relacional de base socio-cultural, que conlleva un sentido de pertenencia y de capacidad de cooperación entre actores sociales (Boschma, 2005). No obstante, el espacio de acción de los actores sociales es complejo porque se construye desde distintas posiciones y condiciones, e influye tiempo, normas, valores, intereses, formas de pensar, incluso de sentir, además de la localización y el uso de recursos que permitan evolucionar y competir (Tomadoni, 2007; Mercier, 2006).

Las dinámicas de proximidad hacen referencia a la interacción cercana y distante de los actores sociales, pero su plusvalía económica, sociocultural, territorial e institucional en las actividades productivas radica en la construcción de relaciones sociales intencionales y funcionales de intercambio, cooperación y confianza entre personas. Las interacciones funcionales persiguen la resolución de problemas de interés individual en forma colectiva, aunque los actores sociales requieren de capacidad de gestión para transformar estas interacciones en relaciones sociales funcionales adscritas a dinámicas de proximidad, previstas de factores y recursos territoriales que posibiliten o restrinjan la interacción, participación y organización de los actores sociales (Nardi y Pereira, 2006; Torre y Rallet, 2004; Gilly y Torre, 2000).

En concordancia con las dinámicas de proximidad –social, territorial, institucional, geográfica, organizacional, cognitiva-, la posibilidad de gestionar y transformar interacciones en relaciones sociales permanentes y funcionales depende en general de dos factores: la frecuencia de participación y el desarrollo de capacidades de los actores sociales. La frecuencia es un indicador organizacional en los procesos de acercamiento y alejamiento entre actores sociales; y demarca el número de relaciones en un grupo social, cuya posibilidad de reproducción y grado de transitividad dependen de necesidades e intereses de los grupos sociales, no obstante, se debe considerar que son características que se modifican en el tiempo (Nardi y Pereira, 2006; Gilly y Torre, 2000).

La proximidad geográfica es un fenómeno de aglomeración, producido por las interacciones individuales y causadas en gran parte por el acceso a infraestructura y necesidades similares. El fenómeno de aglomeración puede ocurrir al inicio de un proyecto (ej. transmisión de conocimiento), posteriormente se puede sustituir con el uso de las tecnologías de información y comunicación -TICs- (el conocimiento se puede obtener por ubicuidad). El cuestionamiento que se hace a las interacciones derivadas de la proximidad geográfica, es que no generan sinergias –efecto superior a la suma de efectos individuales-, que a su vez posibiliten interacciones funcionales reguladas por normas y reglas implícitas o explícitas, las cuales puedan dirimir las

acciones de los actores sociales organizados en red, la representación común o la cooperación (Tomadoni, 2007; Mercier, 2006; Boschma, 2005).

La proximidad organizacional favorece la sinergia, pero requiere de la habilidad de los actores sociales para interactuar en los territorios. La lógica de este tipo de proximidad se define por la similitud –mismo espacio de referencia y conocimientos- y pertenencia –mismo espacio de relaciones sociales entre actores-. Algunos de los beneficios de este tipo de proximidad son la cooperación y el uso de reglas implícitas, aunque es deseable concretar reglas explícitas y contratos que regulen la cooperación recíproca entre los actores sociales. El sincretismo funcional entre dinámicas de proximidad, como la geográfica y organizacional, precisa también de factores de coordinación, caso de las normas, reglas, valores, intereses, formas de pensar y creencias (Mercier, 2006; Nardi y Pereira, 2006; Boschma, 2005; Torre y Rallet, 2005; Gilly y Torre, 2000).

La proximidad social permite establecer relaciones sociales, cuyas normas, reglas y valores se derivan de un mismo entorno cultural de interacción y de intercambio de conocimientos tácitos. Las relaciones sociales en este tipo de proximidad se reconocen por vínculos familiares y de amistad, lo que evita comportamientos oportunistas. Otro tipo de proximidad es la cognitiva, que constituye una plataforma propia de conocimientos y de gestión de relaciones sociales que se realiza para obtener conocimientos externos, los cuales redundan en flujos de información y la formulación de estrategias de competencia y organización en la producción, así como en el desempeño innovador. En este tipo de proximidad, la capacidad para adquirir conocimiento depende del nivel de educación, años de experiencia y disponibilidad para adquirir capacitación (Boschma y Ter Wal, 2007; Boschma, 2005).

La proximidad institucional refiere el marco de normas y reglas que definen límites y toma de decisiones de los actores sociales, dentro o fuera de las formas de organización. Esta proximidad delimita el desarrollo participativo y organizacional; en la cual las instituciones constituyen las reglas de juego -implícitas o explícitas- y delimitan las formas de interacción, pero también promueven una estructura de

incentivos en el intercambio político, social y económico (Mercier, 2006; Nardi y Pereira, 2006). La estructura institucional promueve el aumento y diversificación del consumo, la construcción de proyectos y el trabajo entre organizaciones para generar el desarrollo socio-territorial. La eficiencia radica en facilitar condiciones para que los actores sociales se coordinen y tomen decisiones colectivas para beneficio del territorio.

La proximidad territorial constituye un espacio contenedor de recursos y una construcción de acciones o prácticas basadas en la identidad de los actores sociales, que en conjunto conforman una trama de relaciones entre la dimensión socio-económica e institucional, lo que redundará en la promoción del proceso productivo (Nardi y Pereira, 2006). En este sentido, el desarrollo de capacidades se prioriza en la gestión socio-territorial por su repercusión en la competitividad económica y, en la construcción y renovación de recursos fisiográficos. Recursos que son medio y condición de las capacidades de los actores sociales, pero que deben estar ligados al territorio organizado, si es que se pretende la cooperación recíproca para enfrentar el entorno endógeno y exógeno. La cooperación recíproca entre actores sociales permite la permanencia y desarrollo de los territorios en su posibilidad de crear, movilizar y valorizar recursos difícilmente transferibles como el saber-hacer (Mercier, 2006; Boschma, 2005).

La posibilidad de perdurar de un territorio depende de sus capacidades de auto reproducción endógena, de coordinación de las organizaciones que lo componen, de la endogeneización de recursos y limitaciones exteriores, así como de las relaciones de cooperación, reproducción y construcción de recursos específicos. Ante esta premisa, la competitividad, desde la perspectiva de las dinámicas de proximidad, se expresa en las diversas formas de organización. Porque las dinámicas de proximidad -geográfica, organizacional, social, cognitiva, territorial e institucional- contribuyen a responder cómo los agentes coordinan sus acciones, cómo se comunican, cómo aprenden y cómo obtienen beneficios locales (Tomadoni, 2007; Mercier, 2006; Boschma, 2005).

Los beneficios de las dinámicas de proximidad se constatan en países como Argentina, con el desarrollo de las ferias francas, en la solución de problemáticas de acceso al mercado y alternativas en concordancia con sus recursos fisiográficos disponibles. Se han incluido en el proceso organismos institucionales, cuyos apoyos son la asistencia financiera en forma de créditos, capacitación y mercadeo. La proximidad geográfica coadyuva en la interrelación de provincias y caminos locales. Así mismo, la proximidad geográfica y la proximidad territorial, basada en la identidad, ha posibilitado el flujo e intercambio de información. En tanto, la consolidación de procesos organizativos –participación y capacitación- se favorece por la proximidad social y cognitiva de los actores sociales. En general, las diferentes formas de proximidad han fortalecido tanto los mecanismos de decisión como la gestión socio-territorial (Nardi y Pereira, 2006).

2.3. La gestión de las relaciones sociales en el desarrollo territorial

El desarrollo territorial es un concepto multidimensional, que implica un proceso social de alta complejidad, derivado de la combinación de elementos que se retroalimentan, como son las actividades socioeconómicas, el ámbito natural y el construido por las relaciones sociales, la manera en que los actores construyen la realidad y el marco normativo que rige las acciones (Peroni, 2013; Echeverri et al., 2011). El desarrollo territorial se construye desde y con el territorio, que constituye no solo la base de contenedor de recursos fisiográficos, sino que funge como parte elemental de transformación (Peroni, 2013), por ello se busca movilizar recursos y potencialidades internas del territorio, a fin de aprovechar las oportunidades del contexto exógeno y endógeno (Echeverri et al., 2011; Boisier, 1997).

Las oportunidades del contexto exógeno conllevan una dinámica de crecimiento económico, regularmente vinculado a la productividad y a los cambios tecnológicos (Vázquez, 2007). En tanto, las oportunidades del contexto endógeno se vinculan con la búsqueda del desarrollo en términos de la endogeneidad (Boisier, 2010). La endogeneidad está suscrita de cierta forma a la teoría del desarrollo endógeno, en la integración de las diversas formas de conseguir el crecimiento económico (Vázquez, 2007), pero aunque este crecimiento es indispensable, no garantiza la

consecución del desarrollo; es imprescindible por tanto la búsqueda de condiciones que posibiliten el desarrollo y el crecimiento económico (Boisier, 1997).

El desarrollo endógeno precisa de la acumulación de capital para el crecimiento económico, pero también de la creación de capacidades de los actores sociales que potencialicen las actividades productivas, posibiliten la elección e interacción social e institucional (Vázquez, 2007). En torno al desarrollo endógeno, Boisier (2010) mencionan cuatro planos de endogeneidad del sistema territorial: 1) el político, que conjunta capacidad de crecimiento económico y desarrollo en torno a la toma de decisiones de los actores sociales para poner en práctica diseño, ejecución y negociación de políticas públicas; 2) el económico, donde discurre el excedente generado en un territorio, aunque implica apropiación y reinversión, a fin de conferir sostenibilidad temporal al crecimiento económico; 3) el científico y tecnológico, cuya esencia refiere la capacidad de adaptación y generación de impulsos tecnológicos de cambio e innovaciones; 4) el cultural, plano que adquiere relevancia porque constituye una guía de conducta e identidad.

Los actores sociales son la parte fundamental del desarrollo, primero porque ocupan una determinada posición socio-institucional y cultural en la estructura social; segundo porque detentan el empoderamiento en la construcción y estructuración del capital social (relaciones sociales), cuya consecución y operatividad entraba proyectos productivos o beneficios colectivos. Estos actores sociales se clasifican en individuales, corporativos y colectivos. Los primeros, se consideran aquellos que ocupan un espacio de poder; los segundos, se conciben como organizaciones que representan intereses de grupo; y los terceros, son actores sociales implicados en movimientos sociales territoriales (Boisier, 1997).

De acuerdo a Castro (2003), el poder es también una relación que se lleva a cabo entre individuos racionales; su consecuencia práctica radica en la capacidad de un actor social para influir en el raciocinio de otro. La relación social se sustenta en la importancia que se confiere a los recursos significativos, es decir, los referidos al imaginario colectivo y, los cuales son controlados de acuerdo a la estructura de poder. Esto implica que los territorios, como consecuencia del control de recursos,

mantienen diferencias significativas en la forma de control de esos recursos, en una relación que persigue que a mayor cantidad de recursos, corresponde la delegación de poder.

La trascendencia económica, social, cultural, institucional y cognitiva de los actores sociales en el desarrollo y su accionar en el territorio no podría cristalizar en la consecución de beneficios individuales y colectivos sin los procesos de gestión, que en general refieren las iniciativas de una sociedad organizada que logra consolidar las condiciones para el crecimiento económico y desarrollo del territorio, aunque para ello, se requiere de otro proceso, la institucionalidad, que centra la atención en las reglas que rigen la conducta social. En lo referente a lo institucional, las reformas estructurales de la década de los noventa conllevaron la transición de un Estado de intervención a otro catalogado como facilitador, así como un cambio de sociedad beneficiaria a una sociedad protagonista (Gordillo, 2011; Echeverri et al., 2011).

El término institucionalidad se concentra en las características que adoptan las relaciones entre Estado y sociedad civil, en especial, en su nuevo papel, el que toman en cuenta nuevas formas de interacción entre mercados, sociedad y Estado; reguladas por leyes, normas y valores (Gordillo, 2011; Echeverri et al., 2011). Sin embargo, diversos dilemas surgen en el contexto de la institucionalidad, derivados de las transformaciones en el entorno, el cual tuvo que considerar las formas y espacios de interacción de los actores sociales y su toma de decisiones.

Los procesos de institucionalidad e institucionalización se sustentan en reglas de cambio que provén estabilidad y certidumbre en la interacción y relación social, aunque ello implica enfrentar retos en relación a siete aspectos (Gordillo, 2011): 1) la representación, que involucra aceptar la autonomía del actor social en la toma de decisiones -ej. asociación-; 2) el sustento organizativo con base en los recursos; 3) la inclusión, para que los actores sociales desarrollen la capacidad de incorporarse en algún segmento productivo; 4) la integración, entendida como la capacidad de crear vínculos e incorporarse a una red social; 5) la cultura emprendedora, que debe considerar conocimiento, tecnología y competitividad; 6) el sincretismo, entendido como la adopción de valores colectivos, caso de la confianza, la reciprocidad y la

solución de conflictos; 7) las convergencias estratégicas en términos de una relación redefinida entre actores sociales y Estado.

Una etapa fundamental del desarrollo territorial es la gestión de las relaciones sociales que posibiliten crear las condiciones necesarias para el crecimiento económico y para el desarrollo. Pero es innegable que se requiere de integración, socialización, significación de los recursos, estructura de poder y cultura de los actores sociales, elementos y situaciones que condicionan además sus decisiones y son punto de partida desde el cual los actores construyen su realidad. Es el capital social la base para generar nuevas ideas y proyectos que permitan utilizar los recursos y encontrar soluciones a las necesidades y problemas; pero son los actores locales los que contribuyen con sus acciones (decisiones, participación, gestión) al desarrollo (Echeverri et al., 2011; Boisier, 2010; Vázquez, 2007).

La gestión conlleva en su proceso un tópico organizativo correspondiente a los actores sociales, en pro de sus intereses, objetivos, normas, reglas y costumbres. Proceso organizativo que implica el proceso de gestión de las relaciones sociales para crear las condiciones necesarias para el crecimiento económico y el desarrollo. En el proceso interviene la capacidad de los actores sociales para llegar a arreglos y acciones que posibiliten la administración, organización y funcionamiento en un determinado territorio. La gestión se concibe con iniciativas o acciones sociales, las cuales expresan la capacidad colectiva de una sociedad organizada territorialmente, en aras de liderar y coordinar metas de desarrollo territorial que les permitan resolver problemáticas específicas (Quispe, 2006; Gordon, 2005).

Los actores sociales gestionan y se organizan para generar estrategias, ideas, proyectos y tomar decisiones de inversión que les permitan utilizar y canalizar sus recursos y capacidades en encontrar soluciones a sus necesidades y problemas. Las relaciones sociales se gestionan y deben ser interpretadas y comprendidas porque se consideran una alternativa de producción con base en posibilidades del territorio, en el que se localizan procesos económicos y tecnológicos para alcanzar la competitividad. El territorio no se encuentra limitado geográficamente, pero se

revaloriza como estrategia para enfrentar el proceso de globalización (Peroni, 2013; Llanos-Hernández, 2010; Vázquez, 2007; Cardona y López, 2001).

El territorio es transformado por la acción social, pues se concibe como contenedor de las prácticas sociales y sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en sociedad, en relación con los recursos fisiográficos que en él existen. Se considera también un eje de interpretación y comprensión de las relaciones sociales complejas, las cuales pueden formarse en lugares contiguos o en red, pero entrelazando intereses, identidad y cultura de una comunidad, lo que confiere características especiales y posibilita que las personas sean catalogadas como agentes de desarrollo territorial. Desde la perspectiva del desarrollo territorial, el territorio se asume una construcción social, dinamizada por relaciones sociales que se entrelazan y que establecen vínculos (Peroni, 2013; Llanos-Hernández, 2010).

El desarrollo territorial es un concepto que se vincula también al proceso de descentralización el cual implica el desarrollo de capacidades de los actores sociales. En términos de poder, Boisier (2004) menciona que el desarrollo territorial al ser transferido a una región, cuya limitante son los receptores, no importa el nivel jerárquico en el que se encuentren, este proceso será antidemocrático por lo que es importante desarrollar las capacidades inherentes al conocimiento estructural de los recursos endógenos y funcionales, así como a la generación de estrategias para la competitividad. El desarrollo de capacidades permite a los actores sociales intervenir en el plano político, económico, científico-tecnológico y cultural; los planos involucrados en el desarrollo territorial.

La descentralización es un proceso que favorece el principio la solidaridad, aunque esto implica el desarrollo de la confianza social, pero es el mecanismo que permite se instrumenten las estrategias de desarrollo territorial de actividades productivas y de interacciones funcionales en los territorios, así como el fomento de participación en cooperativas o asociaciones. Se persigue desencadenar procesos de desarrollo de abajo-arriba que incrementen la autonomía de las localidades, a partir de mejores condiciones que estimulen el aumento del capital social, condiciones que están relacionadas con la confianza, la reciprocidad y la cooperación. De acuerdo a

Echeverri et al., (2011), los pactos territoriales son entre actores sociales que potencializan la autonomía local. Su importancia radica en su fuerza catalizadora y movilizadora de diversos intereses y aspiraciones de los actores locales.

No obstante la interacción de los actores sociales en el sistema productivo presenta problemas socio-institucionales de representación colectiva que pueden solventarse con el proceso de gobernanza. Otro proceso estructural de interacción, participación y decisión que favorece la institucionalidad en la práctica relacional de los actores sociales, en la organización social y la interrelación socio-productiva. La gobernanza supone la participación de los actores locales, que da lugar a la acción colectiva funcional, misma que permite cambios en los procesos de desarrollo territorial, materializados en proyectos productivos e innovaciones (Sánchez, 2012; Peroni, 2012; González, 2006).

3. Justificación

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) se asumen concentraciones de Agroindustrias Rurales (AIR), ubicadas en un territorio específico. Estos SIALes promueven producciones tradicionales en pequeña escala de base territorial en mercados locales-regionales. Es en esta concepción que la producción tradicional en pequeña escala constituye un factor fundamental para lograr efectos multiplicadores a través del encadenamiento de agroindustrias, los proveedores de insumos y los de servicios. Implica también, en la mayoría de los casos SIAL, una contribución de la agricultura para el desarrollo de los territorios (Requier-Desjardins, 2006).

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) se constituyen como una herramienta que coadyuva el desarrollo de un territorio específico por las ventajas competitivas de las Agroindustrias Rurales y de la activación de sus recursos específicos territoriales, como son los productos, el saber hacer, redes de actores, las instituciones, acciones colectivas, la vinculación con redes externas y las relaciones de proximidad de los actores socio-productivos para fomentar acciones colectivas. Son las ventajas competitivas las que colocan a los SIAL en un proceso de desarrollo con fuerte impacto social y económico (Poméon et al., 2007).

La activación de los recursos específicos territoriales en los SIAL -Sistemas Agroalimentarios Localizados- se considera como el proceso fundamental por el cual se realiza la valorización de los recursos de un territorio determinado. Activación que implica el paso de un estado pasivo de los recursos específicos a un estado activo. De acuerdo a Boucher et al., (2006), en países como Francia y Perú, los beneficios de la activación derivan en el incremento de la participación de los actores socio-productivos, así como de las instituciones del país.

Es preciso aclarar que la eficiencia del proceso de activación en los SIAL requiere de la acción colectiva, tanto para el manejo de los recursos, como para el desarrollo de las relaciones sociales. La eficiencia de activación está condicionada por diferentes elementos de aprendizaje, la capacidad de acción colectiva y la

coordinación territorial de los actores. Esta activación ha mostrado ya sus beneficios en países como Francia y Perú (Boucher et al., 2006); sin embargo, en casos de estudio de México, los resultados distan de ser similares al de otros países, la respuesta parece estar en la acción colectiva que solo es de tipo estructural y se requiere de una acción colectiva funcional que conlleve la gestión de los recursos específicos territoriales (Requier-Desjardins, 2006).

La acción colectiva en los Sistemas Agroalimentarios Localizados es fundamental, si se quiere iniciar un proceso de activación. Por ejemplo, si se busca proteger un producto, el proceso indica realizar la protección con una marca colectiva o una denominación de origen; entonces la colectividad debe iniciar y concluir tal proceso. Empero, la toma de decisiones colectivas precisa el desarrollo de capacidades, puesto que la activación de un SIAL depende de la relación de los actores sociales con los factores tanto internos (recursos, organizaciones) como externos (marco legal, dinámica del mercado); los que determinan el campo de posibilidades para los actores socio-productivos (Requier-Desjardins, 2006; Boucher et al., 2006).

Es así que la capacidad de las concentraciones de Agroindustrias Rurales para generar beneficios en el territorio deriva de la dinámica colectiva, la cual, entrelaza supuestos donde lo individual y colectivo es la base fundamental para la gestión de las relaciones sociales. La dinámica colectiva se concibe como un catalizador de los Sistemas Agroalimentarios Localizados, pero activar tal dinámica requiere de la gestión que realicen los actores implicados. De acuerdo a Cardona y López (2001), la gestión comprende una serie de acciones tendientes al logro de objetivos y requiere de la participación organizada. En el entendido que al final lo que se gestiona son las relaciones sociales.

Vázquez-Barquero (2009) menciona que la gestión de relaciones sociales requiere de la capacidad de organización de los actores socio-productivos, así como de su contraparte institucional. En este sentido, la gestión en los SIAL enfrenta diversas problemáticas de activación de orden socio-institucional (interacción, cooperación, coordinación). Hipotéticamente, la ausencia de relaciones sociales con vínculos fuertes y la intermitencia de las redes socio-productivas endógenas de cohesión

social limitan la activación de los Sistemas Agroalimentarios Localizados, lo que pondera la gestión de las relaciones sociales en colectividad un tema de importancia económica, social e institucional.

4. Planteamiento del problema

4.1. Pregunta de investigación

¿Cuáles son las relaciones colectivas endógenas, de cohesión territorial y de proximidad que explican el desarrollo local de un SIAL?

4.2. Objetivo general

Explicar el proceso de gestión socio-institucional de las colectividades en los Sistemas Agroalimentarios Localizados, el cual define estados particulares de desarrollo territorial.

4.2.1. Objetivos específicos

1.- Determinar los factores de estructura socio-institucional para el análisis de la gestión de elementos endógenos de cohesión territorial que favorecen el desarrollo.

2.- Determinar los elementos de construcción y estructuración del capital social para el desarrollo de las capacidades organizativas en los SIAL, que posibilitan la organización de la interacción, la estructura socio-territorial endógena de intervención y los vínculos de cohesión socio-territorial en el proceso de acción colectiva.

3.- Analizar los procesos de desarrollo local que generan las dinámicas de proximidad en los Sistemas Agroalimentarios Localizados.

5. Metodología

El estudio se circunscribió al análisis de los Sistemas Agroalimentarios Localizados: el SIAL quesero de Cajamarca en Perú (Boucher, 2003); el SIAL quesero de Salinas en Ecuador (Bravo, 2003); el SIAL de producción de bocadillos de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte, en Colombia (Rodríguez y Rangel, 2003); y el SIAL de producción de pan tradicional en San Miguel Tecomatlán, en el Estado de México (López, 2011).

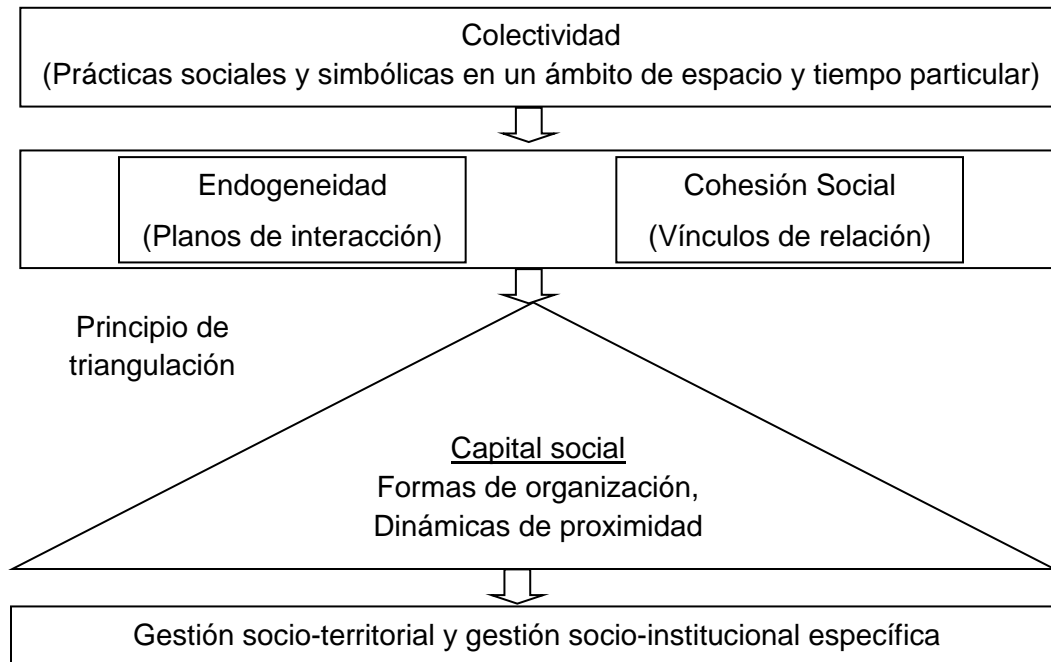
El análisis de los SIAL se sustentó en el método de estudio de caso, considerado un enfoque cualitativo, sucinto a la metodología de investigación. La utilidad de este método se especifica en la generación de resultados, dadas sus características que permiten comprender y analizar un objeto de estudio. Así mismo, el método permite, desde múltiples perspectivas, comprender el proceso que tienen ciertos fenómenos de análisis, además de captar la heterogeneidad en una población, lo que posibilita adquirir un conocimiento más amplio sobre un tema determinado (Arzaluz, 2005).

El método de estudio de caso es útil en la investigación de las ciencias sociales dado que ofrece mejores resultados de acuerdo a la lógica de descubrimiento. Su uso se relaciona con investigaciones descriptivas, explicativas, constructivas, así como el contraste de teorías con la realidad. Los datos del estudio de caso pueden ser obtenidos de fuentes cualitativas y cuantitativas, y la lógica de este método es que un solo caso puede indicar una categoría y los demás pueden confirmarla (Martínez, 2006).

Los datos obtenidos de cada estudio de caso SIAL siguieron una lógica de recopilación a partir de un modelo de gestión de la colectividad propuesto en la Figura 1. En este sentido, fue necesario ponderar dos procesos ineludibles a la colectividad: endogeneidad y cohesión social. La endogeneidad es un proceso de construcción de capacidades potenciales que intervienen en los planos económico, político, científico-tecnológico y cultural (Boisier, 2011). La cohesión social es un proceso de estructuración de los actores sociales, vía los elementos relacionales (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004). La premisa de análisis metodológico fue

que a partir de elementos del capital social se entretajan las formas de interacción endógena y los vínculos de estructuración-construcción de las relaciones sociales.

Figura 1. Gestión de la colectividad.



Fuente: elaboración propia.

El principio de triangulación implica la obtención de información de acuerdo a la lógica del enfoque del capital social. El capital social se utilizó como factor y activo inherente a la estructura de las relaciones sociales. Ambos se establecen para el logro de objetivos colectivos. Las relaciones sociales se consideraron como la expresión de diversas formas de organización y modalidades de relación social. Por lo anterior, se enuncia el propósito metodológico y el enfoque utilizados.

Propósito metodológico: Explicar la gestión socio-territorial de la colectividad y su direccionamiento por las formas de interacción endógena y los vínculos de estructuración-construcción de las relaciones sociales.

Enfoque: constructivismo, capital social, dinámicas de proximidad y desarrollo territorial.

El desarrollo de un territorio requiere de la descentralización como un factor que favorece la gestión territorial, pero la realidad social depende de la percepción del sujeto. A partir de la realidad, las personas tienen un conocimiento estructural que les permite comprender como el territorio -abierto y complejo- se organiza y como funciona en el entorno, además de la comprensión del contexto, los procesos de estratégicos de las formas de gestión territorial y de la participación de un Estado.

Las interacciones sociales pueden establecerse de forma intencional o no, pero permiten a las personas formalizar los modos de coordinación, cuya arquitectura son las relaciones sociales. Es a partir de las relaciones sociales que los actores pueden generar capital social para obtener beneficios colectivos, cuyo interés y motivación deriva del tipo de interacción que establezcan y del territorio con el que construyen sus interacciones. Las relaciones sociales se ordenan a partir de las formas de organización y se dinamizan por los modos de coordinación, dependiendo del tipo de proximidad que se gestiona y las capacidades que desarrollen. Son las personas las que piensan y construyen voluntariamente su estado de desarrollo y son las formas de coordinación, las que nos permiten conocer la realidad que construyen.

La dimensión temporal: sincrónica

La Unidad de análisis: Sistemas Agroalimentarios Localizados, asimilados como concentraciones geográficas de agroindustrias que promueven producciones tradicionales de base territorial en mercados locales-regionales.

La recolección de datos: de cuatro casos de SIAL se analizaron elementos que desde la teoría y práctica conforman el capital social, la cohesión social y las dinámicas de proximidad. Para su interpretación se organizaron en dimensiones, categorías y variables.

El tratamiento de datos: UCINET 6 for Windows. Se utilizó la matriz simétrica para representar las interacciones y vínculos del capital social. Para conocer las interacciones y vínculos de los subgrupos se utilizaron las medidas de centralidad.

6. Resultados

Los resultados del presente trabajo se presentan en un capítulo de libro y un artículo, los cuales están relacionados con problemáticas del capital social y el desarrollo territorial en los Sistemas Agroalimentarios Localizados, así como en la práctica de la acción colectiva, la endogeneidad y la cohesión social.

6.1. Capítulo de libro

La gestión socio-institucional en los Sistemas Agroalimentarios Localizados: colectividad y desarrollo territorial



Guadalajara, Jalisco a 12 de septiembre de 2016

A quien corresponda:

El Centro de Estudios e Investigaciones para el Desarrollo Docente, CENID A.C. hace CONSTAR que MARTHA GOMORA SERRANO participó como autora en la publicación del libro "LA INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN PARA LA MEJORA SOCIAL" número de ISBN: 978-607-8435-27-2 con el capítulo titulado; "LA GESTIÓN SOCIO-INSTITUCIONAL EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALIZADOS: COLECTIVIDAD Y DESARROLLO TERRITORIAL" publicado por CENID Editorial en el mes de agosto de 2016, con un tiraje de 1000 ejemplares.

Se extiende la presente a petición de la interesada, para los efectos legales y formales que convengan.

ATENTAMENTE

A handwritten signature in black ink is written over a horizontal line. To the right of the signature is the CENID logo, which consists of the word "Cenid" in blue, with a blue swoosh above it, and the full name "Centro de Estudios e Investigaciones para el Desarrollo Docente A.C." in smaller blue text below.

Dr. Francisco Santillán Campos
Director del CENID

La gestión socio-institucional en los Sistemas Agroalimentarios Localizados: colectividad y desarrollo territorial

Martha Gomora-Serrano¹; Tirzo Castañeda-Martínez²; Cosme Rubén Nieto-Hernández³

¹ Maestra. Martha Gomora Serrano. Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. CP. 52400. Tel: 714 1407725. Correo electrónico: mar_gomora@hotmail.com.

² Doctor. Tirzo Castañeda Martínez. Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. CP. 52400. Tel: 714 1407725. Correo electrónico: tcasma24@yahoo.com.mx.

³ Doctor. C. Rubén Nieto Hernández. Centro Universitario UAEM Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México. CP. 52400. Tel: 714 1407725. Correo electrónico: arqueo05@yahoo.com.mx

Resumen

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados, asimilados como concentraciones geográficas de pequeñas agroindustrias que promueven producciones tradicionales de base territorial en mercados locales-regionales, enfrentan diversas problemáticas de orden socio-institucional (interacción, cooperación, coordinación), dada su dinámica relacional (capital social) y los procesos estructurales de organización de la interacción, la participación y la decisión (gobernanza). Los objetivos consistieron en determinar los factores de estructura socio-institucional y en analizar la gestión de los elementos endógenos de cohesión territorial que favorecen el desarrollo. La dinámica relacional es el mecanismo de la acción colectiva y se estructura en diferentes formas organizacionales, mientras que la gobernanza es el proceso de regulación socio-institucional de la estructura productiva. Se concluye que la gestión socio-institucional se sustenta en la representación, la institucionalidad y en la capacidad organizativa; elementos de cohesión territorial que configuran un estado de desarrollo (cultural-tradicional) particular y relativo en cada SIAL.

Palabras clave: Colectividad; Gestión Socio-institucional; Endogeneidad; Cohesión Social; Desarrollo Territorial.

Abstract

The Localized Agri-food Systems, assimilated as geographic concentrations of small agribusinesses that promote traditional productions territorial base in local-regional markets, they face various problems of socio-institutional order (interaction, cooperation, coordination), given its relational dynamic (social capital) and structural organizational processes of interaction, participation and decision (governance). The objectives were to determine the factors of socio-institutional structure and analyze the management of endogenous elements of territorial cohesion that favor development. Relational dynamics is the mechanism of collective action and structured in different organizational forms, while governance is the process of socio-institutional regulation of the production structure. It is concluded that the socio-institutional management is based on representation, institutional and organizational capacity; territorial cohesion elements that make up a state development (cultural and traditional) and especially relative every SIAL.

Key Words: Collectivity; Socio-institutional Management; Endogeneity; Social Cohesion; Territorial Development.

Introducción

En torno a los diferentes tópicos de la sociología; las interacciones de los actores sociales y los factores de estructura en el sistema productivo, constituyen dos de las principales particularidades de interés en la gestión socio-institucional de las colectividades. En este sentido, la realidad de los actores sociales se concibe desde dos ámbitos de injerencia práctica: un espacio social de interacción y una percepción específica, respecto a metas y objetivos que pueden ser individuales o colectivos (Gerritsen, 2012:14).

La colectividad se asume como un conjunto de prácticas sociales y simbólicas en un ámbito espacial y temporal particular; precedidas de procesos de interacción deliberados y de la construcción de relaciones sociales (Boisier, 2005:42). Esta

colectividad, predispuesta como entidad o grupo de personas concertadas para lograr un fin, presupone un proceso de interacción socio-institucional que vincula estructura y acción social (función): supuestos ontológicos que posibilitan la proyección de la imagen social y la interpretación de la realidad de las personas (Mascareño, 2008:220).

La estructura es un constructo de prácticas sociales que se estructuran por la comunicación, reglas y normas; y se rutinizan por relaciones sociales y los modos de coordinación de los actores sociales (Aedo, 2010:25). La estructura es un arquetipo donde los actores sociales ponderan conocimientos y capacidades para modificar el contexto en el cual sitúan sus acciones sociales; es una base para la producción, reproducción y transformación de la colectividad (Gerritsen, 2012:14).

La acción social es el sentido práctico de un acto de unidad de un sistema social que compendia conciencia colectiva para la cohesión social y la continuidad, aunque enfrenta una trama compleja de condiciones, fines, medios y temporalidad (Aedo, 2010:25). La acción social precisa también de la integración de imaginarios y desde la expectativa de la estructura, constituye el eje de identidades y representaciones sociales (Cardona y López, 2001:11).

Estructura y acción social conforman un sistema social de representaciones individuales y colectivas; donde concurren accionar de los actores sociales; con su mentalidad e ideología; y la base de instrumentos, procedimientos, significaciones, conocimientos y normativas (Domínguez, 2006), para solventar problemáticas del proceso organizativo de la gestión socio-institucional (Gerritsen, 2012:12). En tal sentido, las relaciones sociales constituyen el activo socio-institucional de la estructura y la acción social, puesto que estructuran la interacción y posibilitan el desarrollo de las funciones. Las relaciones sociales pueden ser voluntarias o espontáneas; pero se definen por el sentido de pertenencia y se caracterizan por la búsqueda de beneficios compartidos y recíprocos de las colectividades, en la búsqueda de satisfacción de las necesidades (Dubois, 2008:49).

Es respecto a la interacción de los actores sociales y la estructuración de relaciones sociales en el sistema productivo que se plantea la pregunta que pretende responder este trabajo ¿Cuáles son las implicaciones de la estructura y la acción social en el proceso de gestión socio-institucional de los Sistemas Agroalimentarios Localizados y cómo se interrelacionan endogeneidad, cohesión social e institucionalidad en el desarrollo socio-institucional? Para responder al cuestionamiento, los objetivos formulados consistieron en determinar los factores de estructura socio-institucional en los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), y analizar la gestión de los elementos endógenos institucionales y de cohesión social que favorecen el desarrollo territorial en los SIAL.

La estructura y la acción social son catalizadores en la gestión socio-institucional del desarrollo territorial, cuyo propósito, en términos de capital social, es la consecución de un estado de bienestar colectivo. No obstante, la gestión requiere recursos socio-productivos, institucionales y económicos, así como el desarrollo de capacidades de las personas, puesto que son un punto de partida para la creación de oportunidades y el desempeño de las funciones. De acuerdo a Dubois (2008:47), la capacidad presupone tres propiedades: una capacidad potencial, cuya propiedad se ejercita; una capacidad desarrollada (aspecto endógeno), cuya propiedad adquiere preponderancia cuando la persona está dispuesta a ejecutarla; una capacidad operativa (aspecto exógeno), cuyo atributo se define por la actuación social.

El presente documento diserta la estructura y acción social de las colectividades en los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL): modelo geográfico de actividad productiva que hace referencia a una concentración de organizaciones agroalimentarias (pequeñas agroindustrias) de base rural, cuya producción se orienta a la fabricación de productos artesanales para abastecer mercados locales y regionales. Las temáticas de análisis en esta disertación son el capital social, es decir, el activo socio-institucional de relacionamiento en los procesos de interacción; la construcción de un orden social desde la gobernanza; y en la tesitura de gestión socio-institucional, el desarrollo territorial. Se asume que el capital social y el

proceso de gobernanza posibilitan la permanencia espacio-temporal de los SIAL, al tiempo que significan una forma de seguridad alimentaria y de desarrollo territorial.

El capital social como capacidad endógena y de cohesión social de las colectividades

El capital social es un recurso en la consecución de intereses individuales y colectivos; es también, un activo socio-institucional de relación en los procesos de interacción de las personas, en la coordinación, la colaboración y la acción colectiva. Empero, para que el capital social se exprese requiere de una estructura socio-institucional de cohesión social para coaccionar los procesos de intercambio, saber-hacer u organización; los cuales se regulan con la instrumentación de valores, obligaciones, normas y reglas (Herrerros, 2002; Flores y Rello, 2001:1).

La reproducción del capital social conlleva una expectativa de reciprocidad, pero precisa de un proceso de construcción de relaciones sociales y de un marco socio-institucional. Sin embargo, el carácter de recurso otorgado al capital social no solo significa un constructo socio-relacional de operatividad de la acción colectiva; requiere también de la capacidad organizativa de una colectividad, que dirija la transformación de los recursos en atributos para la subsistencia. Es decir, la capacidad de los actores sociales para movilizar recursos tangibles e intangibles que sustentan alianzas estratégicas, cooperación, liderazgo y el empoderamiento (Durstón y López, 2006:109; Caravaca et al., 2005:9; Flores y Rello, 2001:3).

Es innegable que la organización es la entidad de soporte para la solución de problemáticas y necesidades (Llanos-Hernández, 2010); pero es en esencia una elección de las personas, que recurren a su percepción y sentido de pertenencia para decidir trascender en una colectividad (Dubois, 2008:47-48). La percepción implica una forma de racionalidad al momento de elegir; elección que puede ser grupal o individual, pero se rige por aspectos de proximidad, motivaciones, sentimientos y similitud; la elección puede ser también una cuestión de trabajo o una necesidad social (Bohórquez et al., 2012).

La pertenencia aduce un sentido de identidad; en un proceso de construcción que posibilita la cohesión social de diferentes formas y la elección de las personas para pertenecer a un grupo social, pero en un marco de concertación, reconocimiento, identificación y confianza (Bohórquez et al., 2012; Mercado y Hernández, 2010). La pertenencia es el requisito de inclusión a un grupo y por consiguiente, de participación; pero es una incorporación que responde a dos comportamientos de los actores sociales: la adscripción, cuyos sujetos solo conocen estereotipos generados por el grupo al que pertenecen; el de identificación, donde los sujetos conocen y se apropian de los patrones de conducta, normas, valores, símbolos y prácticas colectivas (Bohórquez et al., 2012:153).

La percepción y el sentido de pertenencia son dos condiciones de la colectividad que conducen la generalidad de la representación social, la cual emerge en dos formas: la instituyente, donde la instauración de formas culturales emana de los imaginarios (significado y significación); la instituida, que confiere la significación en el proceso de adherencia (Carretero, 2009). La representación social es al final de cuentas la entidad que coacciona la acción social (mentalidad e ideología) y la actuación social; que se define por comportamientos racionales, emotivos, imaginarios, inconscientes y conductuales.

La mentalidad es un producto de la cultura que se distingue por la generalización, recurrencia, ideas, creencias y supuestos de grupo. La ideología es un sistema de ideas que orienta la percepción de las personas; en una expectativa de beneficios individuales y colectivos; pero de acuerdo a un posicionamiento estructural y los procesos de acción colectiva (Domínguez, 2006; Garretón, 2002:21). El capital social responde a diferentes contextos sociales y asume diversas formas dependiendo de la función, pero requiere de una estructura de relación y de la acción social que concrete tanto participación como comportamiento (Durstun y López, 2006:107; Herreros, 2004:607; Forni et al., 2004:3).

El proceso de gobernanza en la institucionalidad

La interacción de los actores sociales en el sistema productivo presenta problemas socio-institucionales de representación colectiva que pueden solventarse con el proceso de gobernanza; aunque se precisa de un enclave de interfaces entre gobierno, actores sociales y territorio, que incorpore la coordinación de las acciones territoriales y la implementación de formas de cogestión social e institucional. La gobernanza como proceso estructural de interacción, participación y decisión, que favorezca la institucionalidad de la práctica racional de los actores sociales, la organización social y la interrelación socio-productiva (Sánchez, 2012; Rosas et al., 2012; Canto, 2008; Farinós, 2008; Revesz, 2006; González, 2006).

La institucionalidad es también un proceso facultativo, que requiere de un plano normativo, uno organizacional y otro de gestión territorial para potencializar los recursos y desarrollar las capacidades de los actores sociales (Boisier, 2004). Sin embargo, la organización social e institucional, desde la implementación de la normatividad, enfrenta cuatro problemáticas de orden práctico (Gordillo, 2011): la explicitación de las reglas; la confluencia entre la capacidad e intención de las instituciones, tanto para adquirir legitimidad como para actuar; la incertidumbre de los actores sociales; la coherencia entre estructura y acción social.

La institucionalidad desde la noción de gobernanza persigue facilitar la participación social, aunque precisa para ello de la concertación de espacios públicos y convenciones, que permitan canalizar la convergencia de intereses y la cooperación de los actores sociales (Echeverri et al., 2011). La instauración de un proceso de institucionalidad requiere también del territorio y de su cualidad de factor y medio relacional. Es decir, se pretende la consecución de una gobernanza territorial, pero en términos de los procesos y las prácticas de organización social de carácter multidimensional. En esta expectativa, el territorio constituye la unidad de gestión socio-institucional (González et al., 2013; Echeverri y Echeverri, 2010).

La interacción y la cooperación son formas de relación social que catalizan la acción social por medio de la participación; además, facilitan el consenso colectivo, la intervención y la toma de decisiones. Sin embargo, son los intereses de los actores sociales y el entorno; las circunstancias que mantienen, reforman o transforman el orden social en la organización y en la gestión. De esta manera, los actores sociales se relacionan, intercambian y establecen prácticas de control (Canto, 2008; Revesz, 2006), en estructuras y procesos que posibilitan la acción colectiva. La gobernanza como proceso socio-institucional requiere de una estructura que genere los arreglos institucionales y de una dinámica que conjunte capacidad colectiva para emprender acciones sociales plurales en pro de la solución de problemas (Sánchez, 2012).

La cohesión socio-territorial para el desarrollo

El desarrollo territorial solo es consecuente en la consideración de aspectos como la descentralización, la diversificación productiva, el reconocimiento de la diversidad, la capacidad de gobierno del territorio, la participación de los actores locales y el control social de los recursos, que pondera la gestión territorial del desarrollo socio-institucional. La gestión es un proceso de decisión y ejecución que se ejerce en relación a iniciativas y acciones individuales, colectivas, impositivas o consensuales; de acuerdo a la capacidad social para alcanzar objetivos y metas de desarrollo, según reglas de conducta y acuerdos que se establecen por las posiciones de poder (Echeverri et al., 2011:7).

El desarrollo es una propiedad emergente de los territorios y es una construcción social que implica una concepción de confianza colectiva, la movilización de recursos socioculturales e institucionales y la actuación en forma cooperativa y solidaria. La noción territorial conlleva la creación de condiciones para el accionar colectivo, de acuerdo a contexto y entorno; es decir, el territorio como ámbito de interacción y organización, en modelos de corresponsabilidad y cogestión de conflictos, así como la generación de acuerdos, pactos y compromisos (Echeverri et al., 2011:7; Boisier, 2010).

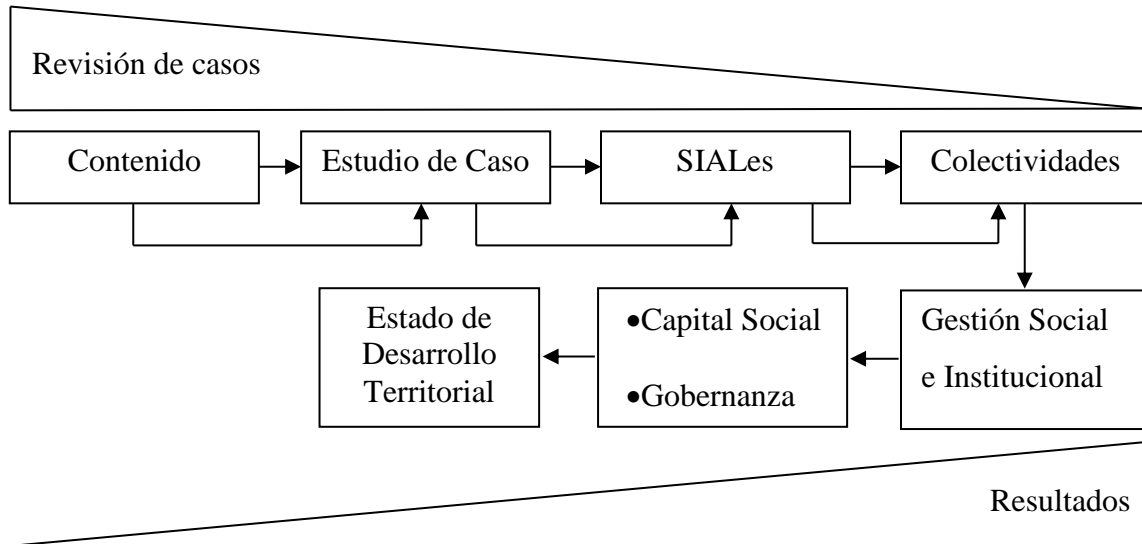
El territorio es un espacio de ubicuidad de las colectividades que progresivamente vincula intereses, identidad, cultura y capacidades (Llanos-Hernández, 2010). La capacidad de la colectividad es el instrumento de integración en el control social de los recursos y de la participación activa en la gestión territorial del desarrollo (Echeverri et al., 2011). Lo anterior porque las potencialidades productivas no están presentes en todos los lugares, ni presentan el mismo patrón de desarrollo (Cardona y López, 2001:9); el potencial endógeno puede ser creado y coordinado por los actores locales, en función de los conocimientos, tradiciones, cultura y valores patrimoniales (Gerritsen, 2012:16).

La cohesión territorial es el mecanismo de integración y coordinación (Fernández et al., 2009) de las cualidades de la interacción socio-institucional, que sucinta responsabilidad, diálogo, ética, argumentación, respeto y tolerancia; es decir, la asociación y organización como claves ante las insuficiencias de los procedimientos (Boisier, 2010). En este entendido, la capacidad organizativa, modelada por estructuras y construcción de relaciones sociales, constituye el catalizador entre interacción y acción social. La aclaración pertinente es que la representación del imaginario socio-institucional es una construcción social que obtiene significado según los intereses y valores de los diferentes actores sociales, en el sentido de la fragmentación. Lo anterior presupone las capacidades de autogestión del territorio, en un proceso de cooperación para la gestión socio-institucional.

Metodología

La metodología es una propuesta sucinta de compendio para el análisis de la gestión socio-institucional del desarrollo territorial, en relación a la estructura y construcción del capital social, así como al proceso de gobernanza. El modelo analítico conjunta una estructura conceptual de análisis. La Figura 1 muestra la secuencia analítica de la gestión social e institucional de las colectividades en el desarrollo territorial de los SIAL.

Figura1. Secuencia analítica de la gestión socio-institucional de las colectividades.



Fuente: elaboración propia.

El análisis de contenido es una técnica que se aplica en la reelaboración y reducción de datos o información. La utilidad se manifiesta en dos tópicos (Cáceres, 2003:57): 1) la denotación del contenido manifiesto y latente de los datos analizados; 2) la reelaboración de datos brutos o información que agrupa conjuntos homogéneos para la conceptualización o descripción de interpretaciones o abstracciones, que posteriormente permiten establecer relaciones e inferencias entre diversos temas.

Esta fase coadyuva la definición de las unidades de análisis; el establecimiento de reglas de análisis (mapa) y códigos de clasificación que confieren validez y confiabilidad a los resultados, por medio de material codificado (categorías) que permite la descripción y explicación; las categorías son los elementos de clasificación y en el análisis cualitativo de contenido puede comprenderse como la agrupación o relación de material segmentado (Cáceres, 2003:69).

Los pasos del procedimiento se realizaron de acuerdo a lo propuesto por Cáceres (2003): 1).- Selección del objeto de análisis dentro de un modelo de comunicación; 2).- Análisis y organización de la información, respecto al contenido a analizar; 3).- Definición de la unidad de análisis, de la cual se extraerá información; 4).- Establecimiento de los criterios y códigos de clasificación del contenido para la

interpretaciones del material codificado (categorías); 5).- Las categorías son los cajones en donde el contenido se ordena y clasifica, en base a un criterio inferencial.

El análisis de contenido permitió determinar categorías en una secuencia lógica de temáticas, puesto que el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados es un corolario teórico, conceptual y metodológico, con diferentes fases y contextos. La unidad de análisis fue los SIAL, que se conceptualizan como concentraciones de pequeñas agroindustrias rurales (AIR), asociadas por la actividad agroalimentaria común. En relación con lo anterior, se analizan cuatro casos de estudio: el SIAL quesero de Cajamarca, Perú (Boucher, 2003); el SIAL quesero de Salinas, Ecuador (Bravo, 2003); el SIAL de producción de bocadillos de guayaba en las Provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia (Rodríguez y Rangel, 2003); el SIAL de producción de pan tradicional en San Miguel Tecamatlán, Estado de México (López, 2011).

El estudio de caso permite la descripción y explicación del caso o de los fenómenos, desde su propia dinámica interna y de la relación con su entorno. El caso facilita la descripción de una realidad concreta; una etapa o proceso, y su relación con los factores que conforman la unidad total (unidad de análisis). La utilidad del estudio de caso se enfoca en la resolución de problemas prácticos o situaciones concretas. Es un método particular, descriptivo, heurístico e inductivo, además de sistémico e integral, donde las personas, unidades, organizaciones o empresas constituyen el eje y núcleo de la investigación. El caso se investiga bajo cualquier tipo de diseño: experimental, longitudinal o transversal (Cubillan, 2009:303).

El estudio de caso se basa en evidencias cualitativas o cuantitativas. Lo distintivo del método es su orientación teórica y práctica, aunado al énfasis en la comprensión, profundización y análisis de los procesos implícitos en cada caso de estudio y en relación con sus propios contextos. El caso como explicación de las etapas o procesos debe cumplir cuatro premisas (Cubillan, 2009:305): 1) explicar las relaciones causales del caso; 2) describir el contexto que circunscribe al caso; 3) describir una intervención; 4) explorar las situaciones.

Las pautas que orientan este método (Cubillan, 2009:308): 1) la particularidad, que implica contar con la información para sistematizarla y profundizar en el conocimiento del fenómeno o situación; 2) la complejidad, que son los factores de inter conexión; 3) la similitud, que se refiere a los casos semejantes, pero no se puede generalizar los resultados; 4) la disponibilidad, que refiere los fenómenos que suceden de la dinámica cotidiana.

Resultados

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) hacen referencia a ciertas concentraciones de Agroindustrias Rurales (AIR) en un territorio específico; las cuales están asociadas por la actividad agroalimentaria común. Las ventajas competitivas de estas concentraciones de AIR derivan de la activación de sus recursos específicos territoriales (productos, saber hacer, redes de actores, instituciones) y su vinculación con redes externas. La eficiencia de la activación está condicionada por el aprendizaje, la capacidad de acción colectiva y la coordinación territorial de los actores sociales.

Los SIAL son también Sistemas Productivos Locales (SPL) específicos; esta fundamentación se basa en tres especificidades: lo pequeño, pero con capacidad de adaptación y flexibilidad; lo cercano, que genera articulaciones directas de confianza; y, lo intenso, característica que se relaciona con la densidad de empresas (Boucher y Guégan, 2004). Los SIAL se distinguen por su carácter rural y agrícola (Correa et al., 2006); pero su especificidad está relacionada con las formas espaciales y socioeconómicas de organización agroalimentaria (Salas et al., 2005); mientras que la vinculación con el territorio se fundamenta en las relaciones sociales de los actores (Rodríguez y Rangel, 2003).

Las problemáticas, desafíos y oportunidades de los SIAL se relacionan con los procesos de descentralización, desregulación o la liberalización comercial; contexto en el cual, las AIR enfrentan el aumento de las importaciones de alimentos y la competencia en el mercado local, regional, nacional e internacional (Salas et al., 2005). Sin embargo, las problemáticas de los SIAL no solo son de tipo económico;

el orden y la regulación socio-institucional son prioridades que deben considerarse para generar un estado de desarrollo ad hoc que posibilite aprovechamiento y movilización de los recursos; sin soslayar los procesos de gobernanza que generen los arreglos socio-institucionales para la producción, el mercado, la comercialización y el consumo.

Los casos de estudio: Cajamarca; Salinas; Vélez y Ricaurte; Tecomatlán

La concentración de queserías en Cajamarca, Perú, basa el desarrollo del sistema productivo en un saber hacer específico de producción y transformación de leche. La relación entre AIR ha generado vínculos de complementariedad y de competencia, así como formas específicas de coordinación de actores, relacionadas con la calidad de los productos lácteos. La producción de queso en Cajamarca tiene raíces ancestrales, que son parte de la cultura local. El 50 por ciento de los productores de queso cuentan con estudios universitarios y el 25 por ciento, obtiene sus ingresos por el trabajo en la empresa quesera, lo que ha generado algunas relaciones sociales elitistas.

Una de las problemáticas de las AIR de Cajamarca es la competencia por la captación de leche con empresas transnacionales; INCALAC, filial de Nestlé y CARNILAC, del grupo Gloria. La producción de quesos ha constituido tres cadenas productivas leche-queso: el andino tipo suizo; el mantecoso como producto típico; y, el fresco. La búsqueda de calidad es el eje central de la acción colectiva de los queseros; la cual ha propiciado la concertación de acuerdos de calidad, la creación de una marca colectiva para proteger la fabricación de los productos y la apertura de nuevos mercados (Boucher y Guegan, 2004).

El accionar de las agroindustrias queseras de la Parroquia de Salinas de Bolívar, Ecuador, se distingue por un modelo de trabajo comunitario. En 1970, voluntarios italianos y sacerdotes Salesianos inician en la comunidad el trabajo para mejorar las condiciones de vida de la población. La acción colectiva de los actores sociales (Iglesia, organizaciones locales, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, instituciones gubernamentales) propició el

desarrollo de un sistema productivo sustentado en las potencialidades del territorio, con un modelo de economía justa y solidaria (Bravo, 2003). Las colectividades en Salinas estructuraron un sistema cooperativo para el mercadeo de los productos tradicionales, al cual se agregó la diferenciación de los productos con una marca colectiva. En tanto, la coordinación de los actores sociales se basa en una estructura de asociación: la Fundación de Organizaciones de Salinas (FURNOSAL).

La fabricación de bocadillos de guayaba en las Provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia, evidencia la transformación de un sistema productivo, con afectación a otros sectores de la economía. La utilización de panela en el proceso de elaboración se cambió por el azúcar, pero el inconveniente posterior fue el incremento de precio del insumo. En el mismo sentido, el eslabón proveedor de materia prima del territorio está en continua competencia con proveedores de otras regiones del país. La mano de obra en las AIR es esencialmente familiar; pero se contrata un promedio de seis trabajadores por agroindustria, 33 por ciento de los cuales son mujeres. La AIR presenta una estructura jerárquica de operatividad que incluye diversos puestos de trabajo: administrativo, operario, auxiliar y de venta. La producción de bocadillos de guayaba se diferencia por el volumen producido; las fábricas pequeñas procesan menos de 100 toneladas al año y las grandes empresas, más de 250 toneladas.

La producción de pan artesanal en San Miguel Tecamatlán, localidad del municipio de Tenancingo, Estado de México, es una de las principales actividades económicas. Se documentan más de 60 agroindustrias que enfrentan problemáticas de índole productivo y socio-institucional como la dinamización de los canales de comercialización; la sobreoferta y su consecuente demanda; y, la insorteable competencia entre agroindustrias locales y con las grandes empresas nacionales y transnacionales que producen pan industrializado, lo que ejemplifica la disyuntiva de consumo entre productos tradicionales y genéricos. En esta lógica, la innovación es una constante en los SIAL y en el caso de Tecamatlán, la utilización de tecnologías como las amasadoras han coadyuvado el aumento del volumen producido, pero un

simple cambio de combustible utilizado en la cocción en los hornos; gas por leña; ha modificado las características de sabor del pan.

La comercialización del pan de Tecamatlán es de alcance local y regional: municipios de la zona centro-sur del Estado de México, la Ciudad de México y localidades de los estados de Morelos y Puebla. La acción colectiva como base de representación social solo fue de carácter estructural y temporal; en 1983 se integró la Unión de Panaderos, con el objetivo de acceder a subsidios para la compra de harina (uno de los principales insumos), sin embargo, cuando terminó el programa de apoyo; también finalizaron las expectativas organizacionales de la agrupación.

La colectividad en los SIAL: recursos, acción colectiva y cooperación

La colectividad en los SIAL basa su accionar en la movilización de los recursos territoriales; recurre para ello a dos propiedades estructurales: la acción colectiva y el sentido de cooperación. La acción colectiva puede ser estructural y se caracteriza por la creación de grupos formales, organizados en torno a cadenas productivas, asociaciones, redes socio-productivas y cooperativas. Estas formas de organización estructuran diferentes plataformas de interacción socio-institucional, cuyo propósito es la regulación de los intercambios, la transmisión de conocimientos, la adquisición de aprendizajes colectivos y la difusión de innovaciones; sin embargo, algunos de los comportamientos de los actores sociales que rigen la interacción, como el oportunismo, la incertidumbre y las asimetrías de poder, son inevitables.

La acción colectiva funcional se refiere a la construcción de un recurso o producto territorializado, relacionado con la calidad. En este caso, las plataformas de organización de interacción de los actores sociales requieren de la implementación de instrumentos de regulación socio-institucional; es decir, las reglas y normas que rigen el comportamiento en la cooperación y la coordinación, así como en el proceso de gestión del bien común, sea natural o producido.

La cooperación y la coordinación son condiciones que se consiguen con el recurso de la participación socio-institucional, por ejemplo, la implementación de talleres en los que se consideran problemas y necesidades socio-productivas; y, se generan

soluciones de orden práctico. En los SIAL, la acción colectiva ha favorecido la consecución de activos socio-institucionales como las marcas colectivas, indicaciones geográficas o denominaciones de origen; que se traducen en beneficios productivos y económicos. El Cuadro 1 muestra algunas características de activación territorial de los SIAL de estudio. El acrónimo indica el lugar de producción.

Cuadro 1. Proceso de activación en los SIAL.

Caso	Origen del saber hacer	Recursos específicos	Acción colectiva	Marca colectiva	Denominación de origen
Q Salinas	Externo	Aislamiento, saber hacer, red de actores, instituciones	Funcional	Salinerito	En proceso
Q Cajamarca	Interno y externo	Saber hacer, clima, prestigio, redes de actores, instituciones	Funcional	El porongito	En proceso
G Vélez y Ricaurte	Interno	Saber hacer, mano de obra especializada, reconocimiento del producto	Estructural	S/M	En proceso
P Tecomatlán	Interno	Saber hacer, tradición, cultura	Estructural	S/M	S/D

Fuente: Elaboración propia.

La colectividad en los SIAL se caracteriza por una constante dinámica socio-institucional. En Cajamarca, la prioridad ha sido la calidad de los productos; una propiedad de valoración productiva y económica que integra la coordinación territorial de los actores locales y el reforzamiento institucional; para ello se ha gestionado la participación de instituciones como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD) y el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD).

El fortalecimiento socio-institucional del SIAL en Salinas, Ecuador, se ha enfocado en las capacidades organizacionales, para solventar problemáticas relacionadas con la producción de quesos, el transporte de los productos y el mercadeo. Los productores de Salinas reciben capacitación constante y el trabajo comunitario reproduce el capital social en una estructura socio-productiva solidaria. En tanto, las capacidades instrumentales se obtienen con cursos, conferencias, participación en ferias y reportajes. El SIAL de Vélez y Ricaurte, Colombia, es menos dinámico en el aspecto socio-institucional, pero la asociación de productores de bocadillos de guayaba gestiona con los intermediarios y con la empresa COGUAYABA, para establecer reglas de precios, volúmenes y créditos.

El capital social: entre el mercado y el consumo

En los SIAL, las relaciones sociales entre actores se instituyen en torno al proceso de intercambio, la comercialización y las necesidades de venta del producto. Es inevitable la presencia de los intermediarios, pero son el vínculo de relación hacia atrás y hacia adelante en la cadena productiva, y el enlace al mercado de consumo. Los mercados son la necesidad en los SIAL; la constante en la búsqueda de acceso, permanencia o ampliación; condiciones que implican una gestión de negociación en base a reglas implícitas y explícitas que norman los precios y la calidad de los productos.

La asociatividad ha sido el medio en la búsqueda de soluciones a problemáticas de producción, de mercado, comercialización o consumo, aunque estas asociaciones enfrentan problemas de representatividad, de planificación, ponderación de metas y de continuidad de las acciones sociales. En lo organizacional, se enfrenta la competencia y mercados atomizados e inestables, mientras que en la cooperación se requiere solventar las asimetrías de información. Las AIR buscan diferentes estrategias para vincularse a los mercados, pero la problemática que se requiere atender es la formalización y la dificultad para vincularse a los nichos de mercado.

La gobernanza en los SIAL: un proceso de institucionalidad incipiente

En el SIAL de Cajamarca, la organización de los actores responde a la competencia con empresas transnacionales como PERULAC, filial de Nestlé; y, CARNILAC. En torno a las estrategias de gestión de los actores sociales, se recibió apoyo de la Cámara de Comercio de Perú, a través del programa Procompetir, para la conformación de asociaciones. En el mismo sentido, la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) crea el plan internacional para coordinar el fomento lechero, con el respaldo de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y se determina que el SIAL de Salinas poseía las condiciones para implementar el proyecto.

La producción de queso en Salinas fue inducida por proyectos de desarrollo, pero desde 1972 se crea la cooperativa de ahorro y préstamo, primer pilar que utilizaron los actores sociales para el intercambio comercial y el desarrollo micro empresarial. La consecución de una marca colectiva en los SIAL de Cajamarca y Salinas posibilitó la implementación de dispositivos de control y la calidad de los productos se reconoce por esta vía. Además, la Coordinadora de Derivados Lácteos de Cajamarca (CODELAC) y Fundación de Organizaciones de Salinas (FUNORSAL), constituyen la base de relaciones de solidaridad, promoción y coordinación de aspectos sociales, técnicos, productivos y administrativos.

El SIAL de producción de bocadillos de guayaba en las Provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia, dispone de una red de entidades públicas y privadas de orden municipal, departamental y regional, orientadas al fomento de desarrollo del sector y constituyen el activo institucional para el sistema productivo local, pero sus acciones son desarticuladas. A nivel institucional, se ha tratado de auspiciar los procesos de desarrollo tecnológico, mediante actividades de investigación, transferencia de tecnología y capacitación, vía el Centro de Investigaciones (CIMPA), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Cámara de Comercio y la Caja de Compensación Familiar de Santander (Cajasan). El Ministerio de Agricultura creó la Asociación Nacional de Cultivadores de Guayaba y Productores de Bocadillo (ANAPROBO); a partir de la cual se intentó brindar asistencia técnica

y financiamientos para mejorar la comercialización, no obstante, la desorganización entre cultivadores y productores obstaculizó la trascendencia del proyecto.

En el SIAL de San Miguel Tecamatlán se crea la asociación de productores de pan en 2008, con el objetivo de gestionar apoyos del gobierno para la compra de harina, sin embargo, la organización no fructificó por problemas de endeudamiento. No obstante, el Gobierno del Estado de México ha otorgado apoyos para exposiciones y ferias, además de capacitación. De la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SEDAGRO) se obtuvo financiamiento y de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) se consiguió investigación.

Es innegable que la institucionalidad es un proceso facultativo, que requiere de un plano normativo, uno organizacional y otro de gestión territorial, además de la coordinación institucional, sin embargo, es una tarea pendiente en los SIAL de San Miguel Tecamatlán y en el de las provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia.

El desarrollo territorial: una condición de estado relativo y temporal

Las concentraciones de AIR compiten en el mismo espacio de producción con empresas trasnacionales, algunas vinculan la cooperación extranjera, pero lo que es una constante, la estructuración y construcción de los procesos endógenos de transmisión del saber-hacer y las innovaciones en productos, organización, procesos y mercado. El territorio es el medio de relación social y de articulación de actores; es también una construcción social e institucional que favorece la producción de productos con saber-hacer local, prestigio y reconocimiento; una condición que ha sido posible por la identidad sociocultural y la proximidad geográfica, organizada, institucional y territorial. Ejemplo de lo anterior es la proximidad geográfica y organizacional que favorece la transmisión de conocimientos y el saber-hacer, además del aprendizaje productivo, tecnológico y de comercialización.

La consolidación y permanencia de los sistemas productivos es transgeneracional, así lo manifiesta un histórico saber-hacer. Las innovaciones, acciones colectivas y autogestión, se sustentan en territorios que valorizan, crean y movilizan recursos

específicos, que Sandoval y Ruiz (2005) los definen como difícilmente transferibles, pues representan el medio y la condición de las capacidades, ligados a la geografía del lugar.

La identidad cultural es una condición inherente a la producción local, mientras que la identidad regional o nacional, es inherente al consumo. Las redes socio-institucionales privadas y públicas, constituyen la base de la acción colectiva en los sistemas productivos agroalimentarios. Sin embargo, existe una limitada gestión territorial y limitada integración entre actores sociales, aunada a débiles vínculos comerciales y de apoyo entre actores para la consecución de créditos, asesoría técnica, capacitación y estudios de mercado.

Conclusiones

La gestión socio-institucional se sustenta en la representación, la institucionalidad y en la capacidad organizativa; elementos de cohesión territorial que configuran un estado de desarrollo (cultural-tradicional) particular y relativo en cada SIAL. Las estructuras y la acción social son procesos de estructuración y construcción social, inherentes al SIAL, pero es necesario caracterizar cada espacio socio-productivo, pues como argumenta Muchnik (2006), en lo referente a la elaboración de productos no es posible copiar fórmulas para dinamizar los Sistemas Agroalimentarios Localizados, depende del análisis de cada espacio local, de cada producto y de cada situación.

Los SIAL conforman estructuras basadas en condicionamientos para la obtención de beneficios, aunque las relaciones sociales que se establecen son voluntarias. Es preciso formalizar el capital social que consolide relaciones sociales, que permitan la gestión como proceso de desarrollo territorial.

La organización en los SIAL obedece más a cuestiones de financiamiento que al interés de cooperar, confiar e intercambiar. Las condiciones de organización generan que los actores socio-institucionales no sean agentes de cambio y de transformación social, sino que tiendan a institucionalizar abismos locales de segregación social, política y económica. Los comportamientos de los actores

sociales en organización generan también fragmentación, incapacidad en la cooperación, desconfianza, desinterés para el trabajo grupal y preferencia por el trabajo individual.

Se podría aducir que existe el proceso de identidad común en términos de intereses y problemáticas, saber-hacer, comportamientos y un ambiente de cooperación-competencia, pero se requieren regular los intercambios. En la cooperación prevalecen intereses antagónicos, en lugar de propósitos dirigidos a mejorar el desempeño de la actividad productiva y las condiciones de bienestar, en una representación simbólica de compromiso y de trabajo cooperativo.

El desarrollo territorial hace necesario denotar las cualidades del territorio en sus posibilidades de movilización de recursos específicos y en la coordinación entre actores económicos, institucionales y sociales. De acuerdo a Silva (2005), la gobernanza local y territorial está inscrita en el proceso de construcción de compatibilidades (proximidades) entre actores sociales, para la resolución de problemas o la realización de proyectos de desarrollo local.

En una pretensión comparativa de desarrollo territorial en los SIAL, no se podría argumentar que un SIAL es más desarrollado que otro; el diferencial radica en el estado de desarrollo, que se relaciona con elementos de capacidades y empoderamiento. Sin embargo, las condicionantes de desarrollo para todos los casos es la formalización de la confianza, establecer mecanismos de reciprocidad, fomentar la solidaridad e identidad, aprovechar las dinámicas de proximidad y sumar la participación de instituciones para la capacitación e información. Son las relaciones sociales las que pueden permitir pasar de un estado hobbesiano a un estado roussoniano.

Referencias bibliográficas

Aedo, Andrés. (2010). Los dispositivos teóricos de la emergencia de estructuras sociales en la teoría sociológica. *Persona y Sociedad*. Vol. 24. No. 2. pp. 9-34.

- Bohórquez, M. Rocío; Lorenzo, Macarena; Reyes, Bueno M.; Garrido, Miguel Á. (2012) Influencia de la identidad grupal en la cohesión: estudio piloto. Cuadernos de Psicología del Deporte. Vol. 12. No. 1. pp. 151-154.
- Boisier, Sergio (2010). Descodificando el desarrollo del siglo XXI: Subjetividad, Complejidad, Sinapsis, Sinergia, Recursividad, Liderazgo y Anclaje Territorial. Semestre Económico, Universidad de Medellín, Colombia, No. 27, pp. 11-37.
- Boisier, Sergio (2005). Un ensayo epistemológico y axiológico sobre gestión del desarrollo territorial: conocimiento y valores. Santiago de Chile, pp. 76.
- Boisier, Sergio (2004). Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Vol. XXX. No. 90. pp. 27-40.
- Boucher, Francois. (2003). El sistema agroalimentario localizado de los productos lácteos de Cajamarca: una nueva perspectiva para la agroindustria rural. Informe Final de Estudio de Caso, Proyecto SIAL en América Latina, Perú, IICA-PRODAR, 30 pp.
- Boucher, F. y Guégan, M. (2004). Queserías rurales en Cajamarca, Lima, Perú, ITDG-LA Editores, 195 pp.
- Bravo, D. (2003). Estudio sobre la concentración de empresas agroindustriales en Salinas, Ecuador. Informe Final: Proyecto Sistemas Agroalimentarios Localizados en América Latina. IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT. Ecuador. pp. 48.
- Cáceres, Pablo (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. Psicoperspectivas. Vol. II. Núm. 1. pp. 52-81.
- Canto Chac, Manuel. (2008). Gobernanza y participación ciudadana en las políticas públicas frente al reto del desarrollo. En Política y Cultura, número 30. pp. 9-37.
- Caravaca, Inmaculada. González, Gema y Silva, Rocío. (2005): Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial. Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Vol. XXXI, No. 94. pp. 5-24.

- Cardona, Marleny y López, María Victoria. (2001). La capacidad organizativa de las redes y las cadenas en la dinámica económica y social. *Revista Universidad EAFIT*, No. 122, pp. 9-21.
- Carretero, Ángel. (2009). Para una tipología de las representaciones sociales. Una lectura de sus implicaciones epistemológicas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No. 20. pp. 87-108.
- Correa, Carlos Andrés, Boucher, Francois y Requier-Desjardins, Denis. (2006) ¿Cómo activar los sistemas agroalimentarios localizados en América Latina? Un análisis comparativo. *Agroalimentaria*, no. 22, pp. 17-27.
- Cubillan González, Lesbia. (2009). Estudio de casos bajo el enfoque transdisciplinar. *Multiciencias*. Núm. 3. Vol. 9. pp. 303- 312.
- Domínguez Gómez, Eduardo. (2006). Representaciones colectivas, episteme y conocimientos.
- Dubois Migoya, Alfonso. (2008). El debate sobre el enfoque de las capacidades: las capacidades colectivas. *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. No. 20, pp. 35-63.
- Durston, John y López, Eduardo. (2006). Capital social y gestión participativa en la cuenca de Pátzcuaro. *Revista de la CEPAL*. No. 90. pp. 105-119.
- Echeverri, Rafael, González, Hernando, Echeverri, Ana María y Miranda, Ana Carla. (2011). La institucionalidad de lo territorial, Gestión y política pública. En VII Seminario Internacional de Desarrollo Rural: Mundos rurales y transformaciones globales: Desafíos y estrategias de respuesta. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 24.

Echeverri, Rafael y Echeverri, Ana María. (2010). Marco Teórico. Avances y tendencias en el enfoque territorial del desarrollo rural. En Rafael Zavala Gomez del Campo, Ancuta Caracudã y Guillermo Hormazabal (Eds.), Hacia una gestión territorial: institucionalidad y concurrencia en la operación de los Consejos Municipales de Desarrollo Rural en México. México, IICA, pp. 20-38.

Fernández Tabales, Alfonso, Pedregal Mateos, Belén, Rodríguez Mateos, Juan Carlos, Pita López, Ma Fernanda y Zoido Naranjo, Florencio. (2009). El concepto de cohesión territorial, escalas de aplicación, sistemas de medición y políticas derivadas. Boletín de la A.G.E. No. 50. pp. 157-172.

Forni, Pablo, Siles, Marcelo y Barreiro, Lucrecia (2004). ¿Qué es el capital social y como analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza? Michigan State University. No. 35. pp. 1-16.

Flores, Margarita y Rello, Fernando (2001). Capital social: virtudes y limitaciones. Ponencia presentada en la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza. CEPAL. Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile, 24-26 Septiembre.

Garretón, Manuel Antonio (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. Revista de la CEPAL. No. 76. pp. 7-24.

Gerritsen, Peter, R. W. (2012). Introducción, Colección Monografías de la Academia. En: Peter, R. W. Gerritsen (coord.). Sociología Rural y Medio Ambiente, Tópicos Selectos de Jalisco. 1ª Edición, Plaza y Valdez Editores, Guadalajara, México, 202 pp.

González, Miguel. (2006). Gobernanza, desarrollo y ayuda internacional. Una revisión de los debates actuales. En Revista de Fomento Social, vol. 61, número 241. pp. 25-55.

González, Justino Gerardo, García, Rómulo, Ramírez, Javier Jesús y Castañeda, Tirzo. (2013). La territorialización de la política pública en el proceso de gestión territorial como praxis para el desarrollo. En Cuadernos de Desarrollo Rural, vol. 10, número 72. pp. 243-265.

- Gordillo, Gustavo. (2011). Los dilemas de la reconstrucción institucional. En VII Seminario Internacional de Desarrollo Rural: Mundos rurales y transformaciones globales: Desafíos y estrategias de respuesta. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 26.
- Farinós, Joaquín, (2008). Gobernanza territorial para el desarrollo sostenible: estado de la cuestión y agenda. En Boletín de la A. G. E., número 46, pp. 11-32.
- Herreros Vázquez, Francisco. (2002) ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. Papers No. 67, pp. 129-148.
- Herreros Vázquez, Francisco. (2004) ¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social. Revista Mexicana de Sociología. No. 4. pp. 605-626.
- Llanos-Hernández, Luis (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. Agricultura, Sociedad y Desarrollo. Vol. 7. No. 3. pp. 207-220.
- López, Jonathan. 2011. Acción Colectiva: El Caso de la Concentración de Panaderías Artesanales de Tecamatlán. Trabajo Terminal de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Mascareño, Aldo (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. Revista de Sociología. No. 22, pp. 217- 256.
- Mercado Maldonado, Asael y Hernández Oliva, Alejandrina V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. CONVERGENCIA. No. 53. pp. 229-251.
- Muchnik, J. (2006). Identidad territorial de los alimentos: alimentar el cuerpo humano y el cuerpo social. En: Agroindustria Rural y Territorio. Los desafíos de los Sistemas Agroalimentarios Localizados. Ed. UAEM, 1ª Edición, Tomo 1. pp. 79-101.
- Revesz, Bruno. (2006). Gobernanza, procesos participativos y desarrollo territorial local. En Congreso Internacional "Gobernabilidad y Gobernanza de los Territorios en América Latina", Septiembre 2006, pp. 20.

- Rodríguez, B. G. y Rangel, M. C. (2003). Estudio del sistema agroalimentario local, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en las Provincias de Vélez y Ricaurte en Colombia. Informe Final: Proyecto Sistemas Agroalimentarios Localizados en América Latina. IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT. Colombia. pp. 64.
- Rosas, Francisco Javier, Calderón, Juan Roberto y Campos, Héctor. (2012). Elementos conceptuales para el análisis de la gobernanza territorial. En Quivera, vol. 14, número 2012-2. pp. 113-136.
- Salas, Ina, Boucher, Francois y Requier-Desjardins, Denis. (2005). Agroindustria rural y liberalización comercial agrícola: el rol de los Sistemas Agroalimentarios Localizados. *Agroalimentaria*, no. 22, pp. 29-40.
- Sandoval, V. y Ruiz, R. (2005). El rol de los recursos locales en la evolución de la agroindustria rural del almidón agrio de yuca en el departamento del Cauca, Colombia. *Agroalimentaria*, N° 22. pp. 41-47.
- Sánchez, J. (2012). Usos de los conceptos de gobernabilidad y gobernanza. Una manera de diferenciarlos. pp. 217- 265. En: Lerner, B.; Uvalle, R.; Moreno, R. *Gobernabilidad y Gobernanza en los Albores del Siglo XXI y Reflexiones sobre el México Contemporáneo*. 1era Ed. UNAM. México, DF. 588 p.
- Silva, L. I. (2005). Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina. *Revista de la CEPAL*, N° 85. pp. 81-100.

6.2. Artículo

La estructuración y construcción del capital social en los sistemas agroalimentarios localizados: análisis comparativo de cuatro casos de estudio de países Latinoamericanos

IP PORTAL de PUBLICACIONES PERIÓDICAS

EL PERIPLO SUSTENTABLE

EAEMex Universidad Autónoma del Estado de México

INICIO ACERCA DE ÁREA PERSONAL BUSCAR ACTUAL ARCHIVOS AVISOS

REDES SOCIALES Inicio - Usuario/a - Autor/a - Envíos activos

ENVÍOS ACTIVOS

ACTIVO/A ARCHIVAR

DD-MM	Enviar Secc Autores/as	Título	Estado
3656 09-29 ART	GOMORA SERRANO, CASTAÑEDA MARTÍNEZ	LA ESTRUCTURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN...	Asignación en espera

Elementos 1 - 1 de 1

Empezar un nuevo envío
HAGA CLIC AQUÍ para ir al primer paso del proceso de envío en cinco pasos.

ENLACES REFBACK

TODOS NUEVO PUBLICADO OMITIDOS

Fecha de creación	Visitas URL	Artículo	Título	Estado	Acción
No hay ningún enlace reffback.					

USUARIO/a: mgomoras062

- Mi perfil
- Cerrar sesión

AUTOR/A

- Envíos
- Activo/a (1)
- Archivar (0)
- Nuevo envío

NOTIFICACIONES

- Vista
- Gestionar

re@alyc

latindex

Dialnet

C.I.R.E.T.

DOAJ | DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS

CONACYT

Sucupira

La estructuración y construcción del capital social en los sistemas agroalimentarios localizados: análisis comparativo de cuatro casos de estudio de países Latinoamericanos

Resumen

La emergencia de la capacidad organizativa en los Sistemas Agroalimentarios Localizados –SIAL- se sustenta en una construcción endógena de intervención y en una estructuración social de cohesión que pondera al capital social como el activo socio-institucional en el proceso de acción colectiva. El objetivo consistió en determinar elementos de construcción y estructuración del capital social para el desarrollo de las capacidades organizativas y su trascendencia en tres fases de la acción colectiva -organización, construcción endógena y estructuración socio-institucional-. La metodología conjuntó tres propuestas teóricas y prácticas de procedimiento: 1) El análisis de contenido para definir las categorías de estudio. 2) La intervención endógena del capital social que se analizó con cuatro criterios del potencial de endogeneidad. 3) La cohesión socio-institucional que se evaluó con cuatro tipos de relación social: nexo, vínculo, puente y escalera. La construcción y estructuración del capital social en los SIAL se sustentó en la diversidad de elementos territoriales, socio-productivos, económicos e institucionales que posibilitan el desarrollo de las capacidades organizativas de intervención endógena y de vinculación social para la organización de la acción colectiva. Se concluye que la construcción y estructuración de las capacidades organizativas habilita el cambio de un estado estructural u hobbesiano al funcional o rousseauiano.

Palabras clave: Capacidad organizativa; Endogeneidad; Cohesión social; Acción colectiva.

Abstract

The emergence of organizational capacity in Localized Agri-food Systems -SIAL- is based on an endogenous construction of intervention and social cohesion structuring that ponders the social capital as the active socio-institutional in the process of collective action. The objective was to determine elements of construction

and structuring of social capital for the development of organizational capabilities and its transcendence in three phases of collective action -organization, construction endogenous and socio-institutional structure. The methodology brought together three proposals of theoretical and practical procedure. It used the content analysis to define the categories of study. The endogenous intervention of social capital was analyzed with four criteria of potential endogeneity. The socio-institutional cohesion was evaluated with four types of social relationship, nexus, link, bridge and staircase. The construction and structuring of capital in SIAL was based on the diversity of socio-productive, economic and institutional territorial elements, which enable the development of organizational capacities of endogenous intervention and social links to the organization of collective action. The conclude is that the construction and structuring of organizational capacities enables change from one state structural or hobbesiano to another functional or rousseauiano state.

Keywords: Organizational capacity; Endogeneity; Social cohesion; Collective action.

Introducción

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados –SIAL- representan un enfoque de análisis de los productos tradicionales en diversas regiones de América Latina y Europa; refiere también un marco analítico y metodológico en temas de desarrollo, fomento económico y dinámicas territoriales. Los SIAL presuponen la importancia de redes localizadas de agroindustrias, articuladas por los eslabones productivos de las cadenas agroalimentarias, como formas de organización eficiente. Pero, son las redes socio-institucionales las que favorecen confianza, acceso a información e innovación, que habilitan la competencia, cooperación y uso de recursos locales, materiales e inmateriales (Poméon y Fraire, 2011:33).

En los SIAL, el territorio es el medio de creación de las ventajas competitivas, previa activación de los recursos específicos territoriales y de la vinculación con redes externas. La activación de los recursos locales se sustenta en propuestas operativas, encaminadas al incremento de la competitividad en el mercado, tales

como la coordinación entre actores, el asociacionismo, la consecución de marcas colectivas y los sellos de calidad territorial, y el turismo como forma de dinamizar las economías locales que detentan productos tradicionales –quesos, panela, pan, licores, dulces, vinos-. Es el vínculo entre la producción agropecuaria y el turismo – agroturismo, turismo rural- lo que posibilita el desarrollo de estrategias de activación territorial (Blanco, 2012).

La dinamización de los SIAL por medio del turismo se fundamenta en las relaciones sociales y acciones colectivas que se desarrollan en el territorio: las relaciones de proximidad de los actores sociales, saber hacer, producción tradicional, los lugares; elementos de diferenciación que generan atracción turística en las concentraciones de agroindustrias rurales. Las estrategias de activación de un SIAL por medio del turismo están adscritas por tanto al desarrollo rural y al aprovechamiento del patrimonio natural y cultural del territorio, en el cual confluyen saber hacer, identidad territorial, productos típicos y carácter multifuncional de los SIAL (Blanco, 2012). En síntesis, los SIAL son un catalizador de procesos de acción colectiva, que confieren soporte a la gestión territorial.

El proceso de acción colectiva en los Sistemas Agroalimentarios Localizados se cimienta en elementos de construcción y estructuración del capital social. El vector que posibilita el desarrollo de las capacidades organizativas por medio de la endogeneidad y la cohesión social. La capacidad organizativa es una habilidad susceptible de ser desarrollada, aunque precisa de procesos de construcción socio-institucional que se estructuran con elementos endógenos de intervención y elementos de cohesión social o de relación. En tanto, la base práctica de la capacidad organizativa requiere de procesos de gestión de las relaciones sociales para hacer operacionales las diversas formas organizativas que configuran particulares modalidades de interacción: cadenas productivas, asociaciones, cooperativas, redes sociales; los medios que emplean los actores sociales para la consecución de logros y beneficios colectivos (Gordon, 2005; Forni et al., 2004; Cardona y López, 2001).

La endogeneidad es un potencial territorial de base económica, científico-tecnológica, política y cultural que puede ser intervenida y aprovechada mediante el desarrollo de las capacidades organizativas. La cohesión socio-institucional es un proceso estructural de vinculación de actores sociales que depende de elementos relacionales de carácter individual y colectivo. En suma, la endogeneidad socio-territorial y la cohesión socio-institucional son dos procesos de construcción y estructuración que facultan la operatividad de la acción colectiva en la organización, cooperación, coordinación e institucionalidad (Forni et al., 2004; Herreros, 2002).

El capital social es el activo socio-territorial de base estructural en la endogeneidad y de relacionamiento en la cohesión socio-institucional, un recurso para construir y estructurar las interacciones en plataformas de participación y expectativas de intercambio que posibilitan la movilización de los recursos específicos territoriales. Es además una prelación para la acción social en los procesos de gestión organizacional. El carácter pragmático del capital social en el desarrollo de capacidades organizativas es el cambio de un estado estructural u hobbesiano –con implicaciones de egoísmo o interés individual- al funcional o rousseauniano, que se distingue por la participación y cooperación recíproca. Ambos estados están determinados por una red de relaciones sociales particulares (Forni et al., 2004; Herreros, 2002).

Las preguntas que se pretenden responder ¿Cuáles son los elementos de construcción y estructuración del capital social en los Sistemas Agroalimentarios Localizados? ¿Cuáles son los elementos de intervención endógena y de vinculación social en el proceso de acción colectiva? El objetivo fue sincrónico, determinar los elementos de construcción y estructuración del capital social para el desarrollo de las capacidades organizativas en los SIAL y su trascendencia socio-territorial y socio-institucional en tres fases de la acción colectiva: organización de la interacción, construcción socio-territorial endógena de intervención y estructuración socio-institucional de cohesión.

La endogeneidad es una construcción socio-política que se define por la especificidad del territorio. El medio relacional de las formas de interacción (Llanos-Hernández, 2008). En términos prácticos, el territorio constituye la base fisiográfica de recursos y el bagaje de potencialidades que los actores sociales movilizan para obtener beneficios individuales y colectivos (Echeverri et al., 2011). La cohesión socio-institucional es un proceso de consenso de grupos en torno a problemáticas comunes (Herreros, 2002; Boisier, 1997). Es la base que vincula al capital social por medio de elementos relacionales que permiten a las personas interrelacionarse. Es también un proceso de gestión de las relaciones sociales, en el cual emergen estrategias de reproducción social basadas en conexiones múltiples que comunican los agujeros estructurales. En este sentido, los tipos de relación social son: nexo, vínculo, aproximación o puente y escalera (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004).

El capital social suscrito a los procesos de endogeneidad y cohesión social coacciona las acciones colectivas estructurales y funcionales en los SIAL. La acción colectiva estructural es una capacidad organizacional operativa de los actores sociales. La acción colectiva funcional es la expresión de la capacidad estructural en la solución de problemáticas de la producción agroalimentaria (Boucher y Reyes-González, 2016; Boisier, 2010; Forni et al., 2004). Independiente del carácter estructural y funcional, la acción colectiva es un proceso que se gesta y se desarrolla en un entorno y contexto específico, conjunta para ello formación profesional, experiencia de los actores sociales, intereses, objetivos y normas de regulación socio-institucional (Forni et al., 2004; Cardona y López, 2001). Es en este proceso colectivo que emergen las capacidades organizativas (Herreros, 2002).

La capacidad organizativa es una especificidad en el proceso de gestión de la acción colectiva estructural y funcional, pero requiere la estructuración de relaciones sociales de vinculación y la construcción endógena de intervención. La operatividad de la acción colectiva precisa entonces de una estructura socio-institucional y de una plataforma socio-territorial de gestión que dirige formas de vida, rasgos, experiencias y formas individuales o colectivas para exteriorizar los intereses. Es

por tanto una construcción social dependiente del conocimiento, la experiencia, la comunicación y el lenguaje (Boisier, 2010; Blanco et al., 2010; Aedo, 2010; Bunge, 2009; Mascareño, 2008).

Los procesos de construcción socio-territorial y estructuración socio-institucional están sujetos a propósitos y a historias ligadas con circunstancias de los actores sociales, pero constituyen las bases de la acción social en la búsqueda de los beneficios individuales y colectivos, aún con la presencia de intereses diversos (Cuellar y Bolívar, 2009; Gordon, 2005). La organización es la entidad de soporte de las acciones colectivas, el medio de solución de problemáticas, satisfacción de necesidades y consecución de intereses. Es una habilidad que logra potenciarse por medio de cuatro principios básicos que formalizan la interacción de los actores sociales: confianza, reciprocidad, solidaridad y normas (Chiappe-Hernández, 2009; Llanos-Hernández, 2008).

Metodología

La base metodológica conjuntó tres propuestas de procedimiento teórico-práctico. 1.- El análisis de contenido, una técnica de reelaboración y síntesis de información (Cáceres, 2003:57) cuya utilización permitió definir las categorías de estudio. 2.- La endogeneidad como potencial de desarrollo endógeno que en la perspectiva del capital social propicia formas de intervención y promoción del desarrollo. La endogeneidad socio-territorial se analizó con los cuatro planos del potencial endógeno que propone Boisier (2010): político, económico, científico-tecnológico y cultural. 3.- La cohesión socio-institucional sustenta las formas de organización que emergen de la gestión socio-territorial del capital social, esta se analizó de acuerdo con los cuatro criterios de coexistencia que proponen Durston y López (2006) y Forni et al., (2004). Los criterios de relación social fueron de nexo, vínculo, puente y escalera.

La unidad de análisis fue los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL). De acuerdo a la técnica de análisis de contenido propuesta por Cáceres (2003:57) se analizaron los informes finales de cuatro casos de estudio y con base en los

conceptos eje del trabajo: endogeneidad y cohesión social, se ordenó la información y se obtuvieron dimensiones (los códigos de clasificación), categorías (los códigos de explicación) y las variables de análisis para la interpretación y descripción de los casos seleccionados. El análisis de las dimensiones, categorías y variables se llevó a cabo con el método de redes sociales y se utilizó el programa UCINET 6 for Windows, versión 6.364 (Borgatti et al., 2002). De acuerdo con Cáceres (2003), el procedimiento de la técnica de análisis de contenido debe cumplir con cuatro etapas. 1.- Selección del objeto de estudio. 2.- Definición de la unidad de análisis. 3.- Análisis y organización de la información del contenido. 4.- Establecimiento de criterios y códigos de clasificación del contenido.

1.- Selección del objeto de estudio. Las capacidades organizativas se consideraron la base de movilización de los recursos específicos en la cooperación, organización, liderazgo y empoderamiento. Estas capacidades se construyen y estructuran con el capital social, el catalizador de continuidad y permanencia en los SIAL. **2.-** En la unidad de análisis se contextualizó el proceso de acción colectiva que implicó una serie de fases: de interacción, de cooperación, de organización, de coordinación e institucionalidad.

3.- Análisis y organización de la información. En esta fase se ponderaron los elementos estructurales de la capacidad organizativa y elementos de construcción de las relaciones sociales. Se construyó una matriz de datos binaria y simétrica de cohorte cualitativa de la cual se obtuvo la interrelación de los elementos. En primera instancia se realizó un análisis de grupo completo de la red social con el propósito de agrupar los elementos en cuatro dimensiones de clasificación: territorial, socio-productiva, económica, institucional.

Posterior al análisis de grupo completo, la red social se evaluó con tres medidas de centralidad (grado nodal, grado de intermediación y grado de cercanía) para determinar la posición-conexión de los nodos, la estructura de la red social, diferencias, limitaciones y oportunidades de los elementos (Velázquez y Gallegos, 2005). El grado nodal es el número de vínculos directos y conexiones de los nodos (elementos) en la red social y se analizó con el índice de accesibilidad a la

información y el grado de oportunidad de influir o ser influido. El grado de intermediación indicó la frecuencia de conexión de un elemento con otros dos elementos. Son los elementos puente de vinculación al interior de los subgrupos, los elementos en un determinado grupo que no necesariamente tienen relación pero ciertas conexiones les permiten no quedar aislados. El grado de cercanía evaluó la capacidad de conexión de un elemento respecto al resto de elementos de la red social.

En un tercer análisis, la red social se valoró por la conformación de subestructuras. Se recurrió a cuatro medidas de agrupamiento, cuya especificidad radicó en identificar los vínculos estructurales de los elementos en la red social (Molina et al., 2006). El análisis de Clique permitió analizar los vínculos entre los elementos que conforman subgrupos dentro de la red social, dado que su particularidad es la evaluación del número de cliques, la vinculación de los elementos en subgrupos y el número de grupos que comparte cada uno de los elementos. Posterior al análisis de Clique, la red social se seccionó con tres cortes blandos o modalidades analíticas -N-Clique, N-Clan y K-plex- para examinar los subgrupos de los cliques.

N-Clique es una medida de agrupación que relaja la condición de subgrupo máximo completo conectado. La premisa es la presencia de elementos que de alguna manera se conectan con los demás (Molina et al., 2006). La medida se utilizó para analizar la pertenencia de los elementos por subgrupos en la dimensión territorial, socio-productiva, económica e institucional. N-Clan es un corte que se hizo en la red social y se empleó para diferenciar la vinculación y relación de los elementos en la estructura de la red social por subgrupos específicos –entre elementos del mismo grupo-. K-plex es una modalidad que se utilizó para determinar la pertenencia de elementos en círculos sociales superpuestos, la yuxtaposición y la co-presencia. El principio que rige este análisis es que todos los elementos tienen vínculos directos excepto k -elementos del mismo grupo-.

4.- Los criterios y códigos de clasificación del contenido. En esta etapa se codificó la información de los elementos por dimensión y categoría con el propósito de identificar las características y efectos relacionales de los elementos. El interés en

este caso se centró en la construcción socio-territorial endógena del capital social. Se construyó una matriz binaria y simétrica que evaluó 13 elementos endógenos con base en cuatro criterios del potencial de endogeneidad: político, económico, científico-tecnológico y cultural. El Cuadro 1 relaciona los criterios del proceso endógeno y los efectos de la intervención. La intención, analizar la intervención de los elementos que moviliza el capital social en el proceso de acción colectiva.

Cuadro 1. Criterios de intervención y efectos del potencial endógeno.

Criterios	Efectos de la intervención
<i>Político</i>	Interacción social y participación con organismos institucionales.
<i>Económico</i>	Desarrollo de capacidades para reinvertir excedentes económicos.
<i>Científico y tecnológico</i>	Desarrollo de capacidades para emplear el conocimiento en la adaptación y generación de tecnología e innovaciones.
<i>Cultural</i>	Guía conductual de acuerdo a las características específicas del territorio.

Fuente: elaboración propia con información de Boisier, 2010.

El análisis de cohesión socio-institucional se orientó hacia las formas organizativas o modalidades de interacción de los SIAL: asociaciones, cadenas productivas y redes socio-productivas. Las dinámicas de interacción en estas formas de organización se sustentan en procesos de estructuración y construcción del capital social. Se construyó una matriz binaria y simétrica -red social- que se evaluó con tres medidas de centralidad -grado nodal, grado de intermediación y grado de cercanía- para estimar la estructuración de la red social y la vinculación socio-institucional de los elementos. Se especificaron atributos para cada uno de los 13 elementos analizados y se calificaron con los vínculos de pertenencia de grupo: nexo, vínculo, puente y escalera (Cuadro 2). El grado nodal analizó la relación directa entre elementos -nexo- y el vínculo entre instituciones -escalera-. El grado de cercanía evaluó la proximidad entre los elementos -vínculo-, y el grado de intermediación, valoró la conexión asimétrica entre los elementos -puente-.

Cuadro 2. Atributos de evaluación en la cohesión socio-institucional.

Tipo de relación social	Pertenencia de grupo	Características del vínculo	Efecto
Estrechas	Nexo	Heredados o creados	Relación directa entre elementos.
Medianamente estrechas	Vínculo	Adquiridos	Vínculos de proximidad entre elementos.
Asimétricas	Puente	Interacción limitada y diferencias en recursos	Conexión asimétrica entre elementos.
Asimétricas	Escalera	Liderazgo y empoderamiento	Vínculos entre instituciones.

Fuente: elaboración propia con información de Durston y López, 2006; y, Forni et al., 2004.

Resultados

Los Sistemas Agroalimentarios Localizados –SIAL- se conciben como concentraciones de pequeñas agroindustrias rurales -AIR- asociadas por la actividad agroalimentaria común. En esta concepción se analizaron cuatro casos de estudio. El SIAL quesero de Cajamarca, Perú (Boucher, 2003). El SIAL quesero de Salinas, Ecuador (Bravo, 2003). El SIAL de producción de bocadillos de guayaba en las Provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia (Rodríguez y Rangel, 2003). El SIAL de producción de pan tradicional en San Miguel Tecamatlán, Estado de México (López, 2011).

Los cuatro casos de estudio fueron seleccionados por la eventualidad de características que comparten los SIAL en el contexto Latinoamericano, la activación de los recursos específicos como el saber hacer, productos con anclaje territorial o inducidos, redes de actores socio-productivos, participación de las instituciones, escala de producción y acciones colectivas. En el enfoque SIAL, las

agroindustrias rurales constituyen el motor de desarrollo territorial, y los cuatro casos de estudio seleccionados presentan activación territorial y creación de ventajas competitivas, pero con diferencias en torno a la eficiencia de la activación, que dependen de las relaciones endógenas que se han construido, el desarrollo de capacidades y el aprendizaje.

1. Caso de estudio SIAL Cajamarca

Cajamarca es una ciudad localizada al norte de Perú, en la cordillera de los Andes. Diversas unidades productivas se orientan a la producción de leche y derivados, un saber hacer tradicional en la producción de quesillo y queso mantecoso, así como un saber hacer inducido en la fabricación de queso tipo suizo. En el año 2000, se elige la ciudad de Cajamarca para desarrollar el primer proyecto con enfoque SIAL, con la participación de instituciones gubernamentales e instituciones locales y toma en cuenta territorio, saber hacer ancestral, productos específicos, elementos naturales como las vistas montañosas y el clima. Algunos resultados de la iniciativa institucional fueron la activación de la comercialización, la mejora de la red de caminos y la participación socio-institucional en proyectos para implementar el agroturismo y la participación de productores.

2. Caso de estudio SIAL Salinas Ecuador

Salinas de Guaranda es una comunidad ubicada en la provincia de Bolívar, Ecuador, cuya principal actividad económica era la extracción de sal. En 1970, la comunidad salesiana impulsó un proyecto de trabajo comunitario, con la participación de la Iglesia y voluntarios italianos. El objetivo del proyecto, alcanzar un adecuado nivel de vida, por lo que inducen la producción de leche como un saber hacer. En 1972, los pobladores de la comunidad se organizan y crean una cooperativa de ahorro para iniciar proyectos de desarrollo micro empresarial. El aprendizaje sobre la cultura organizativa propició el desarrollo de diversos proyectos con base en la perspectiva de economía solidaria, entre ellos, la producción de quesos, red de caminos, hilanderías, talleres de artesanías, embudidoras de carne, fábricas de mermeladas, deshidratadoras de hongos y turismo.

3. Caso de estudio SIAL Tecamatlán

San Miguel Tecamatlán es una localidad del municipio de Tenancingo, Estado de México. La producción de trigo constituyó el saber hacer tradicional, relevante para el territorio por más de 300 años y definió la vida económica de la localidad. Entre el periodo de 1876 y 1910 emergieron los primeros productores de pan artesanal (López, 2011) y para el año de 1980, existían 50 agroindustrias de pan artesanal. Algunas de las características socioeconómicas que distinguen a este SIAL es el empleo de mano de obra familiar; los padres trabajan en la producción de pan, pero en vacaciones escolares, los hijos forman parte de las labores de producción. La activación de recursos específicos territoriales con que cuentan las agroindustrias de pan tradicional ha sido mediante la innovación tecnológica; el factor que ha propiciado el incremento de la producción. Este es un SIAL que ha recibido propuestas de turismo como forma de dinamizar su producción tradicional y la atracción de visitantes al lugar.

4. Caso de estudio SIAL Vélez y Ricaurte

Vélez y Ricaurte es una Provincia ubicada en Colombia. El saber hacer es tradicional y se enfoca en la producción de bocadillos de guayaba. La mano de obra es familiar, los padres trabajan en la producción de guayaba, y en vacaciones escolares, los hijos se integran en las labores de producción. La acción colectiva en este SIAL propició la integración de la cooperativa COOGUAYABA, fundada en el año de 1996, por medio de la cual se establecieron relaciones externas con instituciones de apoyo, cuyos beneficios redundaron en la asistencia técnica y el financiamiento para mejorar la comercialización. Entre productores de guayaba se instauraron prácticas de cooperación, base para obtener beneficios en operaciones comerciales.

La técnica de análisis de contenido permitió definir cuatro dimensiones de clasificación de elementos en los SIAL: territorial, socio-productiva, económica e institucional; dimensiones que son base de construcción endógena socio-territorial, y de estructuración en la cohesión socio-institucional; que fundamentan el desarrollo

de las capacidades organizativas. Para cada dimensión se determinaron categorías de análisis, las cuales constituyeron los criterios de explicación de la intervención endógena y de la vinculación socio-relacional. En una tercera fase, por cada grupo de categorías se definieron variables, que representaron los atributos de descripción de las categorías y dimensiones. Definidas dimensiones, categorías y variables, se analizaron los casos de estudio. Las variables fueron los factores de base operativa del proceso (Cuadro 3) de acción colectiva -interacción, organización, cooperación, coordinación, institucionalidad-.

Cuadro 3. Dimensión, categorías y variables de estructuración-construcción del capital social.

Dimensión	Categorías	Variables
Territorial	Productos	Genéricos y específicos
	Actores sociales	Agroindustria tradicional o inducida
	Historia	Saber-hacer e innovación
Socio-productiva	Capacidades	Asesoría, aprendizaje y capacitación
	Solidaridad	Reciprocidad, confianza social y confianza particular
	Empoderamiento	Confianza, liderazgo y equidad de esfuerzo
	Identidad	Lugar de origen, simbolismos y profesión
Económica	Mercado	Local, regional, nacional e internacional
	Recursos	Fisiográficos
	Competitividad	Inserción, permanencia y ampliación de mercado
Institucional	Reglas	Coordinación
	Normas	Organización
	Instituciones	Organismos

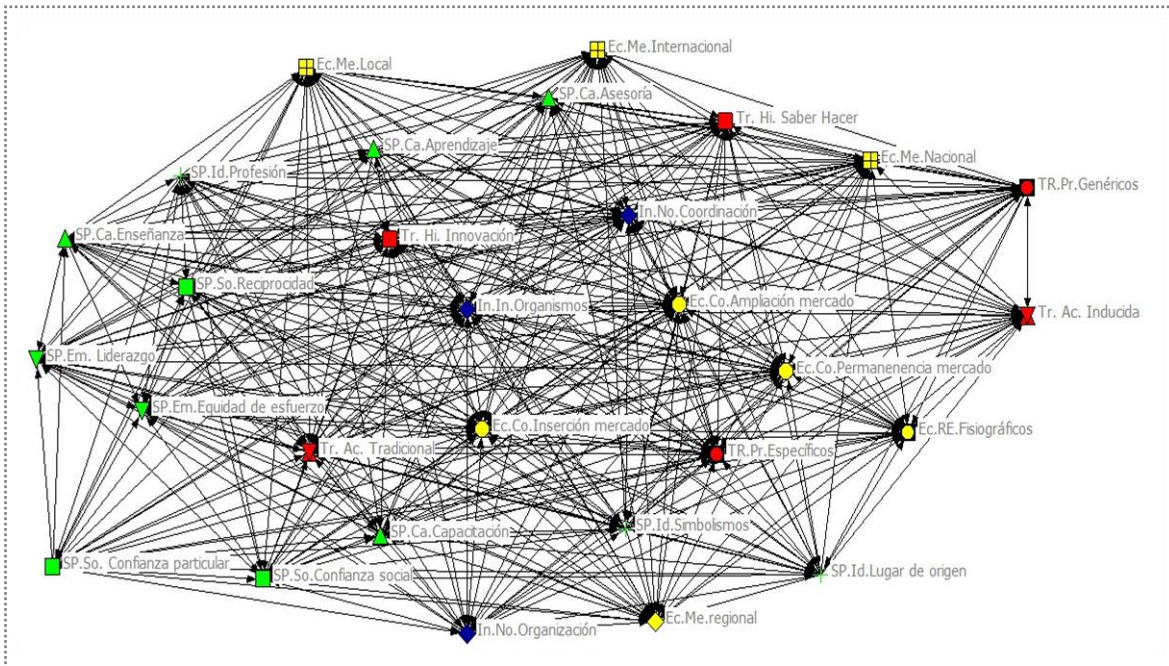
Fuente: elaboración propia con información de los casos SIAL.

La **dimensión territorial** se definió por tres especificidades del territorio: historia, productos y actores sociales. La **dimensión socio-productiva** agrupó cuatro propiedades de desarrollo territorial en los SIAL: I) La capacidad organizacional que requiere de la autoconfianza para crear recursos o movilizar los existentes y actuar de manera solidaria en el territorio; II) La solidaridad que representa el sentido del bien colectivo y sus condicionantes son la dependencia y el beneficio mutuo; III) El empoderamiento que precisa de procesos de unión y de acción social (Boisier, 2010); IV) La identidad cultural, un proceso de construcción social, simbólica y patrimonial. La **dimensión económica** conjuntó categorías de base material o de acumulación. La **dimensión socio-institucional** conformó categorías normativas de la interacción que regulan el comportamiento individual y colectivo de las personas.

En primera instancia, se realizó un análisis socio-territorial y socio-institucional de los elementos con la medida de subgrupo completo conectado que consideró las dimensiones, categorías y variables de estudio. El resultado, una red social que se conceptualizó como socio-institucional y productiva tanto por la cualidad como la finalidad de los elementos que interrelacionó. Los elementos son la base de estructuración y construcción del capital social en los SIAL -Figura 1- y coadyuvan los estados de desarrollo particulares. En la interrelación de los elementos se utilizó un acrónimo para las dimensiones y categorías.

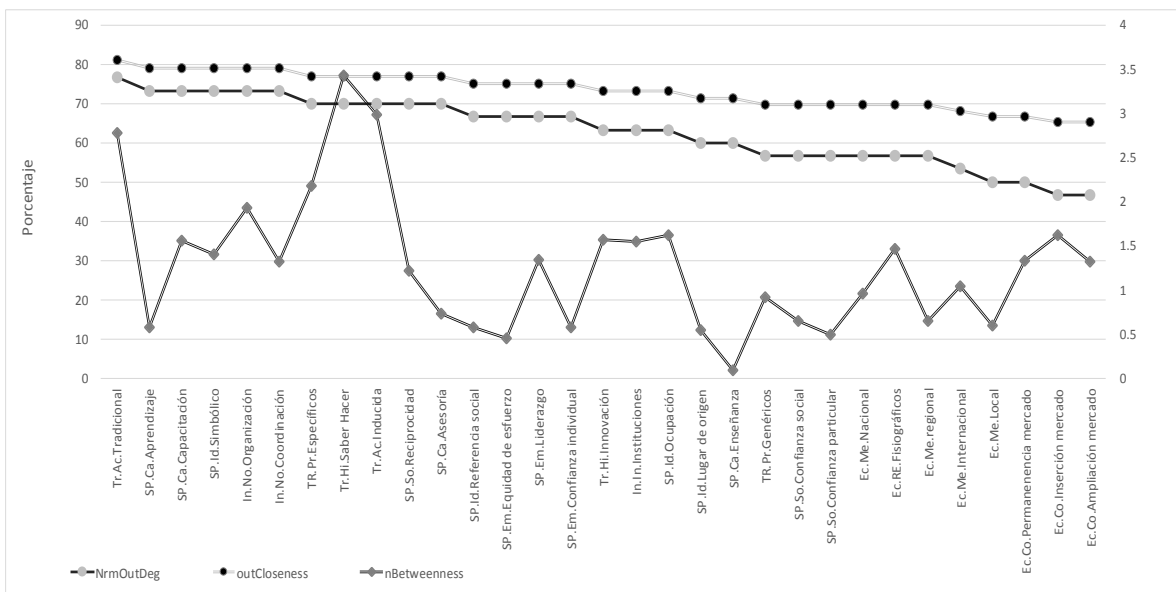
La red socio-institucional y productiva arrojó un aproximado de 930 relaciones posibles. La densidad fue de 65.7 por ciento en promedio, lo que se traduce en una conectividad media alta. La red se delimitó por el número de vínculos de los elementos y los flujos de relación se catalogaron como bidireccionales. La vinculación presupone una forma de respuesta al contexto y entorno. Se realizó un segundo análisis de la red social con tres medidas de centralidad -degree, betweenness y closeness- que evaluó la estructura general de la red social (Gráfica 1) para diferenciar la vinculación de los elementos y puntualizar limitaciones u oportunidades de la interacción a través de la valoración del posicionamiento y conectividad de los nodos -elementos-.

Figura 1. Interrelación de elementos del capital social.



Tr=Dimensión territorial; SP=Dimensión socio-productiva; Ec=Dimensión económica; In=Dimensión institucional. En las categorías -Hi=Historia; Ac=Actores sociales; Pr=Productos; Ca=Capacidades; So=Solidaridad; Em=Empoderamiento; Id=Identidad; Me=Mercado; RE=Recursos; Co=Competitividad; No=Reglas; No=Normas; In=Organismos-.Fuente: elaboración propia.

Gráfica 1. Grado, intermediación y cercanía en la red social.



Fuente: elaboración propia.

El grado nodal o rango –degree- permitió catalogar el número de vínculos directos entre elementos por dos atributos, cuantificación e influencia. El total de relaciones evaluadas fue de 587 y el promedio para grado nodal fue de 18.935 con una oscilación de valores de 14.000 a 23.000. El indegree o grado de entrada clasificó la vinculación de cada elemento por la suma de relaciones de los otros elementos, contabilizó un promedio de 63.1 por ciento, con una desviación estándar de ± 24.9 por ciento. El outdegree o grado de salida evaluó la vinculación de los elementos por la suma de relaciones que genera cada nodo con el resto de elementos. El promedio fue de 63.118 por ciento, con una desviación estándar de ± 8.5 por ciento. El grado de entrada y salida constituye un indicador estructural de los vínculos entre elementos, el rango para el grado de entrada fue de 20.0 a 100.0 por ciento y el rango para el grado de salida de 46.6 a 76.6 por ciento.

El índice de centralización para el grado de entrada fue de 38.1 por ciento y para el grado de salida de 14.0 por ciento. La explicación es que pocos elementos se vinculan con todos los elementos de la red social, deseable porque es indicativo de una red bien conectada en la cual varios elementos tienen relativo peso específico. La desviación estándar indicó la relativa homogeneidad en la vinculación de salida en comparación con la mayor dispersión en el relacionamiento de entrada, lo que da cuenta de la mayor conectividad de algunos elementos en la construcción socio-territorial y en la estructuración socio-institucional.

El análisis con el grado de entrada destacó siete elementos que concentraron la mayor vinculación. Los productos específicos, la organización e instituciones se relacionaron con el 100.0 por ciento de los elementos. La inserción y ampliación de mercado agrupó al 93.3 por ciento de los elementos. Saber-hacer y permanencia de mercado centralizaron al 90.0 por ciento. El grado de entrada ilustra la lógica productiva en los SIAL, productos específicos y saber-hacer como los elementos territoriales, el mercado como la constante de consumo, organización e instituciones como los medios de promoción. De acuerdo al grado de salida, la agroindustria tradicional vinculó al 76.6 por ciento de los elementos. Los nodos: aprendizaje, capacitación, simbolismo, organización y coordinación, relacionaron al 73.3 por

ciento de los elementos. Los productos específicos conjuntaron al 70.0 por ciento de nodos. El grado de salida constata la centralización de la agroindustria rural en los SIAL y su dinamismo endógeno estructural.

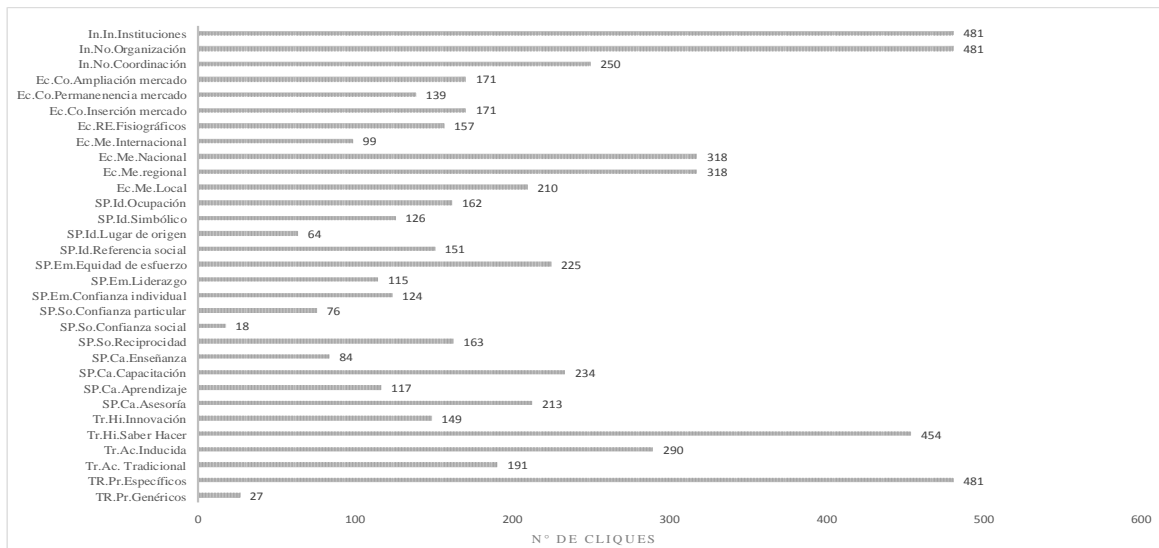
El grado de intermediación (betweenness) clasificó los elementos puente por el control que ejercen en la red social. La media de la red social por intermediación fue de 11.065, la desviación estándar de ± 6.655 y el grado de centralización de 2.2 por ciento. Se considera una red de baja intermediación pero de alta interdependencia entre elementos. El análisis posicionó cuatro elementos en la red social. El saber-hacer como el elemento puente de mayor intermediación -29.884-, la agroindustria rural inducida -25.956- y la agroindustria rural tradicional -24.168- como el segundo y tercer nodo puente de subsecuente injerencia. En tanto, los productos específicos representaron el cuarto elemento puente de importancia, con un grado de conectividad por intermediación de 18.924.

El grado de cercanía (closeness) diferenció la red social por la vinculación de los elementos en proximidad y lejanía. El grado de entrada -incloseness- destacó siete elementos. Las instituciones, productos específicos y organización contabilizaron un grado de entrada de 100.0 por ciento. La ampliación e inserción de mercado tuvieron un grado de entrada de 93.7 por ciento y la permanencia de 90.9 por ciento. El saber-hacer es una propiedad inherente a los productos, tuvo un grado de entrada de 90.9 por ciento. El grado de salida -outcloseness- posicionó la agroindustria tradicional -81.0 por ciento-, la capacitación, aprendizaje, organización y coordinación -78.9 por ciento- como los elementos de mayor trascendencia en la cercanía por proximidad. La explicación es hasta cierto punto lógica, el grado de entrada manifestó la base exógena de interés comercial y el grado de salida, la base endógena para la acción social.

En un tercer análisis, la red social se valoró con cuatro medidas de agrupamiento (Clique, N-Clique, N-Clan y K-plex). Estas modalidades analíticas se emplearon para dimensionar la pertenencia de los elementos por la yuxtaposición en subgrupos o subestructuras. Estas “sub-redes” estructuran al capital social y posibilitan la construcción de relaciones sociales. El análisis Clique -redes dentro de redes-

registró 481 cliques que conformaron subgrupos o subestructuras de solapamiento. La Gráfica 2 muestra el número de cliques por dimensión, categoría y variable; con qué y cuántos elementos comparten clique.

Gráfica 2. Número de cliques por dimensión, categoría y variables de análisis.



Fuente: elaboración propia.

Las instituciones -normas y reglas que regulan la interacción-, la organización -el medio de asociatividad-, y los productos específicos, fueron los elementos que se relacionaron en el total de los 481 cliques que estructuraron la red social. El saber-hacer se vinculó en 454 subgrupos, siguió el mercado regional y nacional que se integraron en 318 cliques. Dos elementos trascendentales en esta secuencia, la coordinación que se agrupó en 250 cliques y el mercado local que se conjuntó en 210 cliques, complementan la base lógica operacional de los SIAL, que se proyecta con una dinámica territorial y productiva para el desarrollo de las capacidades organizacionales, la base del proceso de acción colectiva que sustenta el accionar de las asociaciones, cadenas productivas y redes socio-productivas. El mercado local, regional y nacional, demarcó el reconocimiento y los alcances comerciales de los productos tradicionales.

El análisis N-Clique clasificó 176 cliques por inclusión y coparticipación de los elementos en cierto subgrupo. Es una medida de diferenciación entre la conexión de los elementos principales y los elementos prioritarios. En este caso se consideró el número de cliques totales que integró cada uno de los elementos. Los productos específicos y la innovación fueron los elementos endógenos de importancia, se relacionaron en los 176 cliques. En lo exógeno, la relevancia fue la inserción, permanencia y ampliación de mercado, organismos e instituciones que se vincularon en los 176 cliques. La dimensión territorial centralizó la concatenación de elementos a través del eje productos específicos, porque este conjuntó la secuencia agroindustria tradicional, innovación, capacitación, enseñanza, reciprocidad, confianza particular, liderazgo, equidad de esfuerzo, simbolismos y profesión.

N-Clan agrupó los elementos de la red social de acuerdo a su composición y el patrón de superposiciones. El análisis fue sencillo pero separó los elementos de la red social por el número de relaciones existentes y el número de elementos aislados. En este entendido, se identificaron un total de 12 clanes o subestructuras que se asumen como los componentes principales.

La medida K-plex catalogó los elementos por su yuxtaposición, diferenciando cada subgrupo o subestructura de los elementos principales. Se cuantificaron 1.458 círculos sociales, un número grande de pequeñas agrupaciones dentro de la red social que confirmaron la centralización de los productos específicos como el núcleo concéntrico socio-territorial y socio-institucional al relacionarse con el total de círculos sociales. La organización y las instituciones fueron los otros dos elementos que interactuaron en los 1.458k-plex. El saber hacer volvió a reafirmar su trascendencia, se relacionó en 1.253 k-plex. La coordinación se agrupó en 1.036 k-plex o círculos sociales y constató la transversalidad de las capacidades organizativas en los SIAL.

La centralidad de los elementos de estructuración y construcción del capital social

La construcción y estructuración del capital social en los SIAL se sustenta en la diversidad de elementos territoriales, socio-productivos, económicos, además de los institucionales, que posibilitan la emergencia de las capacidades organizativas de base endógena y de cohesión para la organización del proceso de acción colectiva. El análisis de la dimensión territorial ponderó los productos tradicionales como la especificidad de trascendencia en el espacio geográfico, que se fundamenta en el arraigo territorial y la base patrimonial del saber hacer. La historia explica la funcionalidad de la producción agroalimentaria en tiempo y espacio, no solo por el carácter artesanal, sino por la permanencia en el mercado, aún con la competencia que representa la presencia de los productos genéricos (ej. queso oaxaca y pan industrial).

La dimensión socio-productiva se caracterizó por la construcción y estructuración de subestructuras que sustentan el desarrollo de las capacidades organizativas. La solidaridad es un medio en la formación de habilidades sociales para la movilización del capital social. El empoderamiento es un proceso que habilita la gestión socio-institucional de las relaciones sociales con las organizaciones. La identidad se instituye como factor principal de organización cuyas bases se vinculan con los recursos naturales. La organización es una constante que requiere de las capacidades organizativas para modular la interacción en las asociaciones, cadenas productivas y redes sociales. Boisier (2010) sustenta que la identidad es crucial, representa las estructuras memoriales donde se construye la forma de habitar el territorio y proporciona las referencias sociales que confieren el sentido al tipo de relación social.

La dimensión económica se distinguió por la vinculación de los elementos de mercado-inserción, permanencia, ampliación- cuyo dinamismo depende de la especificidad de los recursos, porque hacen posible la gestión en las diversas escalas de mercado. La dimensión institucional conjuntó elementos de carácter estructural como las reglas y normas formales e informales -costumbres y

percepciones- que constituyen las bases que rigen la interacción social de participación, coordinación y organización de los actores sociales. El Cuadro 4 es una síntesis de cada dimensión analizada y los elementos de interrelación social en la estructuración y construcción del capital social en los cuatro casos de estudio analizados. Es entendible que el territorio pondere los productos tradicionales, que las acciones sociales se orienten hacia el empoderamiento y organización, el mercado como la finalidad económica y, las reglas y normas como formas de regulación de la interacción.

Cuadro 4. Elementos de estructuración y construcción del capital social en los cuatro casos SIAL.

<i>DIMENSIÓN</i>	<i>ELEMENTO DE ESTRUCTURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN</i>
<i>Dimensión territorial</i>	Productos Tradicionales Historia Solidaridad
<i>Dimensión socio-productiva</i>	Empoderamiento Identidad Organización
<i>Dimensión económica</i>	Mercado
<i>Dimensión institucional</i>	Reglas y normas

Fuente: elaboración propia.

La promoción de las producciones tradicionales de base territorial se fundamenta en dos lógicas principales. El interés de las agroindustrias por posicionar los productos en los diferentes tipos de mercado. El interés de los actores sociales por la permanencia en el lugar de origen y la búsqueda constante en la mejora de sus condiciones de vida. Las formas organizacionales coadyuvan el posicionamiento de los actores sociales en las diferentes subestructuras sociales y posibilitan el empoderamiento con la construcción de relaciones sociales en pro de los beneficios colectivos. Boisier (1997) clasifica a los actores sociales en individuales –quienes ocupan un espacio de poder-; corporativos –las organizaciones que representan intereses de grupo- y los colectivos -conducen movimientos sociales territoriales-.

Castro (2003) agrega que la consecuencia en el control de los recursos en los territorios es un común denominador, mayor cantidad de recursos, igual delegación de poder.

Las instituciones coaccionan la implementación de reglas para acceder a incentivos en un marco de oportunidades sociales, aunque precisa de la interacción y organización en colectividad. La finalidad es hacer operativos objetivos e intereses que de forma individual conllevarían un alto costo o no serían posibles (Durston y López, 2006; Salas et al., 2005). Las normas y reglas son el recurso que dinamiza los SIAL en tres aspectos: 1) La movilización de las redes locales para la consecución de materia prima, comercialización de productos, inserción o ampliación de mercado o la concertación de acuerdos de calidad; 2) El empoderamiento de los actores sociales mediante la integración, organización y participación en los procesos colectivos y de creación de valor; 3) La mediación de los intereses individuales.

Los elementos de estructuración y construcción del capital social en los SIAL emergen del accionar en colectividad, no solo configuran una estructura socio-institucional que habilita los procesos de acción colectiva, es un soporte para la acción social por dos procesos inherentes, estructurales y constructivos: la endogeneidad y la cohesión social. La primera por la trascendencia en la intervención de los elementos para la coordinación, organización y cooperación conjunta. La segunda por su relevancia en el desarrollo de las capacidades organizativas que facultan el cambio de estado de un sistema productivo por la transición de una estructura sujeta a intereses individuales de coordinación a otra estructura funcional que conjunta los intereses recíprocos y los objetivos colectivos –institucionalidad-.

La endogeneidad y cohesión social: ¿una disyuntiva socio-institucional y productiva?

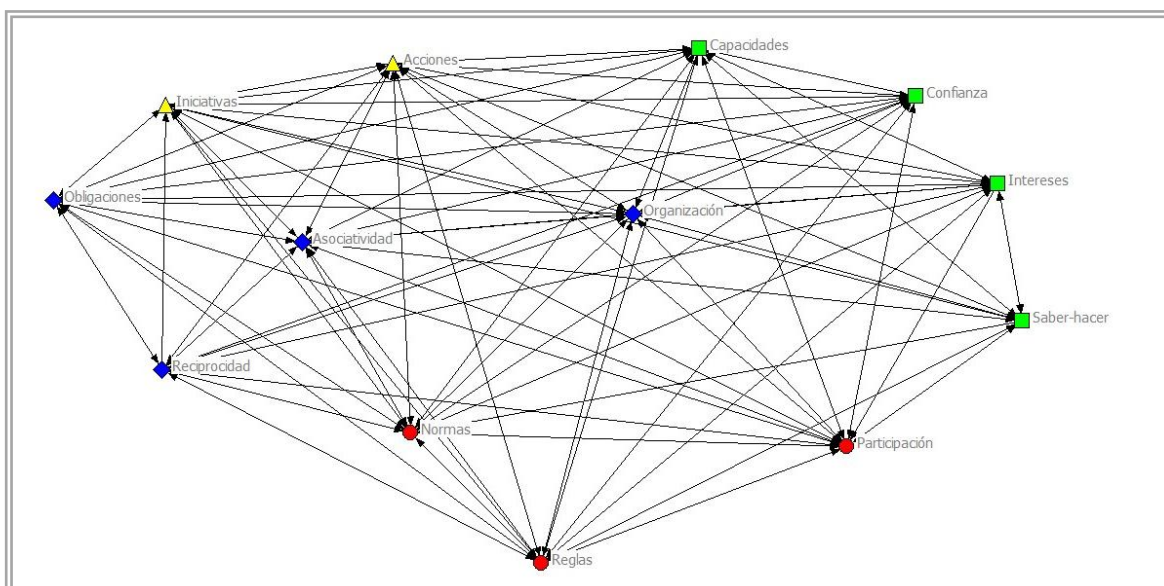
La premisa de análisis en el proceso de endogeneidad de los SIAL se cimentó en la propuesta de Boisier (2010) que pondera cuatro planos que determinan la

intervención en un sistema territorial. 1) el político que posibilita a los actores sociales la toma de decisiones, el diseño, ejecución y negociación de políticas públicas. 2) el económico que alude al excedente generado en un territorio. Un excedente empleado en la reinversión para la sostenibilidad temporal del crecimiento económico. 3) el científico y tecnológico que refiere una capacidad de adaptación y generación de impulsos tecnológicos de cambio e innovaciones en el sistema territorial. 4) el cultural, un plano que adquiere relevancia al manifestarse como guía de conducta e identidad.

En esta fase se analizó la construcción endógena socio-territorial del capital social en los SIAL por medio de la selección de 13 elementos plausibles de intervención endógena. Se construyó una matriz binaria y recíproca que se evaluó con tres medidas de centralidad para redes sociales (Figura 2). El grado nodal ordenó la interacción de los elementos por el número de conexiones directas, las cuales se cuantificaron y se determinó su influencia en la red social. En el mismo sentido, el grado de intermediación clasificó los elementos puente mediante el contraste de los elementos aislados. El grado de cercanía diferenció los elementos por la cualidad de la conexión en correspondencia con la proximidad de los elementos.

Los elementos de intervención política se definieron por el peso específico de las reglas, normas y participación. En general, las normas y reglas son de carácter implícito pero confieren la estructura base para la cooperación, organización y coordinación en el proceso de acción colectiva. Reglas y normas son promovidas por la colectividad, adquieren una particularidad explícita cuando los intereses de los actores sociales responden a la consecución de proyectos o de activos socio-institucionales como las marcas colectivas, las indicaciones geográficas o las denominaciones de origen. Es también un elemento crucial la participación socio-institucional porque favorece la cooperación y la coordinación. En los SIAL de Cajamarca, Perú y Salinas, Ecuador, esta participación propició la gestión de relaciones con instituciones gubernamentales, no gubernamentales, fundaciones, agencias externas y diversas Secretarías.

Figura 2. Elementos de intervención endógena socio-territorial.



● Los elementos endógenos del plano político. ◆ Los elementos endógenos del plano económico. ▲ Los elementos del plano científico-tecnológico. ■ Los elementos del plano cultural. Fuente: elaboración propia con datos de los casos SIAL.

Los elementos de intervención económica se delinearon por cuatro atributos: reciprocidad, asociatividad, organización y obligaciones. Desde el enfoque de capital social, el principio de reciprocidad tiene un carácter de expectativa pero formaliza la interacción de los actores sociales por la posibilidad de favores en el corto, mediano y largo plazo, aunque su plusvalía se refleja en los límites que proporciona la reciprocidad en las conductas oportunistas. En los SIAL de Salinas, Ecuador y Cajamarca, Perú, la reciprocidad se sustentó en la cercanía de los actores sociales; fue la condicionante para el contacto frecuente y el establecimiento de obligaciones. Incluso las normas y reglas que son elementos de la intervención política y que garantizan la implementación de sanciones en casos de oportunismo en la intervención económica.

En el SIAL de Salinas, Ecuador, el modelo de trabajo comunitario ha sido el eje de la organización de los actores sociales. Los estudios universitarios de varios productores, la implementación de talleres, cursos y conferencias ha permitido que la organización adquiriera el estatus de asociación o red social, con ello los procesos

de empoderamiento. La conformación de los grupos en distintas modalidades de interacción responde a la necesidad de solventar las exigencias de mercado, pero se valora el trabajo conjunto y el intercambio de experiencias. La pertenencia a grupos organizados confiere también un marco de referencia y un contexto socio-institucional productivo de inflexión que brinda oportunidades de desarrollo con un sentido de obligaciones y beneficios tanto individuales como colectivos.

Cuadro 5. Elementos de intervención socio-institucional y económica.

Elementos de intervención	SIAL Cajamarca Perú	SIAL Ecuador	SIAL Tecamatlán	SIAL Colombia
<i>Reciprocidad</i>	Cercanía de los actores sociales	Cercanía de los actores sociales		
<i>Asociatividad</i>		Organización de los actores sociales		
<i>Organización</i>	Comercialización y defensa de productos específicos	Científico, tecnológico y capacitación	Científica y tecnológica	Científica y tecnológica
<i>Obligaciones</i>	Gestión y desarrollo de la acción colectiva	Gestión y desarrollo de la acción colectiva		

Fuente: elaboración propia.

Los elementos de intervención científico-tecnológica se resumen en iniciativas productivas y acciones sociales. En los SIAL, estas iniciativas y acciones se sustentan en diferentes formas de movilización de los recursos territoriales. En San Miguel Tecamatlán, localidad del municipio de Tenancingo, Estado de México, las iniciativas y acciones se han direccionado hacia la obtención de mejores precios de venta del pan artesanal, consecución de materia prima, préstamos de equipos e intercambios de productos. La obtención de algún financiamiento institucional y la innovación son dos procesos que requieren del trabajo organizado, ejemplo de ello son las modificaciones en equipos y materiales de elaboración del pan, aún con ciertas repercusiones en las características organolépticas de los productos.

La plusvalía en los productos de guayaba en Colombia radica en las innovaciones en empaque y la mejora en las estrategias de venta. Las agroindustrias queseras de Salinas de Bolívar, Ecuador, no solo buscan mejorar las condiciones de vida, han entendido la fortaleza que proporciona un accionar en solidaridad, se prioriza innovación, asociación, capacitación y participación en proyectos productivos. Las principales acciones sociales e iniciativas en la concentración de queserías de Cajamarca en Perú surgen por los acuerdos institucionales para acceder al mercado globalizado. La prioridad son las estrategias de comercialización y defensa de un producto específico localizado, eje de su economía.

Cuadro 6. Elementos de intervención científico-tecnológica en los casos de estudio.

Estudio de caso SIAL	Acciones sociales e iniciativas
Tenancingo	Mejora de precios de venta. Obtención de financiamiento institucional para innovaciones.
Ecuador	Innovaciones en empaque, asociación, capacitación y participación en proyectos para mejorar las condiciones de vida.
Cajamarca	Estrategias de comercialización y defensa de productos específicos localizados.
Colombia	Estrategias de comercialización y defensa de productos específicos localizados.

Fuente: elaboración propia.

La intervención cultural se enmarca en el saber-hacer, confianza, reciprocidad, también intereses y capacidades. El saber-hacer se considera un conocimiento transgeneracional y transversal para el desarrollo del sistema productivo. En lo colectivo, el interés común no es la única condicionante para la gestión y desarrollo de la acción colectiva. La permanencia en el mercado en los SIAL de Colombia y Tecmatlán mostró esta disyuntiva, la organización ocurre para la gestión de recursos pecuniarios o subsidiarios, pero el sentido de cooperación desaparece una vez concluido el propósito. En el SIAL de Salinas, Ecuador, la participación en organizaciones comunales como las religiosas o las gubernamentales ilustró la necesidad y preponderancia de las relaciones sociales externas, aun cuando el

activo social e institucional fue la confianza, sustentada en la proximidad y cercanía entre actores sociales.

Los elementos de endogeneidad en los SIAL refieren una serie de procesos de carácter social y productivo susceptibles de intervención endógena por los actores sociales. La intervención se concibe como un medio para incidir en los procesos endógenos y exógenos de la producción artesanal, a través de la operatividad de las capacidades organizativas. En el proceso de acción colectiva, sea estructural o funcional, la intervención de los elementos endógenos posibilita la construcción de acuerdos socio-territoriales para la operatividad de la organización, cooperación y coordinación. El análisis con las medidas de centralidad permitió constatar esta interrelación de los elementos para el accionar en colectividad.

El grado nodal o rango ponderó la organización, participación, normas, reglas, iniciativas, acciones y asociatividad como los elementos de mayor trascendencia en la construcción socio-territorial endógena de intervención, tuvieron un grado nodal o rango de 100.0 por ciento, es decir, los elementos de intervención que coaccionan los procesos de cooperación, organización, coordinación e institucionalidad. La medida de intermediación posicionó la asociatividad y las acciones como los elementos puente de mayor intermediación -2.178 por ciento-. El tercer elemento de importancia fue la organización -2.007 por ciento de intermediación-. El análisis ratificó la importancia de los elementos base para el proceso de acción colectiva.

El grado de cercanía clasificó los elementos por la centralidad. El grado de salida u outcloseness distinguió la asociatividad, acciones y reglas como los elementos que desencadenan la vinculación -100.0 por ciento de cercanía-. El grado de entrada o incloseness catalogó la organización, participación e iniciativas como los elementos que agrupan la vinculación -100.0 por ciento de cercanía-. Este análisis mostró la interrelación socio-territorial de los elementos para el proceso de acción colectiva. Las acciones y reglas como las capacidades organizativas que se desarrollan para la asociación de los actores sociales. La participación e iniciativas como el resultado endógeno de la intervención que dirige la acción común, consecución de mercado, la comercialización de productos o las estrategias de consumo.

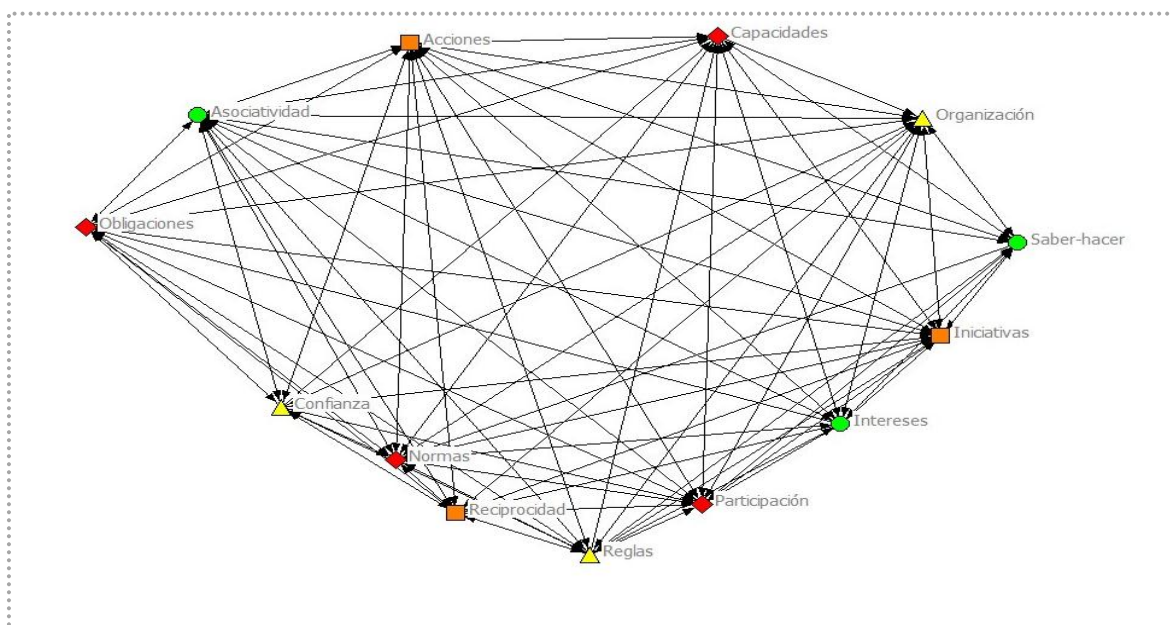
La cohesión social representa el sentido operativo de las capacidades organizativas. Se conceptualiza como un grado de consenso de los grupos en relación con problemas comunes, cuya solución requiere de la solidaridad orgánica, de vínculos de inclusión y de obligaciones para modelar el individualismo y su dependencia en sociedad (CEPAL, 2007). Los vínculos se sustentan en la estructuración y construcción del capital social, similitudes territoriales y las formas organizacionales (Echeverri et al., 2011; Boisier, 2010; Forni et al., 2004). El activo socio-institucional de estos vínculos son las relaciones sociales, cuya gestión fundamenta las estrategias de reproducción del tejido social pero en una base de cohesión estructural que incide en la capacidad de crecimiento económico, la innovación e intervención política. La cohesión social es producto de la interacción relacional de los actores sociales (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004; Cardona y López, 2001).

En la literatura relacionada con el enfoque de capital social se constatan cuatro tipos de relaciones sociales (Durston y López, 2006; Forni et al., 2004): 1) Los de vínculo que se establecen por los rasgos de coincidencia y su conectividad sucede por valores como la confianza, respeto o compañerismo. 2) Los de nexos, vínculos que conjuntan personas por características de coincidencia, sean heredadas o creadas, resultado de contactos frecuentes. 3) Los de aproximación o puente cuyos vínculos permiten la conectividad de la interacción entre individuos con distintos grupos sociales. 4) Los de escalera, vínculos que fomentan liderazgo y empoderamiento. La Figura 3 esquematiza la interrelación de los elementos de cohesión social por nexos, vínculo, puente y escalera.

El saber-hacer es un vínculo de nexos cuya transmisión es transgeneracional. En el SIAL de Cajamarca, Perú, el 86.0 por ciento de los productores de queso son originarios del lugar, descendientes de agricultores y ganaderos. Su asociatividad responde a los intereses de la producción de queso, la permanencia en la actividad productiva y la independencia laboral. Las relaciones sociales se sustentan en lazos familiares que coadyuvan comercialización, consecución de mercado y acuerdos de calidad. En el SIAL de Salinas, Ecuador, el saber hacer del queso se soporta en

vínculos creados, la producción fue inducida por medio de proyectos de desarrollo y auspiciada por cursos de capacitación. Las relaciones sociales se anclan al principio de solidaridad. La asociatividad persigue la mejora en las condiciones de vida y evitar la migración. Las normas y reglas son condicionantes en los contratos con agentes externos.

Figura 3. Interrelación de elementos en la cohesión social de los SIAL.



● Vínculos de Nexo. ■ Elementos de vínculo. ▲ Vínculos de puente. ◆ Vínculos de escalera. Fuente: elaboración propia.

En el SIAL Tecamatlán, el saber-hacer sincretiza la transmisión de conocimientos. La producción de pan se realiza para obtener ingresos para la familia y continuar con el negocio familiar. En la asociatividad, el interés es el mercado y la venta de los productos. Las relaciones sociales son de tipo estrechas, entre familiares se negocia el préstamo de equipo, transacción de materia prima e intercambio de información, aún con la presencia de asimetrías y competencia interna. En el caso de Colombia, el saber-hacer está condicionado por relaciones sociales estrechas de tipo familiar que suscitan la identidad con un producto específico que constituye la base de sus estrategias de activación territorial para enfrentar problemáticas de competencia –ej., por consumidores-e intereses antagónicos, que ilustran el estado hobbesiano.

Los efectos de la vinculación en la cohesión social se constatan en la particularidad de la relación social que suscitan los elementos. Los vínculos de nexo integraron relaciones sociales que inciden de manera directa en la construcción del capital social como los nexos familiares, de compañerismo o comerciales. Los elementos de vínculo compendieron relaciones sociales medianamente estrechas como la confianza, reciprocidad, iniciativas y acciones. Los vínculos de puente enlazaron relaciones sociales de carácter socio-institucional como las reglas, interacción limitada, organización y diferenciación de recursos. Los vínculos de escalera concatenaron relaciones sociales normativas para el accionar social como la participación, obligaciones y capacidades, que dirimen la institucionalidad, liderazgo y empoderamiento.

Los vínculos –nexo, vínculo, puente y escalera- generan los cambios en la estructuración del capital social en el proceso de acción colectiva. Salas et al., (2005) menciona cuatro condicionantes relacionadas con la cohesión social: a) un producto con calidad asociada al origen, la reputación en el mercado y los nicho de venta; b) un territorio que confiere características de orden geográfico; c) acciones colectivas de los actores sociales que adhieren valor agregado al producto; d) las instituciones como formas de regulación socio-institucional y productiva.

La cohesión social es la base operativa del capital social en los SIAL. Requier-Desjardins (2006) pondera dos tipos de acción colectiva. La estructural que presupone la existencia de alguna forma organizativa o modalidad de interacción - asociaciones, cadenas productivas, redes socio-productivas-. La funcional que precisa de acuerdos de calidad, por ejemplo, en la obtención de marcas colectivas, indicaciones geográficas o denominaciones de origen. Pero los logros colectivos solo son plausibles con la instauración de reglas, el cumplimiento de obligaciones y la gestión de los recursos; la acción colectiva está sujeta a un entono y contexto específico.

El accionar en colectividad en los SIAL concatena diversas formas organizacionales que se distinguen por su especificidad. De acuerdo con Gordon (2005:46) y Forni et al., (2004:6), las asociaciones integran personas organizadas y formalizadas por la

actividad común. Estas asociaciones fomentan la densidad de las relaciones sociales con la implementación de normas, sanciones y acceso a información –de entorno y de personas-. Se persigue con ello la consecución de recursos, cuya finalidad son la generación de efectos internos, caso de la cooperación, solidaridad y espíritu comunitario. Están también los efectos externos, como las acciones sociales, los intereses colectivos y la concertación de actores sociales.

Las cadenas productivas representan un instrumento de competitividad para el mercado, el fortalecimiento de la producción y la comercialización. Cordero et al., (2003) alude a las interacciones horizontales y verticales, vinculadas por procesos de relación social que posibilitan las acciones específicas en un territorio. Pero la interacción no solventa las problemáticas, se requiere enfrentar condiciones de las capacidades ligadas al entorno, coaccionar la proximidad geográfica y movilizar los recursos disponibles en el territorio, lo cual es posible con la coordinación socio-institucional.

Las redes sociales son un mecanismo de cooperación para los actores sociales que sustenta su decisión de participación en acciones colectivas. Cordero et al., (2003) y Cardona y López (2001) distinguen las redes sociales como ámbitos donde se genera e intercambia conocimiento. Las relaciones sociales pueden ser de confianza, pero lo trascendental es que se garantiza la organización. La acción colectiva entrelaza lo individual y colectivo, y fundamenta el accionar en redes sociales. Las ventajas de esta modalidad de interacción son la circulación de información, la representación de intereses, la disminución de los costos de producción y transacción, acceso al financiamiento, capacitación y dinamización de mercados.

Conclusiones

El desarrollo de las capacidades organizativas se circunscribe a la construcción socio-territorial endógena de intervención que modula la interacción en el proceso de acción colectiva –organización, cooperación, coordinación-. En este sentido, la estructuración socio-institucional de cohesión social vincula a los actores sociales

en plataformas de consenso para dirimir y proyectar la acción social en procesos de participación, concertación y decisión que dinamizan la actividad agroalimentaria por medio de la institucionalidad.

La construcción y estructuración del capital social en los SIAL se sustenta en la diversidad de elementos territoriales, socio-productivos, económicos e institucionales que posibilitan la emergencia de las capacidades organizativas de base endógena y de cohesión social para la organización del proceso de acción colectiva. La endogeneidad y la cohesión social direccionan la capacidad organizativa de vinculación e intervención en los SIAL que generan los cambios de estado por la transición de una estructura con intereses individuales hacia una estructura funcional con intereses recíprocos y objetivos colectivos. Ambos vislumbrados en sus relaciones sociales.

En el proceso de construcción endógena socio-territorial, la intervención económica se definió por elementos de consenso grupal –reciprocidad, asociatividad, organización y obligaciones-. La intervención política destacó elementos que permean la institucionalidad, caso de las reglas, normas y participación. La intervención científico-tecnológica conjuntó los elementos de orden operativo – iniciativas productivas y acciones sociales-. La intervención cultural delineó los elementos de movilización endógena del capital social: saber-hacer, confianza, reciprocidad, intereses y capacidades.

En el proceso de estructuración de la cohesión socio-institucional, la vinculación de nexo ponderó las relaciones sociales familiares como el principal elemento de cohesión social. En tanto, los elementos de vínculo articularon relaciones sociales que habilitan la cohesión del accionar en colectividad –confianza, reciprocidad, iniciativas y acciones-. Los vínculos de puente se distinguieron por relaciones sociales que regulan la cohesión: reglas, interacción, organización y recursos. Los vínculos de escalera concatenaron relaciones sociales que posibilitan la operatividad de la acción colectiva, en este caso, normas, participación, obligaciones y capacidades.

La gestión de las relaciones sociales es un proceso que habilita la emergencia de las capacidades organizacionales para el desarrollo del proceso de acción colectiva, no solo en la construcción endógena socio-territorial que faculta la organización, la cooperación o la coordinación y en la operatividad de la estructuración socio-institucional relacional que posibilita el proceso de institucionalidad, sino en la capacidad de cogestión para movilizar y controlar recursos, el seguimiento de reglas, cumplimiento de obligaciones y la dirección de la acción social con liderazgo y empoderamiento.

La red social de tipo socio-institucional y productiva se definió tanto por la cualidad como por la finalidad de los elementos que interrelacionó. El análisis con las medidas de grado nodal, intermediación y cercanía posicionó a los productos específicos, saber-hacer y la agroindustria tradicional como la base de construcción socio-territorial endógena que se puede intervenir por medio de la asociatividad. La organización e instituciones como la base estructural de cohesión socio-institucional para la vinculación y gestión de las relaciones sociales. La inserción, permanencia y ampliación de mercado, así como la capacitación y el aprendizaje denotaron la finalidad de la capacidad organizativa. El análisis con las medidas de agrupamiento o cliques corroboró la centralidad y tendencia en la clasificación de los elementos aunque en este caso el interés recayó en la conformación de subgrupos o subestructuras.

La construcción y estructuración del capital social para el desarrollo de las capacidades organizativas trasciende en dos perspectivas de regulación productiva, la intervención socio-territorial y la vinculación socio-institucional, que inciden en tres fases de la acción colectiva, la organización de la interacción, la construcción endógena-exógena y la estructuración de la cohesión social, los ejes para responder a las condicionantes de entorno -ej., económico- y contexto -ej., mercado-.

La dinamización de los SIAL se prevé con el turismo. En los casos de Cajamarca y Salinas es una realidad y en Vélez-Ricaurte y Tecomatlán es una tarea pendiente. La dinámica turística consiste en una oferta y demanda indiferenciada de fines de

semana que podría complementarse con actividades propias del turismo rural, de agroturismo y de aventura.

Referencias bibliográficas

Aedo, Andrés (2010). Los dispositivos teóricos de la emergencia de estructuras sociales en la teoría sociológica. *Persona y Sociedad*. Vol. 24. No. 2. pp. 9-34.

Boisier, Sergio (2010). Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo y anclaje territorial. *Semestre económico*. Vol. 13 Núm. 27. pp. 11-37.

Boisier, Sergio (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Estudios Regionales*. No. 48. pp. 5-27.

Borgatti, S., Everett, M., y Freeman, L. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis (Version 6.364)*. Harvard: Analytic Technologies.

Boucher, Francois (2003). El sistema agroalimentario localizado de los productos lácteos de Cajamarca: una nueva perspectiva para la agroindustria rural. IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT.

Boucher, Francois y Reyes-González Juan Antonio (2016). El enfoque SIAL como catalizador de la acción colectiva: casos territoriales en América Latina. *Estudios Sociales*. Vol. 25. No. 47. pp. 13-37.

Bunge, Mario (2009). Dos enfoques de la Ciencia: Sectorial y Sistémico. *Revista Real Academia de Ciencias*. No. 64. pp. 51-63.

Bravo, Daniel. (2002). Sistema agroalimentario localizado, Salinas de Bolívar-Ecuador. Redar, Funorsal, Ecuador.

Blanco, Christian; Cabrera, Andrés; Gaete, Tomás; Pinilla, Juan Pablo (2010). La evolución del constructivismo (desde una perspectiva constructivista). *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*. No. 23. pp. 43-54.

- Blanco, Murillo Blanco. (2012). La activación de los SIAL vía el agroturismo: análisis del potencial de articulación en cuatro territorios queseros de América Latina. *Revista Agroalimentaria*. Vol. 18. Núm. 34. pp. 123-131.
- Cáceres, Pablo (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*. Vol. 11. No. 1. pp. 53-81.
- Castro, Domingo Pablo (2003). *Chayotes, burros y machetes*. Zinacantepec, México. Ed. El Colegio Mexiquense A.C.
- Cardona Marleny y López María Victoria (2001). La capacidad organizativa de las redes y las cadenas en la dinámica económica y social. *Revista Universidad EAFIT*. pp. 9-21.
- CEPAL-Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (2007). *Cohesión Social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. P.151.
- Cordero, S. P., Chavarría, H., Echeverri, R. y Sepúlveda, S. (2003): Territorios rurales, competitividad y desarrollo. Cuaderno Técnico, N° 23. IICA. pp. 1-17.
- Cuellar, S., Bolívar, E. (2009). Capital Social hoy. *Polis*, revista de la Universidad Bolivariana. Vol. 8. No. 22. pp. 195-217.
- Chiappe Hernández, Martha (2009). Un camino colectivo de mujeres rurales hacia el desarrollo: la asociación de mujeres rurales del Uruguay (AMRU). *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Vol. 3. No. 1. pp. 57-75.
- Durston John y López Eduardo (2006). Capital social y gestión participativa en la cuenca de Pátzcuaro. *Revista de la CEPAL*. No. 90. pp. 105-119.
- Echeverri Perico, R., González, H., Echeverri, A., y Miranda, A. (2011). La institucionalidad de lo territorial gestión y política pública. En J. Forero, G. Gordillo y A. González (eds.), *Mundos rurales y transformaciones globales: desafíos y estrategias de respuesta* (pp. 1-24). Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.

- Forni Pablo, Siles Marcelo y Barreiro Lucrecia (2004). ¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión y pobreza? Estudios de caso en Buenos Aires Argentina. Research Report. No. 35. pp. 1-15.
- Gordon, R. S. (2005). Confianza, capital social y desempeño de organizaciones. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. UAEM. Vol. XLVII. No. 193. pp. 41-55
- Herreros, Vázquez (2002). ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. Papers, No. 67. Pp. 129-148.
- López, Jonathan. (2011). Acción Colectiva: El Caso de la Concentración de Panaderías Artesanales de Tecamatlán. Trabajo Terminal de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Llanos-Hernández, L. (2008). Actores sociales y procesos de cambio sociocultural en el territorio indígena de los Altos Chiapas, México. Agricultura, sociedad y desarrollo, pp. 1-17.
- Mascareño (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. Revista de Sociología. No. 22. pp. 217-256.
- Molina, José Luis. Quiroga, Joel. Maya, Jariego Isidro y Ainhoa de Federico (2006). Talleres de autoformación con programas informáticos de análisis de redes sociales. pp. 5-135.
- Poméon, T. y J. Fraire. (2011) SIAL: un enfoque para el desarrollo territorial. México, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), pp. 98, 2011.
- Requier-Desjardins, D. (2006): Agroindustria rural, acción colectiva y SIALES: ¿desarrollo o lucha contra la pobreza? En: agroindustria rural y territorio, los desafíos de los Sistemas Agroalimentarios Localizados. Ed. UAEM, Tomo I, 1ª edición, Toluca, México. pp. 3-29.

Rodríguez, Gonzalo y Rangel, Cristina. (2003). Estudio del sistema agroalimentario territorial, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte en Colombia. Corpoica, Prodar, Cimpa, Redar, Colombia.

Salas, C. I., Boucher, F. y Requier-Desjardins, D. (2005): Agroindustria rural y liberalización comercial agrícola: el rol de los sistemas agroalimentarios localizados. *Agroalimentaria*, N° 22. pp. 29-40.

Velázquez, Álvarez O. Alejandro y Gallegos, Norman Aguilar (2005). Manual introductorio al análisis de redes sociales. Centro de capacitación y evaluación para el desarrollo rural S. C. pp. 1-49.

7. Discusión general

El desarrollo territorial precisa de la gestión de la participación de los actores locales y las instituciones. La participación es una parte fundamental en la consecución del desarrollo, no menos importante son la organización y la gestión de los elementos requeridos para lograr los objetivos, a través de las interrelaciones, acuerdos y concertaciones de los actores. La gestión en un territorio requiere de la generación de interacciones, porque la acción conjunta posibilita la coordinación y la toma de decisiones. En suma, las interrelaciones coordinadas entre actores locales pondera un catalizador del desarrollo territorial (Echeverri et al., 2009).

De acuerdo a Boisier (1997) y Echeverri et al., (2009) el desarrollo territorial se debe visualizar como un juego y el territorio debe estar organizado para que su potencial endógeno funcione como catalizador. En el juego para el desarrollo territorial, las instituciones deben crear las condiciones para que se geste el crecimiento económico. Aunque la tarea más compleja les corresponde a los actores locales porque requieren gestionar recursos para transformar el crecimiento en desarrollo. Los actores locales representan la parte fundamental del juego porque se considera que son los más cercanos a las necesidades reales en un territorio.

Requier-Desjardins (2006) menciona que los actores con diversas capacidades y conocimiento de lo local adquieren una perspectiva del mundo que les permite mejores resultados de trabajo. De acuerdo a Vázquez (2000) las instituciones y las organizaciones al relacionarse con las diferentes sociedades deben adaptarse a las condiciones de cada entorno porque los territorios que cuentan con un sistema de instituciones son aquellos territorios que tienen mayor capacidad para competir. En los Sistemas Agroalimentarios Localizados la interacción de los actores locales presenta problemas socio-institucionales de representación colectiva, por ello la preocupación constante del funcionamiento de la agricultura en pequeña escala como desencadenador del desarrollo territorial, y la transición de la acción colectiva de una fase estructural a la funcional.

Denis-Requier (2006) y Boucher et al., (2006) disertan sobre la insuficiencia del interés común para que se logre la acción colectiva funcional, aun cuando la base sea estructural y sean las instituciones o las organizaciones una necesidad imperante. Hissong (2000) asegura que existe una resistencia de los actores locales para hacer cambios ante las exigencias de la modernización planteada, cambios de una sociedad que se transforma culturalmente en una sociedad moderna con adopción de prácticas y valores propios del capitalismo; así como una exigencia que da prioridad a la adquisición de tecnologías y productos, dejando el desarrollo de quienes se sirven de ellos.

Para Boisier (1997), el interés de los actores locales es interesante debido a que puede o no ser un catalizador del desarrollo territorial. El interés se convierte en la necesidad de implementar la cultura de desarrollo que implica la forma en la que los actores locales actúan frente a los estímulos económicos, los contratos, el riesgo, o las innovaciones. Es preciso entender que la cultura del desarrollo territorial está dominada por la competitividad/individualismo y la cooperación/solidaridad. En este sentido, la acción colectiva estructural en los SIAL genera crecimiento económico, pero excluye valores subjetivos de una acción colectiva funcional, en la que podría premiar la cooperación y la solidaridad.

Correa et al., (2006) hace énfasis en la funcionalidad de la acción colectiva en un marco de gestión de recursos y confianza, aspectos que se encuentran en los Sistemas Agroalimentarios Localizados, pero se necesita de catalizadores para concretar su potencial humano y productivo. El interés común, la participación y la organización se constatan en los casos de estudio de los Sistemas Agroalimentarios Localizados -SIAL Cajamarca; SIAL Colombia; SIAL Tecomatlán y SIAL Salinas Ecuador-, no obstante, cada SIAL refleja un particular estado de desarrollo territorial, que podría estar definido por el interés de los actores locales, la participación de las instituciones gubernamentales, las instituciones locales y el territorio.

Como ejemplo, en el sistema agroalimentario localizado de Cajamarca, se realiza el primer proyecto con enfoque SIAL, pero la participación de las instituciones ha sido vital para el inicio y consecución del proyecto. En Cajamarca se busca el incremento de calidad para competir con los productos fabricados en serie, con precios más bajos y con traza de calidad requerida en los mercados globalizados. El caso SIAL de Salinas, Ecuador, desarrolla su proyecto SIAL con el objetivo de alcanzar un adecuado nivel de vida. También la participación de las instituciones ha sido vital para el desarrollo de proyectos micro empresariales. En el accionar de los actores locales prevalece la comunidad, la organización, el aprendizaje, la solidaridad y la participación.

Para el caso del SIAL de Tecmatlán, la prioridad ha sido mantener la producción artesanal de pan y a pesar de recibir propuestas de turismo como forma de dinamizar la producción tradicional y la atracción de visitantes al lugar, no se ha formalizado nada. En el mismo sentido, el SIAL de Vélez y Ricaurte, busca mantener la producción artesanal, pero a partir de las relaciones sociales externas, que han permitido la consecución de la asistencia técnica y el financiamiento para mejorar la comercialización en mercados globalizados.

En todos los casos de estudio –Cajamarca, Salinas, Vélez y Ricaurte, Tecmatlán– la prioridad es la competitividad en mercados globalizados; para Porter (1998), la competitividad implica la capacidad de mantener y ampliar la participación de las empresas en los mercados locales e internacionales de una manera lucrativa que permita su crecimiento. En este sentido, las pequeñas agroindustrias SIAL buscan ampliar su participación en mercados internacionales, pero podrían enfocarse primero en los mercados locales, en nichos particulares de mercado y gestionar sus recursos con diversas instituciones de apoyo, que posibiliten la búsqueda de capacitación y protección de los productos tradicionales.

De acuerdo a Pomeón et al., (2011), la protección de los productos tradicionales con marcas colectivas o denominaciones de origen en los SIAL no ha sido posible por problemas burocráticos, además de los problemas internos de activación del capital social, requerido en la interacción, la coordinación y la organización de los

actores locales, lo que limita la gestión del desarrollo territorial. La dinámica relacional en los SIAL prioriza mercado y el consumo, pero Chiappe-Hernández (2006) y Herreros (2002) mencionan que los problemas de organización se derivan del estado hobbesiano del sistema (en este caso el agroalimentario), un estado de individualismo o egoísmo, es decir, un estado que Hissong (2000) define como parte de una sociedad que no cede parte de su individualidad para el beneficio común y que limita el tejido de las relaciones sociales.

Para Cardona (2001) el tejido de las relaciones sociales es el resultado de las interacciones humanas de cada sujeto. Las interacciones se establecen para el desarrollo de la vida humana en lo profesional, personal y laboral. El establecer interacciones y tejer relaciones sociales potencia las habilidades y el aprendizaje al que se accede de forma individual o colectiva. En los resultados de los casos de estudio SIAL se constata que la interacción de actores locales evita modificaciones al acceso a nichos de mercado porque así conviene a sus intereses.

La construcción y estructuración del capital social en los SIAL se sustentó en la diversidad de elementos territoriales (productos, actores sociales, historia), socio-productivos (capacidades, solidaridad, empoderamiento, identidad), los económicos (mercado, recursos, competitividad), y los institucionales (reglas, normas). Esta construcción y estructuración es la que posibilita el desarrollo de las capacidades organizativas de intervención endógena y de vinculación social para la organización de la acción colectiva. En síntesis, el capital social es el mecanismo de la acción colectiva y se estructura en diferentes formas organizacionales (asociaciones, cadenas socio-productivas, redes socio-productivas e institucionales).

De acuerdo a Echeverri et al., (2009:7), la gestión del desarrollo territorial implica la generación de capacidades para establecer los arreglos o acciones que permitan el desarrollo de un espacio geográfico determinado. Para Peroni (2013), el desarrollo territorial conlleva una serie de claves que permiten que este se detone; como prioridad destaca el desarrollo de capacidades locales para establecer redes amplias de gestión territorial, que se desenvuelvan en el ámbito municipal con vinculación internacional. Ante ello se afirma que la estructuración y construcción

de las capacidades organizativas habilita el cambio de un estado estructural al funcional.

Para Quispe (2006), el desarrollo de capacidades es un aspecto débil en la gestión del desarrollo territorial. En este sentido, Peroni (2013) afirma que el desarrollo de capacidades permite mejorar las condiciones de vida de las familias que viven en el territorio. Para Guerrero et al., (2016) el desarrollo de capacidades permite la cohesión social en un territorio, considerada un elemento relacional. Los elementos relacionales en la cohesión social para el desarrollo implican un vínculo con el territorio como ámbito de interacción y organización. En los SIAL de análisis, los elementos de cohesión territorial (representación, institucionalidad y capacidad organizativa) configuran un estado de desarrollo (cultural-tradicional) particular y relativo.

De acuerdo a llanos-Hernández (2010) el territorio es un espacio de ubicuidad de las colectividades que vincula progresivamente intereses, identidad, cultura y capacidades. En los SIAL de estudio, las agroindustrias se encuentran asociadas a una actividad agroalimentaria en común. Sus ventajas competitivas derivan de la activación de recursos específicos territoriales como productos, saber-hacer, redes de actores e instituciones, así como su vinculación con redes externas. La limitante ante el desarrollo de capacidades y que limitan la interacción es el oportunismo, la incertidumbre y las asimetrías de poder. Los grupos conectados forman relaciones sociales que les permiten hacer frente a problemas relacionados con su entorno. De acuerdo a Durston y López (2006) y Forni et al., (2004), la cohesión social es un proceso de estructuración de los actores sociales vía los elementos relacionales.

8. Conclusiones generales

1.- El capital social es el activo socio-territorial de base estructural en la endogeneidad y de relacionamiento en la cohesión socio-institucional. La construcción y estructuración del capital social en los SIAL de estudio se sustentó en la diversidad de elementos territoriales, los socio-productivos, económicos e institucionales, que posibilitan la emergencia de las capacidades organizativas de base endógena y de cohesión social para la organización del proceso de acción colectiva.

2.- El capital social es un recurso para construir y estructurar las interacciones en plataformas de participación y expectativas de intercambio, que a su vez posibilitan la movilización de los recursos específicos territoriales, porque el capital social es una prioridad para la acción social en los procesos de gestión organizacionales. Esto porque a través de la interacción, la participación y la organización se obtiene tanto crecimiento económico como mejoras en el nivel de vida de las personas; el ansiado estado de desarrollo.

3.- El capital social de los SIAL se orienta hacia el mercado y el consumo; pero es un mercado globalizado y altamente competitivo. Se podrían dinamizar los SIAL con el turismo, porque constituye un nicho de mercado potencial, máxime si se considera que el interés de los actores sociales es obtener beneficios a partir de la organización dentro de un mismo territorio, como es el caso de las cadenas productivas, las asociaciones y las redes socio-productivas. No obstante, la falta de confianza y reciprocidad en las acciones colectivas han limitado la consecución de otros beneficios como el turismo, la consecución de la participación de instituciones o de los organismos gubernamentales. De esta forma, solo se obtienen beneficios económicos.

4.- El carácter pragmático del capital social se determina por una red de relaciones sociales particulares. En este sentido, la red de relaciones sociales en los Sistemas Agroalimentarios Localizados se diferencia por el desarrollo de las capacidades organizativas, cuyo beneficio se puede inferir en el cambio de un estado estructural

u hobbesiano al funcional o rousseauiano, que se distingue por la participación, la solidaridad y la cooperación recíproca. En contraparte, la ausencia de capacidades organizativas limita la participación en redes socio-productivas y el paso por lo que se consideran agujeros estructurales, que permiten gestionar recursos externos.

5.- Las relaciones sociales producen inteligencia social y se refleja en la red que se teje al interior del territorio SIAL. Entender la dinámica de las redes SIAL ayuda a explicar su origen, comportamiento y dinámica de los grupos. Son las relaciones sociales las que pueden permitir pasar de un estado hobbesiano a un estado roussoniano. En los SIALes de análisis, las tensiones entre las necesidades individuales y las colectivas, así como la falta de capacitación y solidaridad dificultan el tejido de relaciones sociales con las instituciones.

6.- El desarrollo territorial requiere denotar las cualidades del territorio en sus posibilidades de movilización de los recursos específicos y en la coordinación entre los actores económicos, institucionales y sociales. Cada caso SIAL se diferenció en su estado de desarrollo por las capacidades y empoderamiento de las personas. En todos los casos de estudio, las relaciones de confianza, los mecanismos de reciprocidad, la solidaridad, las dinámicas de proximidad y la participación de instituciones para la capacitación e información fueron elementos distintivos que pueden o no desarrollarse, dependiendo de la decisión de los actores sociales.

7.- En los diferentes casos de estudio, los actores sociales presentaron procesos de interacción, dependiendo de los aspectos relacionados con el territorio. No obstante, la presencia de recursos no garantiza la respuesta a un entorno cambiante. También la identidad, su percepción acerca de la realidad, los intereses, objetivos y valores son imperantes. El aprendizaje y la decisión de los actores sociales son detonantes para la resolución de conflictos y para la implementación de reglas y normas entre los actores sociales. No obstante, el desarrollo de capacidades es el medio para implementar un estado de desarrollo.

9. Referencias bibliográficas

- Aedo, Andrés. (2010). Los dispositivos teóricos de la emergencia de estructuras sociales en la teoría sociológica. *Persona y Sociedad*. Vol. 24. No. 2. pp. 9-34.
- Arzaluz Solano, S. (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. *Región y Sociedad*, Colegio de Sonora. pp. 107-144.
- Boisier, Sergio (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Estudios Regionales*. No. 48. pp. 5-27.
- Boisier, Sergio (2004). Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*. Vol. XXX. No. 90. pp. 27-40.
- Boisier, Sergio (2005). Un ensayo epistemológico y axiológico sobre gestión del desarrollo territorial: conocimiento y valores. Santiago de Chile, pp. 76.
- Boisier, Sergio (2010). Descodificando el desarrollo del siglo XXI: Subjetividad, Complejidad, Sinapsis, Sinergia, Recursividad, Liderazgo y Anclaje Territorial. *Semestre Económico*, Universidad de Medellín, Colombia, No. 27, pp. 11-37.
- Boucher, Francois. (2003). El sistema agroalimentario localizado de los productos lácteos de Cajamarca: una nueva perspectiva para la agroindustria rural. Informe Final de Estudio de Caso, Proyecto SIAL en América Latina, Perú, IICA-PRODAR, 30 pp.
- Boucher, F., Muchnik, J. y Requier-Desjardins (2006): *Sistemas Agroalimentarios Localizados: agroindustria rural, valorización de recursos locales y dinámicas territoriales*. En: *agroindustria rural y territorio, los desafíos de los Sistemas Agroalimentarios Localizados*. Ed. UAEM, Tomo I, 1ª edición, Toluca, México. pp. 17- 36.

- Boucher, Francois y Reyes-González Juan Antonio (2016). El enfoque SIAL como catalizador de la acción colectiva: casos territoriales en América Latina. *Estudios Sociales*. Vol. 25. No. 47. pp. 13-37.
- Boschma, R. (2005). Proximity and Innovation: A Critical Assessment. *Regional Studies*. Vol. 39.1, pp. 61-74.
- Boschma (2005). Role of proximity in interaction and performance: Conceptual and empirical challenges. *Regional Studies*. No. 39. pp. 41-45.
- Boschma & Anne L. J. TerWal, (2007). Knowledge Networks and Innovative Performance in an Industrial District: The Case of a Footwear District in the South of Italy, *Industry and Innovation*, Vol. 14, No. 2, 177–199.
- Bravo, D. (2003). Estudio sobre la concentración de empresas agroindustriales en Salinas, Ecuador. Informe Final: Proyecto Sistemas Agroalimentarios Localizados en América Latina. IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT. Ecuador. pp. 48.
- Cardona, Marleny y López, María Victoria. (2001). La capacidad organizativa de las redes y las cadenas en la dinámica económica y social. *Revista Universidad EAFIT*, No. 122, pp. 9-21.
- Carretero, Ángel. (2009). Para una tipología de las representaciones sociales. Una lectura de sus implicaciones epistemológicas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No. 20. pp. 87-108.
- Castro, Domingo Pablo (2003). Chayotes, burros y machetes. Zinacantepec, México. Ed. El Colegio Mexiquense A.C.
- Cordero, S. P., Chavarría, H., Echeverri, R. y Sepúlveda, S. (2003): Territorios rurales, competitividad y desarrollo. Cuaderno Técnico, N° 23. IICA. pp 1-17.
- Correa, Carlos Andrés, Boucher, Francois y Requier-Desjardins, Denis. (2006) ¿Cómo activar los sistemas agroalimentarios localizados en América Latina? Un análisis comparativo. *Agroalimentaria*, no. 22, pp. 17-27.

- Chiappe Hernández, Martha (2006). Un camino colectivo de mujeres rurales hacia el desarrollo: la asociación de mujeres rurales del Uruguay (AMRU). *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Vol. 3. No. 1. pp. 57-75.
- Domínguez Gómez, Eduardo. (2006). Representaciones colectivas, episteme y conocimientos.
- Durston, John y López, Eduardo. (2006). Capital social y gestión participativa en la cuenca de Pátzcuaro. *Revista de la CEPAL*. No. 90. pp. 105-119.
- Echeverri, Rafael, González, Hernando, Echeverri, Ana María y Miranda, Ana Carla. (2011). La institucionalidad de lo territorial, Gestión y política pública. En VII Seminario Internacional de Desarrollo Rural: Mundos rurales y transformaciones globales: Desafíos y estrategias de respuesta. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 24.
- Echeverri, Rafael y Echeverri, Ana María. (2010). Marco Teórico. Avances y tendencias en el enfoque territorial del desarrollo rural. En Rafael Zavala Gomez del Campo, Ancuta Caracudã y Guillermo Hormazabal (Eds.), *Hacia una gestión territorial: institucionalidad y concurrencia en la operación de los Consejos Municipales de Desarrollo Rural en México*. México, IICA, pp. 20-38.
- Forni, Pablo, Siles, Marcelo y Barreiro, Lucrecia (2004). ¿Qué es el capital social y como analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza? *Michigan State University*. No. 35. pp. 1-16.
- Flores, Margarita y Rello, Fernando (2001). Capital social: virtudes y limitaciones. Ponencia presentada en la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza. CEPAL. Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile, 24-26 Septiembre.
- Gilli y Torre (2000). Proximity Relations: Elements for an Analytical Framework. In Green M. B., McNaughton R. b. (Eds.) *Industrial Networks and Proximity*. P. 254.

- González, Miguel. (2006). Gobernanza, desarrollo y ayuda internacional. Una revisión de los debates actuales. En *Revista de Fomento Social*, vol. 61, número 241. pp. 25-55.
- Gordon, R. S. (2005). Confianza, capital social y desempeño de organizaciones. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. UAEM. Vol. XLVII. No. 193. pp. 41-55.
- Gordillo, Gustavo. (2011). Los dilemas de la reconstrucción institucional. En VII Seminario Internacional de Desarrollo Rural: Mundos rurales y transformaciones globales: Desafíos y estrategias de respuesta. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 26.
- Gordon, R. S. (2005). Confianza, capital social y desempeño de organizaciones. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. UAEM. Vol. XLVII. No. 193. pp. 41-55.
- Herreros Vázquez, Francisco. (2002) ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. *Papers*. No. 67, pp. 129-148.
- Herreros Vázquez, Francisco. (2004) ¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social. *Revista Mexicana de Sociología*. No. 4. pp. 605-626.
- Hissong, I. R. (1996): las teorías y las prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad. *CIDER. Cuadernos profesionales*. pp. 12-41.
- Bernardo Kliksberg. 1999. Capital social y cultura. Claves esenciales del desarrollo. *Revista de la Cepal*. No. 69. Pp. 85-101.
- Llanos-Hernández, Luis (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Vol. 7. No. 3. pp. 207-220.
- López, Jonathan. 2011. *Acción Colectiva: El Caso de la Concentración de Panaderías Artesanales de Tecamatlán*. Trabajo Terminal de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario, Universidad Autónoma del Estado de México.

- Mascareño, Aldo (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. *Revista de Sociología*. No. 22, pp. 217- 256.
- Mercier, Delphine (2006). Las transiciones de los tejidos productivos hacia una re-territorialización de las zonas industriales urbanas o ¿Cómo pensar los tejidos productivos dentro de una re-territorialización? Conference inviteédans le cadre du Premier Seminaire International: La ciudad y el conocimiento.
- Miguel González-Loureiro, Pedro Figueroa Dorrego (2011). Intellectual capital and system of innovation: what really matters at innovative SMEs. University of Vigo SPAIN. pp. 239-274.
- Nardi María Andrea y Sandra Graciela Pereira (2006). Proximidad territorial y desarrollo local-rural: las ferias francas de la provincia de Misiones-Noreste Argentino. *Revista Internacional de Desenvolvimiento Local*. Vol. 8. No. 13. pp. 51-60.
- Peroni, Andrea (2013). Claves del buen desarrollo territorial. *El Colegio de la Frontera Norte*. Vol. 25.No. 40. pp. 57-86.
- Poméon, T. y J. Fraire. (2011) SIAL: un enfoque para el desarrollo territorial. México, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), pp. 98, 2011.
- Quispe Limaylla Aníbal. (2006). La necesidad de formación de capacidades para la gestión del desarrollo rural territorial. *Región y Sociedad*. VI. VIII. No. 36. pp. 177-194.
- Requier-Desjardins, D. (2006): Agroindustria rural, acción colectiva y SIALES: ¿desarrollo o lucha contra la pobreza? En: agroindustria rural y territorio, los desafíos de los Sistemas Agroalimentarios Localizados. Ed. UAEM, Tomo I, 1ª edición, Toluca, México. pp 3-29.

Rodríguez, B. G. y Rangel, M. C. (2003). Estudio del sistema agroalimentario local, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en las Provincias de Vélez y Ricaurte en Colombia. Informe Final: Proyecto Sistemas Agroalimentarios Localizados en América Latina. IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT. Colombia. pp 64.

Sánchez, J. (2012). Usos de los conceptos de gobernabilidad y gobernanza. Una manera de diferenciarlos. pp. 217- 265. En: Lerner, B.; Uvalle, R.; Moreno, R. Gobernabilidad y Gobernanza en los Albores del Siglo XXI y Reflexiones sobre el México Contemporáneo. 1era Ed. UNAM. México, DF. 588 p.

Torre, Andre y Alain Rallet (2005). Proximity and Localization. Regional Studies. Vol. 39. No. 1. pp. 47-59.

Vázquez, Barquero Antonio (2007). Desarrollo endógeno, teorías y políticas de desarrollo territorial. Investigaciones Regionales. No. 11. pp. 183-210